ADELANTE

ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

CALLE DE TACUBA 15, ALTOS
DIRECCION Y ADMINISTRACION
DIRECTOR: MANUEL ALBAR
FRANQUEO CONCERTADO

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE MEXICO, EL 19 DE AGOSTO DE 1942

AÑO IV • NUM. 108 Y 109 • MEXICO, D. F., 15 DE AGOSTO DE 1946 • PRECIO: 15 CENTAVOS

PALABRAS DE UN ESTOICO

"MI VIDA POLITICA LA TENGO DETRAS DE MI: DELANTE NO TENGO NADA"

JULIAN BESTEIRO ante sus jueces

La Agencia Febus, centro de información española establecido en París, ha publicado en su boletín correspondiente al 8 de agosto el discurso que Julián Besteiro pronunció ante el Consejo de guerra que le juzgó y condenó. Febus califica de "documento sensacional" el discurso. Lo es, desde luego, en la más pura acepción del adjetivo, por cuanto que su lectura emociona profundamente. No cabe mayor gallardía, mayor serenidad, mayor sencillez ni mayor pureza de alma que las demostradas por Besteiro en aquel dramático momento, cuando la pena de muerte, solicitada por el fiscal, pendía sobre su cabeza. Sus palabras fueron las palabras de un estoico. Leámoslas.

Con la venia de la Presidencia, quisiera hacer algunas muy breves consideraciones.

Procuraré hacerlas en estilo telegráfico, no sólo por lo avanzado de la hora y la fatiga de todos, sino porque es el estilo oratorio que yo preferí siempre.

En primer lugar, es preciso que me refiera a los hechos. No trato de producir aquí un alegato en defensa propia. De eso se ha encargado con gran competencia y buena voluntad el señor defensor. Si yo no hubiera tenido defensor, creo que tampoco hubiera hecho mi defensa. Al defensor, las gracias. También tengo que dárselas al señor fiscal, porque ha reconocido mi honradez privada. No es poco. Ahora que yo soy más ambicioso. No me contento con ser honrado en mi vida privada. Estoy seguro de haberlo sido en mi vida pública. Y lo que yo quiero no es solicitar un fallo favorable; lo que quiero es que se me conozca tal como soy, no sólo por los hechos externos, sino por la expresión de mis ideas, de mis propósitos y de mis anhelos. Mi aspiración sería —yo, que nunca he pertenecido a una sociedad secreta—, mi aspiración sería que, salvados aquellos secretos que pertenecen a la consideración social y al pudor del alma, mi vida interior fuese completamente diáfana para que todo el mundo la viera.

Quiero, sobre todo, subrayar que mi posición política dentro del Partido Socialista no data solamente de los momentos previos a la proclamación de la República, sino que casi desde mi ingreso en él se fué dibujando cada vez más claramente, y se dibujó con motivo de la huelga de 1917.

Porque para juzgar un acontecimiento histórico hay que conocer el ambiente, como para juzgar el hecho, la acción de un individuo. Y el ambiente real en aquel año 17 era: guerra europea y neutralidad española. Al amparo de la neutralidad, un auge extraordinario de los negocios, una coyuntura económica verdaderamente favorable; al mismo tiempo, por la circulación rápida del capital móvil, inflación económica, carestía de precios. Y esto producía una excitación enorme en las masas obreras del país que, además, las desmoralizaba profundamente, porque las empresas preferían ceder a toda solicitud de aumento de jornales con tal de no perder un solo día de trabajo, porque ello representaba un gran negocio. Casi por semanas en los centros industriales de España se aumentaban los jornales. Yo recuerdo haber pasado un día entero tratando de influir, sin conseguirlo, sobre un ministro de Obras Públicas para que los aumentos de jornales no fueran a manos de los obreros solamente, sino que se empleasen en instituciones que sirviesen, cuando vinieran coyunturas desfavorables, para remediar la miseria que se veía venir. A esas causas de excitación se añadía la impopularidad de la guerra de Marruecos, a lo cual se agregó la formación de las Juntas Militares de Defensa, cuyo manifiesto puso al rojo vivo el sentimiento republicano, no solamente de las masas populares, sino de muchos otros sectores del país. La huelga era inevitable y había que encauzarla bien. Yo contribuí a encauzarla y resultó que hicimos lo que no había existido hasta entonces: que en la organización obrera, en el movimiento obrero español, llegaran a predominar, como elemento directivo, la U. G. T. y el Partido Socialista, con la orientación tradicional en éste, que era la mía. ¡Ojalá no se hubiera perdido! Porque de no haberse perdido, todas las tragedias que ha vivido España, toda la sangre que se ha derramado, toda la riqueza que se ha destruído, y que costará tantos esfuerzos reparar, es posible que se hubieran evitado...

EL FISCAL (dirigiéndose a la Presidencia):—Me permito formular un ruego. Es conocido aquí, porque notoriamente lo he demostrado, el respeto con que me he producido en torno a la figura del procesado, reconociendo sus cualidades, incluso en el interrogatorio, con toda amplitud. Pero es claro, el procesado tiene un derecho que es sagrado, el de las alegaciones en su descargo, y en este sentido hay gran margen que no puede negar. Sin embargo, invade esferas que están completamente sentenciadas por el país y que la opinión sana condena, y ello me coloca en el trance de suplicar a la Presidencia que el procesado se limite a los hechos.

JULIAN BESTEIRO

JULIAN BESTEIRO:—Es seguro que me haya dejado arrebatar por lo hondamente que siento estas cosas y haya dado a mis consideraciones una amplitud y un tono fuera de lugar. Procuraré evitarlo.

Mi entrevista con el señor Negrín, con motivo de mi viaje a Barcelona. Ya se ha hecho aquí referencia a eso. Yo recibí indicaciones de que el Presidente de la República quería hablar conmigo. Pensé que sería algo que pudiera conducir a abreviar el término de la guerra. Fuí a Barcelona, me encontré con un ambiente de terror, y los mismos que me habían avisado, apenas se atrevían a decir que me había llamado el Presidente. Entonces inventé una serie de visitas protocolarias, corrrespondiendo a las que a mí me hacían en mi casa en Madrid, y así, al final, justifiqué la visita al Presidente. La primera visita fué a la Comisión Ejecutiva del Partido, de la cual me habían nombrado. "Ya que está usted aquí —me dijeron—, va a reunirse la Comisión." "Yo no soy vocal, pero si ustedes quieren saber lo que pienso, pregúntenmelo." Y, en efecto, me lo preguntaron. No voy a repetir lo que dije, pero sí manifestaré que desde allí fuí a ver al señor Negrín y lo primero que le dije fué: "Antes de que le cuenten a usted nada, quiero que sepa usted por mí lo que he dicho en la Comisión Ejecutiva: le tengo a usted por un agente de los comunistas." No cuento más escenas. El señor Negrín no se descompuso. Estuvo muy cortés conmigo, pero la cosa era bastante violenta. Después hablé de cosas que no tenían relación con el caso, y se terminó la conferencia.

Quiero decir que, por desgracia para mí, en la posición que he adoptado contra la corriente, sufriendo los disgustos y contratiempos consiguientes, tengo el sentimiento de reconocer que no me he equivocado. Hubiese querido equivocarme y que no hubiera pasado la tragedia que yo preveía. Es una lástima. Acerté y tengo una experiencia dolorosa. ¿Pero esta experiencia me lleva a rectificar mis puntos de vista? Yo le digo al Tribunal que no. Los mantengo, y le digo más: que si con esta experiencia se diese el caso de que yo tuviera que rectificar algún principio y me aproximase al nacional-sindicalismo, yo no lo diría por pudor ni cambiaría mi postura. Mi vida política la tengo detrás de mí; delante no espero nada. Y me parece una deshonestidad y una falta de pudor hacer, a estas alturas de mi vida ,un cambio de tal naturaleza.

Yo ya sé que este prurito de sostener mis posiciones es interpretado a veces como algo de sobreestima personal, quizás de orgullo; desde luego hay orgullos legítimos, pero yo no pretendo ser orgulloso. Yo tengo que velar mucho no solamente la parte externa aparente, sino la interna de mi conducta. La suerte me ha deparado que, a estas alturas, lleve yo más de cuarenta años de profesor y más de veinte siendo profesor en Madrid, y en esto hago hincapié, pues significa que me he puesto en contacto con cantidad de hombres jóvenes y con todas sus familias, y soy, por tanto, muy conocido. Además, también la fortuna ha hecho que yo desde el año 18 hasta las últimas Cortes, sin interrupción, haya sido candidato triunfante por Madrid, muchas veces a la cabeza de la candidatura y algunas con la votación superior que se ha obtenido en España. No sé si me habrán votado criminales; seguramente me han votado muchas personas decentes. A mis electores no los conozco personalmente. Estas condiciones de representación excepcional me crean deberes especiales. Y yo, que interpreto la acción del profesor como una acción educativa, y también la acción del político, debo velar con verdadero cuidado por que mis acciones no sean deprimentes del carácter, sino, al contrario, que sirvan para elevar el espíritu. Por eso, me analizo, me critico. Si puede ser, como en este caso, yo me apruebo y sostengo firmemente mis posiciones. ¿Y para qué más?

Hay un rasgo de mi conducta que quiero subrayar aquí. He sido, además de diáfano en la conducta, absolutamente leal para todos. He sido leal para con mi Partido, en el cual he militado desde el año 12; he sido leal para los partidos que legítimamente se consideraban así; he sido leal hasta la exageraciNn con algún partido que, llamándose afín, era el mayor enemigo del Partido en que yo militaba, y de mí personalmente; he sido leal para el Gobierno que combatió la República, para los que tenéis esa ideología, y en este momento creo que soy leal con el Tribunal.

El juicio que se formule acerca de mí no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna; la aplicación de la ley es otra cosa.

Ahora quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado el señor fiscal diciendo que soy algo mito y que ese mito no debe subsistir. Lo siento mucho. Yo no quisiera ser mito. Ahora puede que sea verdad, porque creo que, en las circunstancias desfavorables, los personajes mitológicos se convierten en mártires, y yo, las graves acusaciones que se me han dirigido, las he oído con una serenidad de espíritu enorme. Ese es un bien que nadie me puede quitar. He dicho.

EL PRESIDENTE:—Vista la causa para sentencia.

UN DEBER INEXCUSABLE

El Socialismo Internacional y la República Española

En una atmósfera cada vez más cargada de barruntos bélicos, que hacen sospechar que no hemos asistido sino a la primera parte del drama de la guerra, se anuncian ahora, como próximas, acciones del socialismo internacional encaminadas a combatir el régimen de Franco y ayudar a resurgir a la democracia republicana española. Ya era tiempo. Es cierto que en ningún instante le faltó a la causa republicana la simpatía calurosa del socialismo y del obrerismo internacionales. Pero también lo es que esa simpatía no ha pasado, por lo general, del terreno de lo abstracto. Por aquello de que grandes causas anulan pequeños efectos, la guerra europea, prenda mundial, relegó el problema español a plano secundario. Si la necesidad absorbente de reorganizar y ganar la batalla contra el totalitarismo impedía toda otra preocupación y justificaba, por lo menos en parte, que se diera de lado al asunto de España, actitud de la que Franco sacó partido, una vez acabada la guerra con la victoria de las NN. UU. ya no tiene explicación, como no sea inconfesable, la posición inhibitoria que frente al felón vienen manteniendo las grandes democracias. Mucho menos podría explicarse, aunque desgraciadamente así ha venido ocurriendo prácticamente, que el socialismo internacional, ajustando su conducta, por mimetismo, a la de los gobiernos respectivos, se desentendiera también del problema y dejara pasivamente transcurrir los días en espera de que sean ellos, por razón de inercia, los que resuelvan la cuestión de España, que a todos enoja, pero que nadie quiere o se atreve a liquidar. Faltaba, pues, que esa simpatía se transformara, de estática, en activa; que tomase cuerpo y forma precisos, coordinándola y dándole vigor. Es decir, haciéndola ofensiva.

¿Es eso lo que dejan adivinar las noticias que algunos periódicos han lanzado a la publicidad, demasiado confusas para que podamos asentar sobre ellas ningún juicio concreto? Tal es nuestra esperanza y tal es el deber que le cumple al socialismo internacional si quiere hacer honor a su significado. Acaso el problema de España no sea tan grave en la estimación ajena —en la nuestra lo es, y con harta razón, más que ninguno— como otros que hoy recaban la atención de las grandes potencias. Pero desde luego es el que ofrece, quiérase o no, perfiles más claros. Acerca de lo que representa Franco, antes y ahora, cualquiera que sea el disfraz que ponga sobre su rostro de traidor, no caben dudas. El régimen franquista es, simple y llanamente, la continuación del totalitarismo vencido. Vencido en todas partes... menos en España. ¿Por qué tan monstruoso contrasentido? ¿Qué motivos hay que lo justifiquen? Los que se aducen "sotto voce" o se dan por tácitos no nos sirven. Al contrario, constituyen un gravísimo error del que a menudo hemos hablado. No hay peligro mayor ni de más trágicas consecuencias que el de burlar y defraudar a la democracia republicana española perpetuando o dejando que se perpetúe la bárbara injusticia del régimen franquista. Nadie puede exhibir títulos más legítimos ni mejor sostenidos que ella. Nadie ha padecido en la defensa de la democracia más que ella. No se la desdeñará, pues, a pretexto de que sus derechos sean discutibles. Otros son, sin duda, los fundamentos de que se la tenga postergada. ¿Razones de conveniencia, tal vez, aconsejados por los altibajos de la política internacional, que en sus trabajos y deliberaciones, de los que el mundo, cándidamente, esperaba una paz segura, está ofreciendo el espectáculo más bochornoso que registra la historia moderna? Si por conveniencia —conveniencia para la democracia— se entiende favorecer, directa o indirectamente, el gobierno de un enemigo como Franco; trocar en antipatía la simpatía, y llevar el desaliento al ánimo de un pueblo que se ve amordazado por sus verdugos de dentro y escarnecido por sus presuntos amigos de fuera, es posible que estén en lo cierto los gobernantes de las grandes naciones que sistemáticamente arrojan a extramuros de sus acuerdos el problema español. Pero quien no puede pensar de igual manera es el socialismo internacional, las grandes organizaciones obreras que se declaran —y son— baluartes de la democracia y acerca de cuya intención no son admisibles las sospechas. Por eso mismo vienen más obligados a tomar en sus manos la causa de la república española, presentándola como realmente es y no como quieren verla los asustadizos, los hipócritas... y no pocos de los que se diputan por propia cuenta nuestros abogados más ardorosos, pero atentos en definitiva a su negocio particular, que no es ciertamente el negocio de España ni el de la república. Ese doble papel es el que le pedimos al socialismo internacional que ha hecho de la democracia su bandera. Como nosotros. Y como nosotros, incapaz de propugnar ninguna política que no sea la que tiene por norma y guía el socialismo liberal.

CARAMBAINAS

Una pequeña historia

Estudió en la Academia Militar de Toledo. Corto de inteligencia y torpe de expresión, logró —después de varios años— ver en las boca-mangas de su guerrera flamante, las estrellas de segundo teniente. En los cuartos de banderas le llamaban el "Pezuño".

Su hermana, casada con el hijo de un cacique rural de raigambre ultraconservadora y clerical, obtuvo de su suegro el traslado del "Pezuño" al cuerpo de la Guardia Civil, en el que acabó de embrutecerse, llegando a ser uno de los más ejemplares miembros del "benemérito instituto".

Vinte años de capitán de la Guardia Civil llevaba el "Pezuño" cuando en 1936 se inició la sublevación franquista. El odio que sentía el pueblo contra él le hizo estremecerse de espanto, pero...

Encontró un escudo que le pusiera a cubierto de las justificadas iras populares, ingresando en un partido político...

Ascendió a comandante, enseguida a coronel, aprendió a levantar el puño, a doblar el espinazo, a ser dócil y humilde con los importadores de consignas y logró ocupar un alto cargo. De teniente rural ascendió a Director General de Seguridad con el Gobierno Negrín...

Veinticuatro horas antes de la caída de Barcelona huyó a Francia en compañía de un camarada diputado por la Ciudad Condal, y un pequeño, pero pesado equipaje...

La "prensa del partido", de toda la zona Centro-Sur, publicó a toda plana, en grandes titulares, la "expulsión de los dos traidores"...

. . . . . .

En la prensa diaria de México leímos hace próximamente un mes, una noticia que esperábamos fuera comentada por la prensa del partido español que en México representa los intereses políticos y económicos de Moscúú, pero no ha sido así, y vamos a subsanar este olvido.

"En la plaza de Cataluña, de Barcelona —decía la prensa—, ha sido asesinado misteriosamente el ex coronel de la Guardia Civil y último director general de seguridad de la República española, señor Cuevas, recientemente llegado de Francia. Parece que los móviles del crimen fueron porque el finado se dedicaba a informar a las autoridades falangistas de las actividades de los elementos republicanos, alguno de cuyos informes se había publicado en la prensa franquista."

Ni una palabra más...

Pancho PIEDRITAS.

Carta de Indalecio Prieto a Clement Attlee

Continuando en igual estado el caso de España ante las Naciones Unidas, conserva su actualidad, no obstante haber pasado varias semanas, la siguiente carta que Indalecio Prieto dirigió a Clement Attlee, a fines de junio último, cuando se suspendieron de modo desastroso las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre el problema español.

México, D. F., 27 de junio 1946.

MR. CLEMENT ATTLEE, Primer Ministro.—Londres.

Ilustre amigo: Le escribo bajo la impresión dolorosa del lamentable espectáculo que ayer ofreció el Consejo de Seguridad al cerrar de modo inane, y entre agrio debate, un período de largos y vergonzosos forcejeos sobre el caso de España. Reconozco que mi atrevimiento es grande por la naturaleza del tema, por lo extenso de mis consideraciones y por el contraste entre la encumbrada posición de usted y mi modesta personalidad. Pero me impulsan al atrevimiento la benévola acogida que usted me dispensara otras veces, singularmente hace poco más de un año en San Francisco, donde me concedió larga y afectuosa audiencia, y la angustia con que contemplo el presente y el porvenir de mi España.

Quiero hablarle de la política británica sobre cuestión que tanto me interesa, política evidenciada en las discusiones del Consejo de Seguridad acerca de cuanto deberían hacer las Naciones Unidas en orden al general Franco y, sin rebasar los límites del respeto que a usted debo, habré de expresarme con absoluta claridad, pues esta carta carecería de objeto si se esfumara con eufemismos y circunloquios.

Rusia es principal culpable de los resultados nulos e incluso contraproducentes que ha tenido en el Consejo de Seguridad el examen de nuestro problema, pero a esos resultados ha contribuído también Inglaterra. La culpabilidad de Rusia radica en la interposición reiterada de su veto, abusando de tan antidemocrática facultad hasta para ordenaciones de trámite, y la responsabilidad de Inglaterra arranca de su porfiadísima oposición a cualquier señalamiento de fecha, inmediata o remota, para la ruptura diplomática de las Naciones Unidas con Franco. Fundadamente pudo decir ayer el delegado francés, M. Alexandre Parodi, que "quienes están luchando por la libertad de España tienen menos motivos para felicitarse que Franco y los adictos a su régimen".

Cierta indiscreción, mediante la cual se divulgaron literalmente en América las instrucciones confidenciales de la Foreign Office a Mr. Alexander Cadogan, permitió conocer de modo anticipado la actitud negativa de Gran Bretaña, actitud luego confirmada inequívocamente por gestiones, palabras y actos de dicho representante. A mayor abundamiento, Mr. Ernest Bevin, en su discurso ante el Congreso nacional del Partido Laborista —discurso al que volveré a referirme— solemnizó, en forma pública, la resolución de seguir manteniendo relaciones diplomáticas con Franco. Es evidente que esa conducta ha influído en que el Consejo de Seguridad haya arrinconado el trágico problema al no darle por sí solución ni siquiera sugerir la que haya de darle la Asamblea, con lo cual el Consejo ha demostrado que no es apto para resolver ni sirve para aconsejar. Mayor fracaso, imposible.

Cuando el Subcomité, formado por Australia, Brasil, China, Polonia y Francia, propuso, a base de razonamientos irrebatibles, que se recomendara a la Asamblea general romper relaciones diplomáticas con Franco, los demócratas españoles nos dejamos ganar por risueñas esperanzas, aunque el Subcomité se había quedado a mitad del camino no incluyendo la ruptura de relaciones económicas, que Franco —quizás capaz de desafiar momentáneamente el aislamiento diplomático— no podría resistir. Mas nuestra decepción fué terrible, al ver que Gran Bretaña y Estados Unidos, no obstante los caracteres de suprema imparcialidad que cabe atribuir en el pleito a Australia, Brasil y China, conseguían desmedular la ponencia, suprimiendo lo que en ella había de concreto, o sea la recomendación de proceder a la ruptura diplomática en septiembre. Ni siquiera así, desprovista de su esencia, llegó a aprobarse la proposición. Rusia, oponiendo el veto, la cerró el paso. En el orden formal, este proceder de Rusia resulta ilógico porque cuando el punto de vista propio es desechado, debe votarse aquella otra proposición que más se acerque a él. Consiguientemente, Gromyko, al ser desestimado su criterio de que el Consejo de Seguridad adoptara por sí mismo las resoluciones pertinentes —en lo cual no le faltaba razón, pues la Carta de San Francisco faculta holgadamente al Consejo—, debió haberse adherido a la proposición del Subcomité. Sin embargo, no sólo se opuso a ella, sino que la inutilizó, oponiéndola el veto, prerrogativa equivalente a una serie de cartuchos de dinamita colocados bajo el cimiento de las Naciones Unidas. Cada vez que se ejerce el veto estalla uno de estos cartuchos, cuarteando el edificio... Pero lo superficialmente ilógico es lógico en el fondo, ya que Rusia utiliza el caso de España como formidable elemento de propaganda a favor suyo y en detrimento de Gran Bretaña y de los Estados Unidos.

Esto me conduce al punto principal de mi carta. En San Francisco hube de decir a Mr. Nelson Rockefeller: "La mayor torpeza política que pueden ustedes cometer es dejar en manos de Rusia el estandarte de nuestra restauración republicana." Entonces se salvó el escollo votándose unánimemente la propuesta de México que repelía el ingreso de Franco en la Organización de Naciones Unidas, propuesta retrendada y ampliada en Londres, en enero último... Pero no habiéndose pasado de declaraciones retóricas y rehusando todo acuerdo efectivo, se traspasa a Rusia la bandera de España. Repito que eso constituye insigne torpeza y procuraré probarlo.

Están ustedes trabajando —perdóneme que se lo diga crudamente— en pro de una finalidad que a toda costa desean evitar: la influencia rusa en España. Mis antecedentes me libran de sospechas de rusofilia o de simpatía con los comunistas. Desde que en 1921 el comunismo ruso hincó sus garras en el Partido Socialista Obrero Español, me situé resueltamente contra aquél, soportando injurias y amenazas y corriendo riesgos de ser víctima de atentados personales. La presión de los comunistas, actuando sobre su fiel coadyuvante don Juan Negrín, me expulsó, entre epítetos de derrotista y traidor del Gobierno republicano en 1938. Entre las más viles difamaciones que mientras duró el pacto nazisoviético me presentaban como hombre vendido a Inglaterra, por defender ardorosamente su causa, sostuve, sin ambages, que de la guerra europea eran principales responsables tres hombres: Hitler, Mussolini y Stalin. Ahora, por oponerme a la "unidad" con los comunistas españoles, preséntaseme como aliado de Franco o como agente del infante Juan. Pues bien, con la autoridad que esos antecedentes me dan, afirmo que el comunismo en España lo está fomentando Inglaterra.

Inició se fomento al apadrinar Inglaterra la criminal No Intervención que hundió a la República española. Aquel padrinazgo hizo en España más prosélitos de los Soviets que toda la propaganda comunista. En algunos sectores populares coincidieron dos sentimientos: uno de simpatía a Rusia que, con su cuenta y razón, nos facilitaba armas para defendernos, y otro de aversión a Inglaterra, que nos las negaba y encima ejercía coacción sobre las restantes naciones europeas para que también nos las negaran. Ahora ocurre algo idéntico: se produce una corriente de simpatía, bien encauzada por la propaganda soviética, hacia Rusia porque nunca sostuvo relaciones con Franco y le combate sin tregua, y surge una corriente de antipatía, también hábilmente dirigida por igual propaganda, contra las potencias que, relacionándose con Franco, cooperan a sostenerle, principalmente contra Inglaterra. Es decir, son ustedes mismos quienes van creando el peligro que quieren impedir.

Fácilmente se me alcanza que la actitud del Gobierno británico —actitud incongruente con rotundas declaraciones del Partido Laborista que hoy absorbe las funciones gubernativas— se inspira en temores de preponderancia rusa en los países mediterráneos valiéndose de los respectivos partidos comunistas, sumisos agentes del Kremlin. Tales temores, por cuanto a España concierne, se valoran con desmedido exceso dada su pobre raíz actual, pero, en cambio, se riega inconscientemente su planta de manera que pueda ser frondosísima en un futuro más o menos próximo.

El comunismo carece de arraigo efectivo en España. Registremos, como los más alecionadores, sus índices parlamentarios durante la República. Para las Cortes Constituyentes de 1931 no fué elegido ningún diputado comunista, si bien cierto intelectual, electo como republicano, se declaró luego —por puro y pasajero diletantismo— comunista. En las Cortes de 1933 hubo un solo diputado comunista: el doctor Bolívar, a quien republicanos y socialistas de Málaga hicieron hueco en la candidatura con propósito de que su elección, proporcionándole inmunidad parlamentaria, le abriera las puertas de la prisión donde sufría condena. Y en las Cortes de 1936, los diputados comunistas, entre más de cuatrocientos que componen el Congreso, llegaron a sumar diez y seis, a causa de que, protegidos por lo que dió en llamarse "ala izquierda" del Partido Socialista, lograron penetrar en el Frente Popular, donde se les otorgó una representación parlamentaria muy superior a sus fuerzas auténticas. La misma "ala izquierda", tan arrepentida ahora de tamañas torpezas, aupándolos luego al Gobierno, les consintió desplegar su peligrosa táctica de infiltraciones coactivas. Después, la No Intervención, de una parte, y de otra el apoyo soviético a la República, hicieron el resto.

Sin embargo, aun con esos crecimientos de origen artificioso y todavía escasos, no resulta temible el comunismo hispano-ruso. Para domeñarlo, reduciéndolo a sus verdaderos y casi impotentes núcleos, no sería menester persecución alguna contra él; bastaría que republicanos y socialistas, impidiendo taimadas infiltraciones, lo dejaran aislado. Si así ocurriera y unas elecciones libres se verificaran en España aplicando la ley Electoral establecida por la República, los comunistas difícilmente obtendrían representantes en el Parlamento, ni muchos ni pocos. Paso la vista por el mapa electoral de España y no descubro una sola circunscripción que pudiera proporcionar diputados a los comunistas. Adecuada dicha ley a la formación de coaliciones, por sus considerables primas a las mayorías, la batalla quedaría entablada entre derechas e izquierdas. Donde el triunfo no fuese de éstas lo sería de aquéllas, y los comunistas, desligados de la coalición republicano-socialista, ni siquiera alcanzarían en distrito alguno los puestos minoritarios. A lo sumo —no sería la primera vez que lo hiciesen—, ayudarían por despecho a las derechas. En consecuencia, y siendo esencialmente parlamentario el régimen español, los comunistas, descartados del Congreso, lo estarían también del Gobierno. Basta con no permitirles que descuellen apoyándose en el hombro de los demás, cual acostumbran allá donde no se bastan. Si llegan a bastarse, pisotean a aquellos en cuyo hombro se encaramaron.

El panorama, claro es, puede cambiar si los países anglosajones persisten en su actual equivocada política respecto a España, donde las izquierdas, ocurra lo que ocurra, no han de desaparecer. Tomarán por uno u otro camino, pero subsistirán. Supongo a Inglaterra interesada en que no abriguen para ella desvíos o rencores. Las derechas españolas, salvo raras excepciones, son anglófobas. Su germanofilia durante las guerras 1914-1918 y 1939-1945 la inspiró fundamentalmente la anglofobia, producto de diversos factores, entre ellos, y no en segundo grado, la disimilitud religiosa. Nunca han sido francófobas; pero anglófobas, siempre. La aliadofilia en ambas contiendas la sostuvieron exclusivamente las izquierdas; en la primera, por desinteresada solidaridad ideológica, y en la segunda, por esa misma afinidad y por egoismo —¡santo egoismo!— de creer que el triunfo aliado ocasionaría automáticamente el derrocamiento de Franco, el cese de infinitas torturas materiales y espirituales.

Usted, amigo Attlee, no puede imaginarse la decepción sufrida en el interior de España viendo que los sucesos no se han desarrollado con buen encadenamiento. Hace menos de una semana conversaba yo con un compañero recién evadido de España que pudo pasar clandestinamente a territorio portugués, viniendo vía Lisboa, a México. Es de los que la policía franquista aprisionó y atormentó por repartir partes de guerra y otros boletines de la Embajada británica en Madrid mientras Franco tuvo rigurosamente prohibida dicha propaganda. El me ha contado la ilusión que se apoderó de nuestras gentes en España al terminar la guerra; él me ha referido hasta qué punto aumentó esa ilusión con el triunfo del Partido Laborista en las elecciones legislativas de Gran Bretaña, y también él me relató, con acento amargo, ¡muy amargo!, los deprimentes desengaños sobrevenidos tras cada una de esas alentadoras ilusiones. La última ilusión la suscitó Mr. F. E. Noel Baker en el Congreso de los socialistas españoles celebrado en Toulouse, formulando nuevas y categóricas promesas a nombre del Partido Laborista inglés; el último desengaño lo produjo mister Ernest Bevin en el Congreso de ese Partido, destruyendo implacablemente tales promesas. Mi comentario al discurso de Bevin, del que antes ofrecí ocuparme, será breve. Los argumentos, en cuanto a España afecta, no se tienen en pie. Al decir que Franco hubiese ya desaparecido de la escena política si algunos países no se hubieran entrometido en los asuntos domésticos españoles, mister Bevin echóse tierra a sus propios ojos, porque la única supuesta intromisión oficial registrada hasta el presente es la nota tripartita del 4 de marzo último, suscrita por él, en unión del ministro de Asuntos Exteriores de Francia y del secretario de Estado de Norteamérica, invitando a que "predominantes patriotas y liberales españoles encuentren pronto la manera de lograr el retiro pacífico de Franco, la abolición de Falange y el establecimiento de un Gobierno interino o custodio, bajo el cual el pueblo español tenga ocasión de escoger libremente la clase de Gobierno que desee y de elegir sus jefes" y reputando "imprescindibles la amnistía política, el regreso de los españoles desterrados, la libertad de reunión y de asociación y las providencias necesarias para celebrar elecciones libres".

No es que yo repute desmesurada esa nota; al contrario, si algún reparo me merece es por defecto, no por exceso, pues defecto grande constituye no ofrecer auxilio alguno para la consecución de fines que no pueden realizarse mediante esfuerzos internos. Repásense los documentos del Gobierno franquista y las columnas de los diarios falangistas y se comprobará que ningún otro acto internacional concerniente a España ha merecido más duros improperios por juzgarlo intromisión ilícita. Si recuerdo la nota dicha es para preguntarme: ¿Mister Bevin está arrepentido de haberla suscrito, ha rectificado radicalmente su opinión, ha decidido retroceder, ha dado marcha atrás? A decir verdad, no lo creo, y me aseguro más en esta convicción teniendo presente la digna actitud de mister Bevin al apartarse de los cargos que tuvieran alguna vinculación oficial apenas Inglaterra patrocinó la No Intervención, manifestando así su resuelta protesta contra aquel indefendible contubernio con la alevosa agresión de que España era víctima.

A mi entender, ocurre que los aspectos moral, jurídico y político del problema de España aparecen obscurecidos en las esferas gubernativas británicas por otro aspecto "realista" de la hora presente: el estratégico, que nace de las ambiciones de expansión y dominio de Rusia. Pero incluso en ese aspecto, la conducta inglesa constituye, según anteriormente apunté, una torpeza, cuyos desastrosos resultados estarán pronto a la vista. Y conste que no se pueden desdeñar otras facetas. Inglaterra, principal responsable entre las naciones ajenas al Eje del hundimiento de nuestra República, es, por ende, la más obligada a reparar aquel inmenso daño. Adviértase que para cumplir tan imperioso deber se le pide ahora bastante menos de lo que se le pedía en 1936, 1937 y 1938. Entonces se le demandaban armas, auxilios bélicos, a los cuales, previo el pago ofrecido, tenía perfecto derecho un régimen legítimamente emanado del pueblo y reconocido por Gran Bretaña; ahora sólo se le reclama que deje de apoyar a un régimen ilegítimo, no instituído por la voluntad nacional, sino impuesto merced al concurso militar de Hitler y Mussolini. Lo que ahora se insta es muchísimo menos de aquello otro que, al ser negado hace cerca de diez años, movió a mister Ernest Bevin a sus gallardas dimisiones en señal de disconformidad. Y desde luego, la solicitud no entraña intromisiones indebidas, pues se enmarca dentro de lo que corresponde al derecho de las naciones, como al de los individuos, de no relacionarse ni comerciar con quienes, por sus antecedentes y por su repulsiva psicología, no merecen ninguno de esos tratos.

Mister Ernest Bevin, además de ponerse en contradicción consigo mismo, yerra gravemente al suponer que las iniciativas internacionales surgidas contra Franco han fortalecido a éste. El fortalecimiento, si acaso, se debe no a las iniciativas en sí, sino a la cobardía o debilidad con que se desarrollaron. Cuando se anunció una acción conjunta de Inglaterra, Estados Unidos y Francia creyóse que revestiría carácter decisivo; mas la nota tripartita redújose a una exhortación absurda. ¿Dirigida a quién? O a gentes indeseables, por notoria y repugnante complicidad con el nazifalangismo asesino, o al pueblo maniatado, amordazado y con los fusiles apuntándole al corazón. Fuese a quien fuere, es lo cierto que no se brindaba ningún auxilio preliminar, sin el cual era imposible actuar. A buen seguro que el Inteligence Service tendrá noticia cabal de reciente reunión en Madrid de generales del ejército franquista y jefes de Falange, reunión en la que se acordó ahogar en sangre cualquier intento subversivo, castigándolo con una represión "como jamás se haya conocido". Son para espantar los términos de ese acuerdo, aprobado por Franco, porque ¿cuáles serían las proporciones de tal represión para que no tuvieran precedente en España, donde la cruel tiranía franquista ha inmolado a millares de mártires? Como era natural, la nota tripartita no valió para debilitar a Franco. Después, planteado el asunto ante el Consejo de Seguridad, aguardáronse igualmente resoluciones eficaces; al ser éstas frustradas tampoco se debilitó a Franco. Con llana sinceridad la proclamó ayer el delegado francés, M. Parodi. El tono inocuo de la nota del 4 de marzo y el espectáculo desmoralizador ofrecido ayer por el Consejo de Seguridad fueron triunfos y no derrotas para Franco. Póngase a meditar serenamente mister Bevin y se encontrará en primera fila entre cuantos proporcionaron esas victorias, es decir entre los causantes de aquellos resultados que él deplora. Mister Bevin practica una no intervención tan dañosa o más que aquella de antaño contra la cual se alzó valientemente. Y al mismo tiempo contribuye a incapacitar a las Naciones Unidas para la misión universal que les fué conferida, misión de imposible cumplimiento sin el intervencionismo que, dentro de discretas restricciones, señala el Estatuto de San Francisco. Tengo para mí, dicho sea de paso, que esas restricciones habrán de aflojarse y no apretarse para que la flamante Organización internacional, ya al borde del ridículo, no fracase. El viejo concepto de las soberanías nacionales es incompatible con los Principios y Propósitos de las Naciones Unidas...

Partiendo del supuesto —que no niego— de que el Gobierno presidido por usted ansíe favorecer la restauración democrática en España, ¿qué cabe hacer? Nos sería muy conveniente conocer el pensamiento íntimo de ustedes, harto borroso al presente. Yo discurrí años atrás, defendiéndolo desde tribunas públicas en La Habana y Nueva York, que el problema español podría resolverse incruentamente por medio de un plebiscito que organizaran y dirigieran los países americanos de nuestra habla, o sea las naciones hermanas de España, cuya intervención, por vínculo de fraternidad y por otras razones, entre las cuales sobresale la de no poder achacárseles móviles imperialistas, no despertaría recelo. He hablado y escrito mucho sobre el particular, y al constituirse la Organización de las Naciones Unidas indiqué que éstas podían al efecto delegar su intervención en las Repúblicas hispano-americanas. La idea iba abriéndose camino entre los españoles exilados cuando surgió la constitución del Gobierno republicano. Comprendiendo que podía suponer grave dificultad para soluciones de tipo internacional, como la patrocinada por mí, no cooperé a la formación del Gobierno, constituída cuando yo me encontraba hospitalizado en el Medical Center, de Nueva York. Se me ofreció un puesto en él y lo rehusé, habiendo vuelto a rehusar hace dos meses cuando de nuevo se me hizo igual ofrecimiento. Al reunirse aquí las Cortes de la República, llevando yo la voz del Grupo Parlamentario Socialista —el más numeroso de las Cortes de 1936, y el más numeroso todavía en la actual Cámara descalabalada, pese a la horrenda siega que los fusilamientos han hecho en nuestras filas— examiné, desde el punto de vista internacional, el problema creado "con la buena voluntad de todos, movida acaso por entusiasmos excesivos, que han podido llegar a límites de inconsciencia", y dije que el problema posiblemente consistiera en "establecer una rigidez tal en los órganos constitucionales, que no les consienta admitir, recibir o negociar, si ésta fuera la palabra, el propósito intervencionista de algunas naciones de la América hispana". A aquellas horas hallábanse confirmados ya mis temores al respecto: el Gobierno Giral, parapetándose en su legitimidad, había rechazado una iniciativa de ese género insinuada por el Presidente de Cuba, doctor Grau San Martín. De aquel discurso mío son también estas otras palabras: "El papel de la emigración, por muy alta que esté representada políticamente, consiste en no estorbar, sino en facilitar las decisiones que las masas de nuestros partidos tomen en España... Cuando se alce colectivamente la voz del Partido Socialista, con la de las organizaciones obreras y la de los partidos republicanos, dentro de España, nuestra obligación será obedecerla... Obedeceremos lo que se nos diga desde dentro de España cuando lo diga voz autorizada. Y si allí se traza un camino, desde luego digno, que no sea el emprendido aquí, nosotros lo seguiremos sin vacilaciones. Queremos ser leales y por serlo no medimos la oportunidad o inoportunidad de tal declaración en los presentes momentos. La hacemos a la luz del día, ante el Gobierno, ante el Parlamento, ante la opinión mexicana y buscando repercusiones en las otras zonas de emigración republicana, y especialmente dentro de la patria, como tributo de obediencia a nuestros compañeros mártires de España... La rigidez puede entrañar falta de flexibilidad, y la falta de flexibilidad puede condenaros a vosotros y condenarnos a nosotros todos a inactividades u omisiones perjudiciales para la restauración de nuestra República... Nuestras obligaciones pueden en algún momento estar por encima de lo aquí instituído. Digo al Gobierno y al Congreso, recogiendo el voto de la minoría socialista, expresado unánimemente, que si habiendo perdido vitalidad dichas instituciones (las restablecidas en México) surgiera en el campo internacional o en el nacional otra solución digna para restaurar la República y España la aceptara, nosotros la serviremos... Si la opción se presentara dignamente, nosotros optaremos con toda libertad; y si la rigidez de vuestra función no consintiera aceptarla, nuestros representantes en el Gobierno lo advertirán para que nadie les acuse de desleales si obedecieran la voz, el mandato, la orden que el Partido Socialista quisiera dictarles desde España."

Esta posición ha sido ratificada por nuestro Partido en el Congreso de Toulouse, del que fué testigo y actor mister Noel Baker. Allí se acordó que "el Partido Socialista Obrero Español no rechazará ni dificultará ninguna fórmula, si surgiera, que, por camino distintos a los que al Gobierno le están constitucionalmente señalados, pudiera conducir a la liberación de España y al restablecimiento incruento de la República, siempre que esas fórmulas ofrezcan aquellas garantías que la dignidad del Partido exige", porque, "atento a la realidad y sensible al dolor del pueblo español, cree cumplir un alto deber al adoptar una posición de flexibilidad abierta a todas las sugerencias capaces de facilitar el recobro de la República y de llevar a España la paz que necesita". Tan trascendental acuerdo fué adoptado por unanimidad, mediando otra circuistancia todavía más significativa: en el acuerdo participaron representantes directos del Comité Nacional que dirigen, en la clandestinidad, el Partido Socialista Obrero dentro de España, los cuales atravesaron secretamente los Pirineos para intervenir en las deliberaciones. La voz recogida en esos renglones es la voz clamorosa y unánime de los miles de socialistas expatriados y de los que, en mucho mayor número, no pudieron evadir el terror; es la voz del partido político más importante de España. ¿Querrá oírla el Gobierno británico? Porque a él corresponde, más que a nadie, en la órbita internacional, trabajar por esa fórmula digna que los socialistas españoles ansiamos para recobrar la libertad de nuestra patria.

Perdóneme usted, ilustre correligionario, la extensión abusiva de esta carta. Sería para mí un gran honor que la leyese íntegra prescindiendo de extractos desustanciadores, mayor honor, que merezca respuesta suya, y mayor aún, que usted creyera necesarias aclaraciones o ampliaciones verbales que muy a gusto y sin demora iría a darle, desprovisto de toda representación oficial reñida con el protocolo, pues sólo soy un simple ciudadano español, un viejo militante en el socialismo y un sincero amigo de usted.

Respetuosa y afectuosamente le saluda su seguro servidor,

Indalecio PRIETO.

DESDE MADRID

Mientras en la España de Franco se multiplican las escenas del Film de "Gangsters", el Director General de Seguridad recibe un homenaje de sus admiradores

MADRID, agosto de 1946.—(Crónica del corresponsal clandestino de la Agencia FEBUS.) — Las partidas de gente armada son, como en los tiempos clásicos, dueñas de los caminos de España. Los resistentes antifranquistas hacen continuo acto de presencia. Son los legítimos descendientes del también clásico Juan Martín Díez. Actúan en nombre y en defensa de la libertad, y nadie, salvo la prensa y los autores de los atestados de la policía franquista, osará afirmar que sus actos se apartan un ápice de la legendaria caballerosidad que las viejas crónicas atribuyen al Empecinado y a sus huestes.

Pero —como es cosa normal en tiempos anormales— el bandolerismo, no menos clásico, hace su aparición a la sombra de un estado de cosas cuya realidad es el reverso de la medalla propagandística que nos quiere presentar a la España de Franco como un oasis paradisíaco de orden y de tranquilidad, en medio de un mundo regido por Gobiernos de signo democrático, que se debate en la estela llena de incertidumbres del torbellino que acaba de conmoverle. Los nietos, pues, del Tempranillo alternan en las encrucijadas con los herederos de las antiguas partidas liberales. Y la verdad es que el ciudadano medio y el residente extranjero en España apenas si se atreven a salir de sus ciudades por carretera sin una escolta bien provista de armas y de lealtad.

En 1935, el presupuesto total de gastos del Estado español —para citar una época en que la República no estaba gobernada por las izquierdas— se cifró en 4,560 millones de pesetas. En 1945, el presupuesto del Estado falangista previó la cantidad total de 13,127 millones. De esta suma global, 7.700 millones se destinaron exclusivamente a las fuerzas armadas y a los gastos del Ministerio de la Gobernación, es decir, que puesto que ninguna amenaza exterior se cernía sobre el país y, por lo tanto el ejército nada tenía que hacer más allá de las fronteras, y en cambio sus unidades patrullan de continuo por ciudades, campos y rutas interiores, y los Consejos de Guerra actúan con mayor intensidad que los tribunales ordinarios, esos 7,700 millones de pesetas se destinaban por entero al mantenimiento del orden público. A falta de otros aciertos de sus gobernantes, el español medio debió sentirse satisfecho al creerse a cubierto de toda suerte de perturbaciones de su tranquilidad el día en que leyera esas cifras fantásticas en las columnas de los periódicos de Franco.

El pacífico español medio se equivocó, sin embargo, completamente. La rebeldía a que el ansia de libertad empuja al pueblo por una parte, y por otra de no menores proporciones el hambre, la desesperación y la inmoralidad falangista, son más potentes que el aparato represivo de la España nacional-sindicalista. Una oleada de terror y de desconcierto se ha enseñoreado del país. Para demostrar que el cronista no desorbita la verdad, va a ilustrar su afirmación con el relato de los siguientes y recientes episodios:

Hace cosa de un mes, en la carretera de Madrid a Valencia, en el lugar conocido por "Puerto de Contreras", un grupo de gente armada hizo señas a un coche para que se detuviese. El conductor no obedeció. El grupo disparó sobre los neumáticos y el automóvil fué a estrellarse fuera de la pista. Los ocupantes del vehículo resultaron heridos y el espectáculo obligó a otros automóviles a pararse.

Los de la partida apuntaron con sus armas a los viajeros del segundo coche. Cuando estaban éstos en la posición de manos arriba, de un tercer automóvil —esta vez militar y ostentando banderín de general con mando— salían dos personas que contemplaban estupefactas la escena de romance. Los ocupantes del coche militar fueron igualmente encañonados. Eran un soldado automovilista y el coronel jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas de Valencia, señor Alfaro.

El hombre más caracterizado de la partida comenzó a despejar pronto la situación. Ordenó que los equipajes cargados en los coches fuesen rapidamente depositados sobre la carretera. Cuando el soldado se disponía a actuar, fué advertido de que se abstuviese. "Que trabaje el de las tres estrellas", especificó el jefe de los bandoleros.

Una vez descargado el botín por el coronel y los viajeros propietarios del automóvil civil, los asaltantes ordenaron que el coche militar trasladase a los heridos a la población más próxima. Ellos partieron en dirección contraria en el otro vehículo. El coronel y los paisanos quedaron sobre el asfalto meditando acaso sobre las delicias del paraíso franquista.

Días atrás, la prensa de Madrid daba cuenta de que "la guardia del Ministerio de Marina se había visto obligada a disparar sus armas contra un **terrorista rojo** en el momento en que éste se disponía a lanzar una bomba".

La verdad de lo sucedido es ésta:

El señor Sagarnié es un propietario de avanzada edad y tal vez no muy afecto al régimen franquista. Había recibido una misteriosa llamada telefónica. "Si no entrega usted mañana —oyó aterrorizado que le decían desde el otro lado del hilo— 150,000 pesetas, aténgase a las consecuencias, que desde luego serán graves para usted.", El señor Sagarnié ofreció pagar el tributo que tan violentamente se le exigía. Citó a su anónimo comunicante. Pero el día y a la hora de la cita recibió un segundo recado por teléfono. Debía ir con la cantidad solicitada al café Molinero.

Fué un hijo del señor Sagarnié quien acudió al cafe, donde, apenas había traspuesto el umbral, se vió abordado por un joven de elegante porte. El desconocido invitó al recién llegado a descender al sótano. Estratégicamente acomodados en varias mesas, tomaban aperitivos varios clientes, que resultaron ser actores de la comedia.

Sagarnié Junior hizo saber que no llevaba consigo las 150,000 pesetas exigidas. Pero prometió que al día siguiente ,en las proximidades del Banco de España, entregaría la suma a uno de los entonces presentes.

Convenida la cita, todos abandonaron simultáneamente el local.

El hijo del señor Sagarnié se entrevistó aquella misma tarde con el Director general de Seguridad, al que informó de lo sucedido. El señor Rodríguez, que así se llama el director, prometió establecer un servicio de vigilancia en el lugar y a la hora convenida entre Sagarnié y los desconocidos. Pero Sagarnié, fiándose poco de la protección oficial, informó igualmente del expolio del que se le quería hacer víctima, a un amigo suyo que presta sus servicios en el Ministerio de Marina.

A la mañana siguiente, Sagarnié hijo salía del Banco de España. Un sujeto al que no había visto en la reunión del cafe Molinero, le anunció que debía tomar a pie el camino del Paseo del Prado y que ya sería avisado cuando hubiera de detenerse. Al llegar a la altura del Ministerio de Marina, Sagarnié, en un movimiento rápido, parapetose tras un árbol y amenazó con su pistola a su seguidor. Este disponíase a arrojar sobre Sagarnié una bomba. Pero la guardia del Ministerio, que estaba prevenida ,disparó sobre el malhechor, que resultó muerto.

El teniente coronel Rodríguez, director general de Seguridad, ha sido recientemente objeto de un homenaje oficial para celebrar su actuación con ocasión de haberse cumplido el cuarto aniversario de su nombramiento para el cargo.—**Louis RENE.**

DR. SISNIEGA
CONSULTAS DE 5 A 8
Ayuntamiento 3 - Depto. 3
Tel. 13-12-06

DE CARA AL PORVENIR DEL PARTIDO

Por Bruno ALONSO.

Para quienes tenemos una fe y una convicción profunda en las ideas socialistas, cuyos principios descansan en las definiciones que de ellos hicieron Marx y Engels, no pueden alarmarnos ni menos asustarnos los vaivenes de la política del régimen capitalista, cuya muerte será inevitable.

Pero si eso no ofrece la menor duda, sí nos la ofrece en cambio el porvenir de nuestros partidos socialistas, que son los llamados a desempeñar en el mundo un papel decisivo en esa transformación, pacífica o revolucionaria, del régimen estatal.

El Partido Socialista Obrero Español fué siempre uno de los partidos que en Europa —quizá el único— mantuvo siempre vivo el espíritu de clase, que a través de su gloriosa historia fué en todo momento el exponente revolucionario de la clase obrera española, a la que educó y formó en duras, pero constructivas batallas por la redención política y económica.

Sus maestros, como Pablo Iglesias, Quejido, Barrio, Caballero, el propio Besteiro, etc., etc., además de una moral firmísima tenían en toda su acción un sentido de la misma profundamente obrerista, inconfundible siempre con los demás partidos políticos.

Eso del obrerismo no es una palabra amorfa y sin sentido, como diría alguien; yo me refiero al sentido obrerista y humano del socialismo cuya fuerza y fortaleza está enraizada profundamente en la gran cantera de la clase trabajadora, sin cuya cantera no hay nada.

Ese contenido del alma obrera en la que nace nuestro apellido del Partido Socialista ¡Obrero! Español es el que encarna aquel ilustre correligionario que se llamó Jaime Vera en su maravilloso informe al Instituto de Reformas Sociales. El propio Julián Besteiro —como digo—, siendo un hombre de cátedra universitaria, tenía en su condición de socialista intelectual más o menos moderado o revolucionario, su preferencia magnífica de presidir la Unión General de Trabajadores antes que otro cualquier órgano de nuestro movimiento obrero español.

Las convulsiones trágicas de la política española nos han llevado al Partido Socialista en España, a situaciones de una enorme responsabilidad, en las que habremos de meditar muy hondamente si queremos afrontar el porvenir con gallardía y resolución, y naturalmente, eso habremos de hacerlo en España cuando la libertad sea un hecho una vez derrocado el más cobarde y el más miserable de los tiranos que se han conocido, para vergüenza de los Gobiernos del mundo, que llamándose demócratas aun le sostienen sobre nuestras víctimas.

Cuando la libertad brille de nuevo en España, y cuando cada uno de los militantes se encuentre de nuevo libre en su tierra, habrá de revalidarse la autenticidad del socialismo español liquidando de una vez por todas todo lo que estorbe y todo cuanto como lastre impúdico enturbie o mancille el ejemplo inmaculado de aquellos gloriosos guías del socialismo español que hasta en la hora de su muerte supieron dar ejemplo de su austeridad y de su firmeza íntegramente socialista.

¿Lograremos entonces reencontrarnos en el camino de nuestra fe y de nuestra fuerza invencible? Confieso que esas son mis dudas y mis inquietudes ante el porvenir.

El mundo político, si no está corrompido, está, por lo menos, profundamente trastornado y confuso, y el acierto —a juicio mío— está en saber situarse sobre roca firme; que no es la ambición de nadie, porque es la moral y las ideas que son nuestras, y que siendo nuestras como lo es nuestra historia, no pueden mixtificarse con la inmoralidad ni las ideas ajenas.

Que los muchos Gaspari, los Bidaut y los Jiménez y Fernández se disputen con los partidarios rusos la influencia y la dirección, no me importa ni me preocupa; lo que me importa y me preocupa es que nosotros no seamos la fruta o el postre de esos dos platos.

Ante uno y ante otros en sus jugadas de dominó, debe aparecer la nuestra enteramente marxista y profundamente obrerista, en cuya cantera hemos de trabajar sin tregua, porque de ahí saldrán los pilares de una patria socialista sin dictados ni dictadores, sin explotados ni explotadores, tremolando, no la bandera de la España republicana ,sino la bandera de la España Socialista.

DE LA ESPAÑA DOLIENTE

G A L I C I A

Procedente de España y de persona de toda solvencia para nosotros, recibimos los informes que publicamos a continuación.

Queremos olvidar la mal llamada guerra civil, que no fué más que un pronunciamiento militar al que se unieron algunos elementos equívocos que se llamaban falangistas y otros muchos de los que siempre, dispuestos a incorporarse a la carroza de los vencedores, se auparon a la trasera cuando vieron el triunfo asegurado. Este período es sobradamente conocido de propios y extraños. La ola de crímenes que en él se cometieron por las propias autoridades, como el del doctor Vega Barrera, condenado a muerte y ejecutado, y al revisar el expediente fué absuelto y no incurso en responsabilidad política, y hubieron de devolver los bienes confiscados a sus familiares —que por cierto se negaron a recibirlos esperando, sin duda, el cobro de los intereses—; y como el citado, otros muchos cometidos por la Falange, que ha actuado siempre a las órdenes de las autoridades franquistas acentuando sus persecuciones a medida que la guerra les era más favorable, llegando al casi total exterminio de todos los elementos que no consideraban adictos. Eliminaban así, siguiendo las directrices alemanas, al posible enemigo futuro.

SEMBRANDO EL DOLOR Y LA MUERTE

La abundancia de víveres en esta zona durante la guerra —abastecimiento procedente de Alemania e Italia— era un motivo más de tortura para los perseguidos por las autoridades, pues se les privaba de alimentación, se les apaleaba a diario, se les rociaban las manos con gasolina y se les prendía fuego para arrancarles declaraciones, se les confiscaban sus bienes y se condenaba al hambre y a la más espantosa miseria a los familiares. Sólo en los campos de concentración instalados por los alemanes se podría encontrar un paralelo de la fría y metódica crueldad con que el franquismo se ha conducido, aun años después de terminada la guerra, en que sigue la misma trayectoria sembrando el dolor y la muerte por todas partes.

LAS JUNTAS DE ASESINOS

Durante la contienda funcionaron a toda máquina los consejos de guerra franquistas, y una vez terminada, se les imprimió una mayor actividad, pues había que condenar rápidamente a todos aquellos que se habían acogido al hipócrita ofrecimiento de que "los que no hubieran cometido crímenes nada tenían que temer"; eran tantos los que no los habían cometido, que las patrullas los detuvieron por miles, y los consejos de guerra —verdaderas juntas de asesinos— los condenaban a muerte y eran ejecutados rápidamente. Todas estas víctimas eran juzgadas negándoseles todo medio de defensa, y si en casos excepcionales alguno podía presentar testigos de defensa, estos testigos eran perseguidos y multados por "falta de patriotismo". Podríamos citar numerosos casos como el de la señorita Matilde Fontán, que por declarar diciendo la verdad en favor de "Fletita", se le impuso una fuerte multa, y no tuvo consecuencias más graves porque la referida señorita era desde hacía años afiliada a la Falange. Algo semejante le ocurrió a don Antonio Ron, oficial primero y secretario del Gobierno Civil, que por declarar a favor de un procesado fué multado, perseguido, amenazado y trasladado a Pontevedra como simple funcionario...

PREMIOS Y RECOMPENSAS

Los dirigentes de las bandas de criminales de la Falange gozaban y gozan de verdaderos privilegios, y su "trabajo benemérito en beneficio de la patria" se les premiaba, y se les sigue premiando, con verdadera prodigalidad.

Caso típico, el de Manuel Portela Nogueira, que capitaneaba un numeroso grupo de falangistas dedicados al saqueo y al crimen. De la brutal crueldad de este hombre da una idea el que con sus propias manos arrancó los ojos a don Argimiro Rico Trabada, maestro de Martín —municipio de Baleira—, por negarse a ingresar en la Falange. A los pocos días de coronar con este hecho su "gloria de hombre fuerte de la Falange", fué nombrado alcalde de Lugo, en el desempeño de cuyo cargo le va tan bien, que ha comprado una casa en Madrid que le ha costado un millón de pesetas, y otra en La Coruña, en 750,000 peseas.

JUSTICIA FRANQUISTA

En Lugo y su provincia no hubo lucha. No podían, pues, aplicarse las leyes de excepción que el franquismo aplicó en toda España. Pero se les aplicaba con la misma fría y brutal crueldad a los procesados "por sus antecedentes", y se detenía, torturaba, fusilaba y ahorcaba a la gente, por actos cometidos con anterioridad al 18 de julio de 1936.

El diputado socialista por Madrid Luis Rufilanchas, se encontraba en el Burgo (Coruña) internado en un sanatorio cuando ocurrió el levantamiento. Meses después se le descubrió y se le condenó a muerte por el delito de rebelión, lo mismo que al médico director-propietario del sanatoria don Manuel Fernández López. A pesar de que se comprobó que Rufilanchas no había tenido participación en ningún acto —no había salido del sanatorio en bastante tiempo—. los dos fueron ejecutados, y a la señora del médico se la condenó — y sigue hoy cumpliendo su condena— a treinta años de presidio.

UN GOBERNADOR MODELO "FALANGE"

Los lugares donde se cometieron mayor número de asesinatos fueron los de Monforte, Quiroga, Sarriá, Becerrea, Vivero, etc. Todos ellos ordenados por el gobernador militar y ejecutados por la guardia civil.

Al médico de Paradela lo ataron a unos caballos y lo descuartizaron.

Ante esa ola de terror desencadenada por las autoridades, muchos elementos se ocultaron, pero se detuvo a los familiares, sometiéndolos a espantosas torturas en las cárceles, sin tener en cuenta edad ni sexo; se les mataban los ganados, se incendiaban las casas, se les arrasaban los campos. A don Francisco Riveras Monasterio, de Lamas (Fonsagrada), le encerraron 16 reses en un pajar vacío, hasta que se murieron de hambre. A Francisco Riveras, que tenía "huido" un hijo, le aplastaron los dedos de los pies a culatazos, lo colgaron durante horas de una mano en presencia de sus hijas, a las que en la misma habitación sometieron a vejaciones y martirios.

En Ribas de Sil, Monforte y Cantada, las autoridades ordenaron a guardias civiles y falangistas que realizaran tal cantidad de enormidades, que resultan pálidas las del campo alemán de Belsen.

Muchas personas que tenían "huídos" a miembros de su familia salieron también huyendo, y la guardia civil incendiaba sus casas. En su vida de fugitivos era difícil subsistir, y gentes sin ninguna clase de disciplina ideal han organizado partidas que se dedican al saqueo de los pueblos, al asalto de los campos y ciudades, con preferencia almacenes y campos; están perfectamente armados con elementos modernos, y cuando a la guardia civil se la ordena que les dé una batida, los mismos guardias se encargan de correr la voz para que llegue a oídos de los interesados.

LA GUARDIA CIVIL, EL PILLAJE Y LOS GUERRILLEROS

Pero hay algo más grave. Aprovecando la existencia de esas cuadrillas de gentes huídas de la brutalidad franquista, elementos de la guardia civil y del ejército, disfrazados de guerrilleros, se dedican al robo y al pillaje, sin prescindir del asesinato. Las más altas autoridades han podido comprobar estos hechos, pero están incapacitados para reprimirlos. Se llega incluso a secuestrar a elementos que se les considera en buena situación económica y se piden grandes cantidades por el rescate. Y si esto se hace por elementos militares y falangistas en los medios rurales, ¿qué no harán los honrados fugitivos, que tienen una gran razón para hacer eso y mucho más que todo eso?

Hace algún tiempo, una patrulla de Castroverde, disfrazados de guardias civiles, mataron al jefe de la Falange de la localidad. Se avisó a la capital, que dista sólo 20 kilómetros, y tardaron catorce horas en llegar noventa guardias civiles, para combatir a los seis elementos que habían acabado con el jefe falangista.

En estos lugares, la guardia civil y la Falange tienen un verdadero pánico, hasta el extremo de que ha sido posible la circulación a determinadas horas por carreteras y hasta por ferrocarril, gracias a la vigilancia que se ha confiado a fuerzas del ejérico y a los moros, principalmente moros, porque muchos soldados huyen a los montes con armas y municiones.

EN LA "FRONTERA" DE ASTURIAS

Cuando entraron las tropas franquistas en Asturias, muchísimas personas, incluso de derechas, huyendo de aquellas hordas dirigidas por alemanes e italianos, se internaron en Galicia, pero la guardia civil y las fuerzas de la Falange los asesinaban y desvalijaban. Algunos elementos de derecha que lograban escapar de estas matanzas, se personaron en el Gobierno Civil de Lugo para protestar de aquellas matanzas.

"Seguramente —les dijo el gobernador— a ustedes les han confundido."

Los pueblos de Becerreá, Piedrafita, Fonsagrada, Meira, Villaodrid y otros colindantes con Asturias, fueron testigos de estos vergonzosos sucesos.

REENES

Aparte de los fusilamientos, paseos y de los numerosos ahorcados condenados por los tribunales de la llamada justicia franquista, en las cárceles han muerto por agotamiento a consecuencia de las torturas y la falta de alimentación, numerosas personas, la mayor parte de ellas después de llevar varios años en la cárcel sin que se les procesara; entre ellas el ex gobernador de La Coruña, señor López Otero, y el diputado Peñamaría.

Vimos en la cárcel de Lugo y pueblos limítrofes a numerosas personas conocidísimas de Galicia, como la familia de Páramos, de Sarriá, compuesta de su hermano, tíos, tías, sobrinas, que fueron liberados cuando presentaron un certificado de que Páramos había muerto. Los familiares del notario señor Ouro, de Palas de Rey; todos los hijos e hijas estuvieron en la cárcel hasta que el señor Ouro se presentó a las autoridades. La esposa, suegro y hermano mayor del señor Cela, abogado de Becerreá, seguían en la cárcel a pesar de haber demostrado que el señor Cela hacía tiempo que estaba en América. La esposa e hija del diputado Amador Fernández; la esposa de Javier Bueno y otras muchas familias eran llevadas a la cárcel con extraordinaria frecuencia porque no facilitaban la captura de algunos de sus familiares que estaban ausentes.

EL "DIGNO" REPRESENTANTE DE UN "DIGNO" MINISTRO

Hace algún tiempo se declaró zona de guerra gran parte de la provincia de Lugo, y se concentraron grandes contingentes de tropas moras y numerosos elementos de la guardia civil. En Becerreá hubo un capitán de la guardia civil, llamado Manuel Bravo Montero, que ideó e instaló un aparato de tortura con el que rompía a los detenidos brazos y piernas, y muchos murieron en este espantoso martirio.

Enviaba a sus subordinados a las casas de los que consideraba gentes pudientes, y les exigía determinadas cantidades de dinero, y el que no lo entregaba era detenido y sometido a la acción del aparato de tortura de su invención. De por aquí se llevó más de medio millón de pesetas por este procedimiento. Ni aun ciertos falangistas se vieron libres de este hombre, que había sido enviado por el propio ministro de la Gobernación, y el jefe de la guardia civil de Lugo no tenía jurisdicción sobre él. A los herederos de José Abelleira —de la Pena, parroquia de Penarrubia, municipio de Neira de Jusa— les quemó la casa porque no le dieron dinero. A un tabernero de Val —de la misma parroquia y municipio que el anterior— también le incendió la vivienda. En Cervantes incendiaron la mayor parte de las casas del pueblo y los vecinos huyeron aterrados de los desmanes de la guardia civil, y lo mismo ocurrió en los pueblos de Santa Marta, San Miguel, Vilarellos, San Pedro de Quiroga y otros varios.

Este famoso capitán de la guardia civil, Manuel Bravo Montero, dió muerte , sin formación de causa, a 68 personas. Estos fusilamientos, ejecutados por la guardia civil, se obligaba a los vecinos a presenciarlos. Los sentenciados por este hombre sólo se libraban de la muerte entregando grandes cantidades de dinero.

Cuando cesó en Becerreá este capitán del "Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil", fué trasladado a Barca treinta años, pero a los pocos días estaba en libertad.

Sustituyó a este criminal un brigada de la guardia civil que en Becerreá siguió la misma táctica y procedimientos que su antecesor, hasta que al intentar matar a un detenido después de apalearlo, éste le arrebató el arma y lo hirió gravemente, dejándolo inválido.

LOS BUITRES DE "FALANGE"

Gentes insignificantes han hecho celona, dando muerte a un súbdito inglés, hecho por el cual fué condenado fortunas fabulosas. Un oficial de prisiones de Lugo se ha retirado después de haber adquirido una casa en Madrid, que vale 800,000 pesetas. El director de la cárcel también ha hecho negocios fabulosos.

Los funcionarios de abastos obligan a los campesinos a entregar sus productos a precios de tasa, y ellos los negocian en el mercado negro a precios astronómicos. El aceite se vende y 36 pesetas litro; el azúcar, a 26 pesetas; cuando el precio del aceite está tasado en 5.50 el litro, y el azúcar a 8 pesetas kilo. El arroz no existe más que en el mercado negro a 14 pestas el kilo.

Los que gozan de racionamiento preferente, que son los militares, curas, altos funcionarios del Gobierno y los falangistas, pueden comer bien y aun les sobra para especular en el mercado negro, pública y libremente. Ante esta desaprensiva conducta, los labradores meten en los sacos de patatas piedras y las envuelven en barro cenagoso para que aumenten de peso. El pan no hay medio de comerlo, está lleno de gusanos y exhala un olor nauseabundo.

Don José Pardo Neira, rico propietario de Triacastela y hermano de un canónigo, comentaba en un café de Madrid, entre unos amigos, todo este desbarajuste que existe en Galicia, como en la totalidad de las otras regiones de España, y unos falangistas que le estaban escuchando lo detuvieron, lo acusaron de masón y lo encarcelaron. A pesar de justificar que era hombre de derechas, de garantizarlo así el Abad Mitrado de Samos, le siguen el proceso, porque han averiguado que es hombre rico, y aunque ya le han sacado más de 50,000 pesetas, sigue el sumario hasta que lo arruinen.

EL MIEDO AL FUTURO

Los partidos políticos publican a diario manifiestos y escritos y se van reorganizando clandestinamente y mantienen relación directa con las guerrillas.

Recientemente la justicia popular ha terminado con los jefes de Falange de Corgo, Lajosa, Castroverde, Vivera y Puente Nuevo. Todo ello determina que a la guardia civil y a los falangistas les vaya invadiendo el miedo al mañana, que para ellos no puede ser más inquietante.

El odio a Franco y a todo lo que Franco representa no es un odio político, no son los elementos de izquierda los que mantienen la resistencia contra su régimen, es todo el mundo el que se encuentra dispuesto a exteriorizar su repulsa contra un régimen de desvergüenza, de bandolerismo organizado en bandas de criminales uniformados y dirigidos por el propio Gobierno franquista.

Ni su cacareado catolicismo avalado por los obispos —especialmente los de Toledo, Orense, Granada Burgos...— les salva. Los católicos no olvidan los escarnios, los crímenes, las iniquidades que estas gentes han cometido y siguen cometiendo, incluso contra la propia religión. Han vendido cuadros valiosos de iglesias y catedrales; han cambiado las joyas de las imágenes por falsas, para vender las auténticas. La célebre mano de oro que pesaba más de un kilo, que tenía la imagen de Santa Teresa en la catedral de Avila, fué retirada por el propio obispo, que se la entregó al gobernador para adquirir armas con destino a la Falange...

Hoy niegan su colaboración con el Eje, se declaran neutrales, ocultan los elogios que hicieron de Rusia por haber firmado el pacto ruso-alemán de 1939; manifiestan sus simpatías por el pueblo ruso que no tiene nada que ver —según dicen—con el comunismo; admiran el esfuerzo titánico de las que antes llamaban despreciables democracias...

Se les olvida todo lo que han dicho en sus discursos, lo que han publicado en la prensa, todo lo que han hecho y todo lo que están haciendo.

Cuando terminó la guerra europea con el triunfo de las democracias, los establecimientos "Singer", de Vigo, pusieron unas banderas inglesas y norteamericanas. Los falangistas las arrancaron y arrastraron por las calles. Ninguna medida se tomó contra estos elementos...

Esto es Galicia... y ésta es la España de Franco.

En un lugar de Galicia, junio 1946.

Impresiones de España

Un significado compañero que reside en Montevideo, nos envía las siguientes líneas, que dan una clara sensación del estado espiritual de la clase neutra del interior de España.

Hace unos días llegaron aquí (Montevideo, Uruguay), de paso para Buenos Aires, un matrimonio español que viene de España, con el que estuve hablando mucho rato. No son falangistas ni meramente simpatizantes de Franco, y un hermano de ella ha muerto luchando en nuestras filas en la guerra civil. Han votado siempre por la República y por las izquierdas, y sin embargo están ahora aterrados de pensar que en España pudiera venir una situación en que los comunistas en el Gobierno tuvieran una actuación predominante.

Yo intenté disuadirles de su error, haciéndoles ver la poca fuerza que tienen nuestros comunistas dentro y fuera de España, y el total apartamiento de ellos que guardan en el exilio todos los partidos políticos y organizaciones obreras, tanto en Francia como en México, Argentia, Chile, Uruguay, etc. Pero me decían que sí, que era posible que nosotros los rechazáramos, pero como ellos contaban con el apoyo decidido de Rusia y nosotros estábamos desamparados de las naciones democráticas, los únicos que estarían en condiciones de provocar un movimiento para derrocar a Franco serían ellos, con terrible secuela de represalias, asesinatos, saqueos, etc., que con tanto éxito ensayaron durante nuestra guerra.

Fué inútil cuanto les dije y argumeté. Se ve que es un sentimiento muy arraigado de la gran mayoría de los españoles de dentro de la península, al que han sido llevados por una hábil propaganda franquista... y también comunista.

El temor a otra hecatombre como la de 1936 es más fuerte en muchísimos hombres liberales y republicanos que sus propios sentimientos y acaso que sus conveniencias, y eso hace que no presten su apoyo a nuestra causa con el debido entusiasmo, y en muchas ocasiones que lo nieguen en absoluto.

Por eso me parece que la principal labor de nuestro Gobierno en el exilio debería ser hacer llegar estas seguridades a la gran masa española que odia a Franco y al falangismo, pero que teme terriblemente al comunismo. Convencerles de que está en nuestro interés tanto como en el suyo —porque es el interés de España— el que no ocurra nada de tipo catastrófico, y los criminales y traidores que haya que juzgar, lo serán por tribunales serenos y competentes, sin represalias de incontrolados ni consignas extranjeras.

Me hablaron también —porque por lo visto allí se ha dado mucha importancia a la inclusión de Castelao en el Gobierno— del problema regionalista, apuntándome sus temores de una posible desmembración de España a la vista de actitudes y propagandas de más de un insensato. No hay que olvidar que la propaganda de Franco está muy hábilmente dirigida y procura sacar todo el partido posible de nuestros actos y de nuestros desaciertos, presentándonos a la opinión española, con pocos medios de información directa, bajo el prisma que le interesa; pero no cabe duda que ha hecho mella en gran parte de la masa neutra y en buena parte de la masa republicana que no es extremista.

Por todo ello me parece muy desacertada —y esto es meramente una opinión personal mía— la actuación de nuestro Gobierno incluyendo en él a elementos comunistas —¡y qué elementos!— y separatistas, y aceptando y propiciando ayudas y reconocimientos de países que todo el mundo sabe obran exclusivamente al dictado de Rusia, dando la sensación con sus actos, aunque no con sus palabras, de que España, al retorno de la República, va a ser un país más de los que se esconden tras la "cortina de hierro" de que habló Churchill.

AMPARO, LA MUJER DEL APOSTOL

Por F. FERRANDIZ ALBORZ.

Para los comentaristas de la vida que pasa, cuán lejos permanece todo. Para los comentaristas de la vida que queda, hasta los más remotos accidentes de la historia adquieren realidad palpitante. En el torbellino bélico y político que aun vamos atravesando; en el que se hunden regímenes y se transforman imperios tan viejos como el Sol, con la consiguiente modificación del mapa político de los continentes; en el que millones de hombres han muerto por una idea o un sentimiento que creyeron justo, ¿quién iba a acordarse de una anónima anciana rumiadora de recuerdos en un rincón de la huerta valenciana? Regresó a la querencia de sus pagos, al verde horizonte de sus vegas y al cálido azul de sus brisas marinas, para morir donde naciera.

Madrid, llama y grito, quedaba en la presencia sentimental del recuerdo; beso que fué ceniza, al fin, en los labios del hombre, y en la ceniza, un rescoldo de entusiasmo fervoroso gravitando sobre el corazón de España. ¿Y nada más? Años densos de historia al lado del hombre que había de educar y modelar las muchedumbres. El afán de cada día aguijoneado por una inquietud y un peligro. Es un predestinado para la gesta emancipadora y, como tal, incapaz de valerse por sí mismo contra la red de los detalles que a veces truncan el esfuerzo. Pero aquí está la compañera solícita que hace irreales al visionario las pequeñas miserias. Gracias a ella, lo permanente en la inquietud del Apóstol es el ensueño, su ideal. Los grandes hombres no sólo descansan sobre la muchedumbre anónima, sino, inicialmente, sobre el sacrificio anónimo de la mujer, auténtica compañera, que supo trocar en alegría hogareña el sabor amargo de la lucha cotidiana.

En este remanso de ensueño verde-azul que es Valencia, la mujer del Apóstol sueña también. Se hizo ensueño la realidad del hombre y sigue acunándolo con la fortaleza de su maternidad. Los años de la burla y del insulto, cuando el apóstol peregrinaba por las tierras de España, nuevo Quijote de entusiasmos, escarnecido por la plebeyez de condes y bachilleres, curas y yangüeses. Transcurren los días, y el Apóstol es una realidad reconstructora de misiones sociales. Ninguna palabra como la suya de tan honda resonancia en la emoción popular. Antes de él, el pueblo era una masa amorfa sin conciencia política ni nacional. El tipo de hombre español de extracción popular, de tan egregia biología, no había alcanzado categoría ciudadana, pero él se la modela con el ejemplo y la alienta superativa con un nuevo ritmo de convivencia. Don Benito Pérez Galdós, al oirle hablar por primera vez, exclamó asombrado: "¡Qué maravillosa cantera de hombres es el pueblo español! ¿Cuántos como éste no habrá desparramados por fábricas y talleres? Los socialistas llevan a los republicanos la ventaja de tomar los hombres de la carne viva, del pueblo, que en España vale más que las clases que llamamos superiores."

En su misión civilizadora es superior a la fatiga y al desengaño. Seculares la miseria y la ignorancia que han hecho del alma popular una floración de resentimientos. El Apóstol siembra incansable sobre la terrosa corteza, y al fin el paria se hizo hombre, y la gleba germinó en cordialidad del hombre con el hombre, y en lucha organizada contra el odio que fomenta la injusticia social. Pío Baroja, el escritor de menos emoción solidaria, el más resentido contra el nuevo ideal, se vió obligado a reconocer que "una de las cosas importantes que ha conseguido el socialismo en Madrid ha sido extirpar la chulapería del pobre". ¿Han conseguido los llamados partidos de orden extirpar la chulapería del rico? La empresa histórica del Apóstol pudo dar su fruto gracias a la reserva moral que atesoró su alma, porque si en su infancia infortunada tuvo una madre que lo alentó con una sonrisa para cada aurora, en su madurez tuvo la suerte de fundirse a la mujer que hizo una realidad del simbolismo de su nombre: Amparo.

Nuevas gradas en la escala ascendente. El Apóstol se traba tan íntimamente al sentimiento de las clases humildes, que se convierte en el Abuelo por antonomasia. Asiste a los congresos internacionales y allí afirma el distintivo español de la austeridad. Porque si el socialismo es en Alemania teoría, y en Inglaterra movimiento social, y en Francia movimiento político, en España es moral, sentido de responsabilidad de nuestra conducta para con los demás y con nosotros mismos. Pero el hombre de mirada centelleante, dura en la disciplina, exigente en el cumplimiento del deber, ha heredado la virtud afectiva que llega a la cordialidad de los hombres sencillos y despierta el respeto en los encumbrados. Como Víctor Hugo, alcanzó, por consenso popular, la gracia de ser Abuelo espiritual de generaciones. Todo por virtud de su hombría de bien remansada en el corazón de su compañera.

La muerte los separa en diciembre de 1925. Una muerte ejemplar de varón, culminación de una vida ejemplar. Y un dolor de mujer que comprueba la inutilidad de las lágrimas. Su hombre no fué de los que al morir dejan una estela de lágrimas, sino de admiración y de ejemplo fecundo. Hubo un paréntesis en la vida nacional, una definición de posiciones, y ante el símbolo del hombre que la muerte eternizaba, se descubrieron todas las personas honradas, y todos quisieron ser hijos de su conducta y continuadores de su obra. La postrera vez que los labios de la mujer se posaron sobre la frente del Apóstol, fué para convertir en polen fecundante su pensamiento procer, más allá de los linderos de la muerte. Y cuanto el escultor de Barral dió vida al granito español cincelando en imagen la cabeza yacente del Abuelo, la compañera la acarició sobre su seno para dar al arte del varón fuerte un sentimiento de maternidad.

La recordamos cuando, en octubre de 1932, en plena sesión del Congreso del P. S. O. E., apareció la anciana, temblorosa de años, de emociones y recuerdos, para recrearse en la obra de su esposo. ¿Hasta qué punto todos los que allí nos reuníamos nos sentíamos hijos suyos, para cumplir la tarea que el Apóstol nos dejó en herencia? El fervor de los aplausos fué la rúbrica de nuestra fe y de nuestro compromiso. Si lo hemos cumplido con la austeridad y el espíritu de sacrificio con que él nos forjara, algún día lo juzgará la historia. Que todo lo hemos dado y lo daremos para que España ocupe la preeminencia a que la hace acreedora su espíritu civilizador y forjador de pueblos para la convivencia internacional, el mundo lo sabe. Nuestros enemigos nos regatean ese mérito, pero los testimonios viven y sangran y nadie puede negarlos.

El Apóstol pudo decir de la mujer amada que, cuando todos lo denostaban y perseguían, ella le abrió su corazón y tuvo fe en él. Y en ella sintió el hombre nuevo aliento de vida, y por ella vivió hasta los setenta y cinco años quien parecía predestinado a morir joven.

Se ha dicho que el secreto de todo gran hombre es la grandeza de su madre. El Apóstol de las muchedumbres españolas fué rico en estos dos dones: una madre y una compañera grandes, grandeza que estribaba en abstraerse de sí misma para recrearse en el hijo y en el hombre. El Apóstol cruzó la vida con tumulto misional de empresas. La incorporación del pueblo español a la nueva sensibilidad civilizadora, es obra suya, y arranca de la humilde misión que se impusieron aquella humilde lavandera que fué Juana, la madre, y esta sencilla mujer que fué Amparo, la compañera. Saber ser madre y esposa, difícil ciencia y arte que no se enseña en las universidades, parecen más bien don imponderable que el destino conserva y ofrece a los forjadores de pueblos.

.....

Sabíamos habíase refugiado bajo la sombra verde azul de su Valencia. Aquí fué donde se hallaron por primera vez el hombre predestinado al apostolado civilizador y la mujer predestinada a la comprensión del hombre.

Aprovechando un viaje quisimos reavivar emociones de otros tiempos, fertilizadas en sufrimiento. Respondió a nuestro interrogante la desolación:

—¿Amparo? Murió hace cosa de un año.

¡Ha muerto Amparo! La muerte no nos asombra. Tan familiarizados estamos con ella que, a lo más, alguna vez, nos resulta aburrida, y la dejamos en casa. Ella parece también astiada de nuestra presencia, porque obedece y se queda contenta. Pero la muerte no es el olvido, y Amparo, la mujer paradigma del Apóstol ejemplar, revive en el recuerdo de todos los españoles con vivencia histórica.

¿Y esto es todo? Hubo algo más. Una pugna curialesca, porque permaneció fiel al ejemplo espiritual de su esposo, y quiso funerales laicos. Se cumplió su voluntad. Y una segunda parte: el nombre del Apóstol no podía estamparse en la lápida, pero se impuso el buen criterio:

"Aquí yacen los restos mortales de Amparo, viuda de Pablo Iglesias."

¿Y eso es todo? Hay algo más. Una voluntad de ser y de prevalecer tan española, tan brillante y tan eterna como la luz de este sol que nos ilumina.

Valencia, 2 de junio de 1946.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

CAFE A ESPAÑA Y FRANCIA

España.—Paquete de UN kilo caracolillo, tostado..... $ 7.00
Francia.—Paquete de UN kilo caracolillo extra, tostado..... „ 10.00
Inglaterra, Bélgica, Suiza, Holanda, Dinamarca y Checoeslovaquia ..... „ 10.00
Hungría, Italia, Yugoeslavia, Rusia, Suecia, Noruega, Polonia, y Finlandia. (Paquetes de 1a. clase.)..... „ 10.00

Actualmente llegan los paquetes en mes y medio, pudiendo enviarse cantidad de paquetes ilimitada a un solo destinatario. Miles de refferencias a disposición.

TOSTADOR Y MOLINO

"CAFEMEX"

VILLARIAS, HIJOS

SERVICIO GARANTIZADO

LOPEZ Y AYUNTAMIENTO. — TELFS.: J-61-47 — 13-84-16. MEXICO, D. F.

DESPUES DEL CONGRESO DEL P. S. O. E. CELEBRADO EN TOULOUSE

Los compañeros Antonio Ramos y Manuel Albar dan cuenta de su gestión en el Congreso efectuado en Toulouse, en Asamblea extraordinaria celebrada por la Agrupación Socialista Española en México el día 28 del pasado mes de julio.

INFORME DE MANUEL ALBAR

Sin perjuicio de las ampliaciones y rectificaciones que el compañero Ramos quiera hacer después y sin perjuicio también de contestar a cuantas preguntas crean los compañeros oportuno hacernos, yo voy a ofrecer un informe sucinto de la gestión llevada a cabo por nosotros como delegados de la Agrupación en el Congreso de Toulouse y de la impresión que hemos ido recogiendo a lo largo de nuestro viaje.

Salimos de México el día 4 de mayo. Nuestro viaje padeció una primera interrupción en Nueva Orleans, donde, a causa del mal tiempo, el avión hubo de interrumpir su marcha y se nos obligó a hacer escala de una noche para proseguir al día siguiente, no sin mediar antes ciertos pintorescos incidentes, el viaje hasta Nueva York.

El tiempo que hemos permanecido en Nueva York lo hemos aprovechado, como es natural, para ponernos en contacto con los compañeros residentes allí, cambiar impresiones con ellos y gestionar nuestra continuación hasta Europa.

El propósito era realizar el viaje por mar desde Nueva York. Una vez allí, la salida del barco en el que suponíamos habríamos de viajar, sufrió sucesivos aplazamientos que nos obligaron a pensar seriamente en regresar a México, por no llegar a tiempo al Congreso, o buscar, si lo había, el medio de realizar el viaje por vía aérea. Tuvimos la fortuna de que, precisamente a causa de que unos pasajeros, a última hora, renunciaron a hacer el viaje, se nos pudieran facilitar las dos plazas que necesitábamos.

Salimos de Nueva York el 10 de mayo a las once de la mañana. A las cuatro y minutos de la tarde aterrizábamos en Terranova. Veinte minutos después nos elevábamos de nuevo para dar el salto sobre el Atlántico. Hace el avión en ocho horas —poco más o menos— la travesía que un barco mercante, de andadura normal, como el que nosotros hemos empleado para el regreso, tarda en recorrer nueve o diez días. A las cuatro y media de la tarde, hora de América, salimos, como digo, de Terranova, para aterrizar en Irlanda a las cinco de la mañana, hora de Europa, del día siguiente. Unas horas después llegábamos a Londres. En Londres, como en Nueva York, el poco tiempo de nuestra estancia lo aprovechamos para conversar con los compañeros allí establecidos, darles información de nuestras actividades en México, conocer las suyas en Inglaterra y examinar aquellos problemas relacionados con el Partido y con el Congreso. Desde Londres hicimos el viaje cruzando el Canal de La Mancha en navío, para desembarcar en Dieppe y llegar a París en la tarde del día 15. De allí nos trasladamos a Toulouse. Ya en Londres, habíamos sabido que, en previsión de que nuestro viaje pudiera sufrir alguna demora, los compañeros de Francia habían resuelto el aplazamiento del Congreso hasta el día 22.

EL CONGRESO

El día 22, tal como estaba señalado, dió comienzo el Congreso. Debo decir que cuanto en punto a solemnidad y emoción haya podido llegar a conocimiento de los compañeros de aquí es, seguramente, un reflejo pálido del aspecto que el Congreso ofrecía cuando se reunió por la mañana en la gran sala de los Jacobinos. Por los periódicos de Francia y nuestro periódico "ADELANTE", que ha reproducido las informaciones publicadas por aquéllos, conocen todos los compañeros en detalle cuál ha sido el desarrollo del Congreso. A la delegación de México se la recibió con un cariñoso aplauso. Después, oídos el magnífico informe que hizo el compañero Llopis, como secretario general de la Ejecutiva, y el discurso de saludo que pronunció el compañero De Francisco, como presidente, a la delegación de México se le hizo el honor de otorgarle una de las vicepresidencias del Congreso, que ocupó el compañero Ramos, y ofrecerle la primacía para ocupar la tribuna, sin limitación de tiempo, además, saltando así sobre las normas establecidas con carácter general para la intervención de los delegados.

Por deferencia del compañero Ramos, fuí yo quien ocupó la tribuna y rendí informe ante el Congreso. Preocupación fundamental en el ánimo de Ramos y en el mío era la de deshacer el ambiente enrarecido, de hostilidad, de desconfianza que pudiera haber —y había— en muchos compañeros de Francia. Africa y España, si no en la totalidad, respecto a la conducta de los socialistas residentes en América y, principalmente, en México. Yo hice un relato de cuál había sido nuestra actuación en México y cuáles los problemas a los que sucesivamente habíamos tenido que dar cara; cómo habíamos procurado en todo momento ser fieles a las tradiciones del Partido; cómo en ningún instante nuestra preocupación por hacer honor a nuestro apellido de socialistas había decaído; y, en fin, cómo en medio de muchas dificultades, teniendo que abordar cuestiones de muy difícil solución, habíamos concertado nuestros esfuerzos de tal manera que podíamos afirmar, no sin orgullo, que creíamos legítimo, que la organización socialista de América y, desde luego, la organización socialista de México merecían el aplauso y la estimación, que era su premio, de los compañeros de Francia, de Africa o de España. Hube de referirme a problemas como el de la JARE, para decir ante el Congreso que si bien la actuación en la administración de la JARE de un compañero nuestro, el compañero Indalecio Prieto, había sido tan ejemplar que podíamos todos nosotros sentirnos ufanos de ella, eso no había sido bastante a impedir que en torno a la administración de la JARE, y merced a descontentos, irritaciones, desconfianzas, y egoísmos que nunca son evitables, más de una vez las salpicaduras de todo ese complejo escandaloso creado en torno a la administración de los dineros de la JARE, había llegado a perturbar nuestra vida interior.

LOS COMPAÑEROS DE ESPAÑA

Hice historia, después, de todo lo acontecido desde que llegó a nuestro poder la carta mediante la cual los compañeros de España ordenaban la disolución del Círculo Pablo Iglesias, y expliqué de qué modo, con qué acatamiento, habíamos nosotros cumplido el mandato que de España nos llegaba. Aproveché la ocasión para afirmar, sin eufemismos de ninguna clase, que el documento venido de España nos había parecido, y era, injusto y equivocado, y que el hecho de que nosotros le hubiéramos dado cumplimiento, acatándolo sin discusión, no implicaba de ninguna manera que nos plegáramos a la censura que en él se nos hacía, ni que considerásemos que los compañeros de España habían estado en posición justa al juzgarnos de semejante manera.

Debo decir que el instante de mayor emoción del Congreso fué, como podrán suponer cuantos me escuchan, aquel en que el presidente anunció la presencia entre nosotros de los compañeros de España. Ya a nuestra llegada a París habíamos trabado conocimiento con uno de ellos. Posteriormente hemos estado en relación constante con los dos que asistieron al Congreso; y más que el efecto que nuestro informe pudiera lograr con las intervenciones públicas que en el Congreso hemos tenido, nos interesaba al compañero Ramos y a mí el que nuestras palabras pudieran producir en el ánimo de los compañeros representantes de los socialistas de España, convenciéndolos de que los socialistas de México no eran inferiores en conducta —salvando los rigores y diferencias impuestos por la suerte o la desgracia— a los de Francia, a los de Africa ni a los de España misma.

Hemos tenido con los compañeros de España muchas y largas conversaciones; hemos cambiado impresiones muy detenidamente; y con satisfacción profunda, que seguramente compartiréis todos vosotros, podemos afirmaros que estos cambios reiterados de impresiones con los compañeros de España han rendido un fruto del que nos sentimos plenamente contentos. Pudimos advertir, desde nuestro primer saludo con ellos, su carencia casi total de información acerca de cuanto había acontecido y acontece en México; pudimos apreciar que si en su espíritu había hacia nosotros recelos, desconfianzas y dudas, ello se debía, o bien a informaciones tendenciosas o exageradas, o bien a una ignorancia que les había llevado a suposiciones completamente erróneas.

EL ORO DE AMERICA

No sé cómo ni por qué —dilucidarlo no importa tanto ya—, lo cierto es que en Francia, y más aún en España, según la aseveración que los compañeros de España nos hicieron, tenía extensa circulación la leyenda del oro de América, y en el ánimo de muchos compañeros estaba la creencia de que, si no la totalidad, la mayor o una gran parte de quienes residimos en México nos habíamos dado a la vida fácil, ostentosa y de dispendio, gastando alegremente el tesoro que salió de España. Como en este aspecto, en otros muchos, la información que poseían los compañeros de España era deficiente o torcida. Cuando nos hicieron muy crudamente, apenas cruzadas las primeras palabras, el reproche de que, viviendo mejor que los socialistas de Francia o de Africa, no habíamos tenido un gesto de solidaridad para los compañeros de España, nuestro asombro no tuvo límites; y al explicarles qué era lo que habíamos hecho en ese orden en México, con la extrañeza consiguiente, pudimos descubrir que no tenían absolutamente ninguna noticia acerca del esfuerzo realizado aquí para ayudar a los compañeros de España. Subsanada esa ignorancia, hemos recibido, repito, de los compañeros de España las palabras más calurosas, las promesas más cordiales, el ofrecimiento, hecho con toda emoción de que, a su regreso a España, ellos serían portavoces de las palabras que habían oído de nosotros y abogados cordiales de que los compañeros socialistas de México merecían de los socialistas de España la estimación que hasta ahora se nos regateaba. Muchas y muy grandes cosas, que no podríamos repetir en público, oímos de los compañeros de España. No necesitaré yo hacer muchos esfuerzos para llevar al pensamiento de todos vosotros cuál sería nuestro estado íntimo cuando estos compañeros nos hacían el relato del espíritu con que se mantiene la fe socialista en los compañeros de España; de la firmeza con que se soporta la cárcel, el hambre, la persecución; de la abnegación, el trabajo y la organización que se precisan para que hoy —y esto puede pregonarse a voz plena— cuente el Partido en España con más de 20,000 cotizantes, y de cómo en zonas donde el Partido Socialista encontró siempre la más tenaz resistencia, Barcelona y Zaragoza, por ejemplo, había venido a ser fuerza preponderante. Todo esto nos llenaba a nosotros de aliento y de esperanza, y sobra decir la emoción con que la víspera de nuestra salida de París, a las doce de la noche, en una estación del Metro, el compañero Ramos y yo nos dábamos el último abrazo con uno de los compañeros delegados de España que se disponía a regresar a su puesto de lucha. Y hablo de uno solo, porque el otro ya lo había hecho, sin que nosotros supiéramos si a esa fecha había conseguido o no pasar la frontera.

DESARROLLO DEL CONGRESO

En el Congreso, el trabajo a realizar por los delegados se dividió en diez ponencias. De las dos principales formamos porte el compañero Ramos y yo. Me referiré de una manera especial a la ponencia de Problemas Políticos, en la cual hube de ser ponente.

Nos encontrábamos, al abordar el problema de la declaración política que el Congreso hubiera de hacer, con dos cuestiones a tratar: una, la presencia de un ministro de filiación comunista en el Gobierno; la otra, posición del Partido en orden a soluciones que pudieran ofrecerse para resolver el problema de España. Tenían que pesar, y pesaban efectivamente sobre nosotros —constituían, además, un pie forzado del cual no podíamos salir—, los acuerdos adoptados ya respecto a estos dos asuntos por los compañeros de España; y es natural que cuando a mí se me encomendó por la ponencia la tarea de redactar el dictamen que había de llevarse al Congreso, mi interés consistiera fundamentalmente en encontrar un texto tal que, diciendo aquello que yo juzgaba indispensable que el Congreso dijera, no planteara al Congreso conflicto de tal naturaleza que hubieran de tomarse acuerdos por votación, como no fuera unánime. Mereció el dictamen que yo redacté la aprobación efusiva, con una sola discrepancia, de mis compañeros de ponencia; y a ruego de la Comisión Ejecutiva, que entendía que el texto debía todavía ser reformado, hubimos de celebrar nuevas reuniones, fruto de las cuales fué el dictamen que conocéis todos vosotros y que, al final, fué aprobado por la unanimidad de los congresistas.

Por unanimidad han sido aprobadas todas las ponencias. En general, el tono que han revestido las deliberaciones del Congreso ha sido magnífico por su cordialidad; por el deseo de estrechar los lazos de la hermandad socialista; por el interés, vivo en el ánimo de los delegados, de evitar cuanto pudiera ser motivo de rozamiento o de lucha intestina.

El final del Congreso tuvo la solemnidad de un acto admirable, en el que intervinieron todos los delegados fraternales extranjeros, los cuales reiteraron, en sus respectivas intervenciones, palabras que ya antes y de manera muy expresiva, al saludar a los congresistas, habían pronunciado en la sala de los Jacobinos.

Otro acto solemne, de honda emoción, fué la velada que en el curso de las sesiones del Congreso se celebró en homenaje al compañero Largo Caballero, acto en el cual intervinimos cinco o seis oradores, entre ellos yo, por acuerdo que honraba una vez más a la delegación de México.

Traemos de Francia una impresión alentadora. Creemos — y ésta era nuestra misión principalísima— haber desvanecido en el ánimo de todos el ambiente de desconfianza que se había creado en torno a nosotros. Nos ha parecido dejar un buen recuerdo. Se nos han hecho manifestaciones de cordialidad tan expresivas como podíamos apetecer. Y finalmente, se nos ha hecho también la honra de incluir nuestros nombres en la candidatura pensada para la Comisión Ejecutiva, aunque luego, por razones ajenas a la voluntad de los proponentes, el único que aparece como formando parte de ella sea yo. Más tarde, y en la primera reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva, con ausencia mía por encontrarme fuera de Toulouse ese día, se acordó conferirme a mí la Secretaría de Propaganda y Prensa, otorgándome, además, la dirección de "El Socialista". Las circunstancias dirán si es posible o no que yo cumpla con la misión que se me encarga mediante esos acuerdos.

LO QUE HEMOS OIDO

A nuestro paso por Nueva York, celebramos el conpañero Ramos y yo una entrevista, que juzgo muy interesante, con Mr. Roberston, uno de los principales dirigentes de la Ladies-Garment Workers'Union (Federación del Vestido para la Mujer), y elemento muy destacado de la Federación Americana del Trabajo. En la conversación cordialísima que tuvimos con él, Mr. Roberston nos dijo que en todo instante los republicanos, y principalmente los socialistas, podríamos contar con la ayuda calurosa de la Federación Americana del Trabajo, "siempre —fueron sus palabras muy reiteradas y muy terminantes—, siempre que para resolver el problema de España y para ayudar al restablecimiento de la República, la política republicana no tuviera ninguna concomitancia con el comunismo". Nos prometió enviar un mensaje de saludo al Congreso de Toulouse. Ignoro por qué razones ese saludo no llegó.

A nuestro paso por Londres y mediante la intervención del compañero Araquistáin, tuvimos también oportunidad, que celebramos, de tener otra conversación, igualmente interesante, con Denis Healey, recientemente nombrado Secretario de Relaciones del Labour Party. En la conversación que tuvimos con Denis Healey, cuando nosotros le formulamos el reproche que nos merecía la política que acerca de España seguía el Gobierno laborista, y le hicimos ver la decepción que a los republicanos y, sobre todo, a los socialistas españoles nos había producido el hecho de que las esperanzas vivísimas que alentaron en nosotros con el triunfo electoral laborista se hubiesen marchitado por culpa de una política internacional que en nada se diferenciaba de la que habían seguido los conservadores, como no fuera en sentido peor, Denis Healey nos contestaba que él, personalmente, y la mayoría o la totalidad del partido laborista estaban a nuestro lado; que compartían nuestro punto de vista; que se explicaban nuestras protestas y nuestras quejas, pero que la política exterior la llevaba el Gobierno y sobre el Gobierno no tenía influencia ninguna el Partido. (**Rumores.** Dijimos a Denis Healey que nos parecía tan torpe la política que estaba realizando el Gobierno laborista respecto a España, que el peligro que ellos apuntaban — y éste fué el "leit motiv" de toda nuestra conversación— acerca de una posible influencia comunista en España, era justamente el que se estaba favoreciendo con esa política; porque nosotros, como otras muchas gentes, tenemos la formación política suficiente para no dejarnos arrastrar por reacciones impremeditadas y, por consiguiente, sabemos bien a qué atenernos; pero no a todos se les puede exigir la misma madurez, la misma reflexión, y hay una gran masa de opinión que, por reacción contra la política laborista y atenta a que la única gran nación vencedora que levanta su bandera, cualesquiera que sean los motivos que detrás pueda haber, en defensa de la República española, es Rusia, vuelca sus simpatías hacia Rusia; y, por consiguiente —le decíamos—, el temor al comunismo por el cual proceden ustedes, viene a ser un caldo de cultivo para el comunismo mismo. A esta argumentación, no sé si con un exceso de sinceridad o con un exceso de candidez, Denis Haley, cuando yo le afirmé que el Gobierno laborista estaba perdiendo la simpatía de las masas republicanas y socialista, no sé, repito, si con un exceso de sinceridad o de candidez, acabó por decir: "Sí; lo mismo nos ha ocurrido en Grecia." (**Risas.**) Y ahí terminó nuestra conversación.

IMPRESION FINAL

Yo debo decir ahora, como resumen final de la impresión que hemos podido ir recogiendo durante nuestro viaje, cuál es la situación de ánimo de nuestros compañeros y de aquellos otros que, sin serlo, figuran en el bloque de fuerzas republicanas y con los cuales hemos tenido acercamiento.

El ánimo de los compañeros de Francia es admirable por su firmeza. Creo que, en ese orden, está al mismo nivel que pueda estar el espíritu de los compañeros de España. Pero yo pecaría de insincero si no dijera aquí, delante de vosotros, lo que ese ánimo oculta; no obstante estar todos resueltos a soportar cuantas pruebas sean menester, en el fondo, en lo más íntimo del espíritu de todos nuestros compañeros y de los que no son compañeros, lo que hay es un explicable sentimiento de cansancio; hay el deseo vivísimo, obsesionante ya, de que el problema de España se resuelva y pueda acabar esta trágica situación de interinidad que dura ya desde hace más de siete años. El ambiente que se respira denssamente en torno al problema de España es un ambiente de tenaz desconfianza ante el temor de que la política republicana pueda estar dirigida o influída por el comunismo; y dondequiera que acudáis a llamar para demandar ayuda en favor del restablecimiento de la República, inmediatamente, y en todas partes, os saldrá al paso el mismo argumento. Desdichadamente, quienes más interés debieran tener en desvanecer este ambiente general, espeso, que hay creado en torno al problema de España, parecen empeñados en hacer exactamente lo contrario, y más de una vez, lo que a mí me produce verdadero espanto es que salgan al palenque a defendernos determinados amigos, coincidentes en causarnos daño, por exceso de fervor, con los que, debiendo defendernos, no nos defienden.

La propaganda comunista; ciertas actividades de los comunistas españoles en Francia, que no son ignoradas de nadie, aunque sean secretas; la entrada de un ministro comunista en el Gobierno republicano; el hecho de que sea Rusia el principal abanderado de la República española, por lo menos aparentemente; ciertos discursos que en favor de la República se pronuncian; todo ello podrá estar inspirado en la mejor intención, pero causa resultados contrarios, frente a los cuales todos los esfuerzos que por otro lado tratemos de realizar quienes queremos que en torno al problema de España no haya dudas, son inútiles, y, repitiendo lo que antes dije, por dondequiera que nosotros hemos ido pasando, pudimos percibir, sin lugar a equívocos de ninguna clase, que en tanto exista el temor de que, restablecida la República, el partido comunista y, detrás del partido comunista, Rusia, pueden llegar a tener una influencia preponderante en la política interior de España ,el problema de España, posiblemente, seguirá yacente sobre la mesa de las discusiones internacionales.

Esto es, muy a grandes rasgos, lo que por mi parte, y simplemente como una glosa a las informaciones que todos conocéis del Congreso de Toulouse, quería yo deciros. Con el mayor gusto, para suplir las muchas lagunas que seguramente hay en esta que podemos llamar charla informativa, yo contestaré a cuantas preguntas crean los compañeros que deben plantearme, si hay alguno que quiera hacerlas.

INFORME DE ANTONIO RAMOS

Muy poco que añadir a la información que os ha hecho el compañero Albar. El compañero Albar ha omitido que, además de haber tenido repetidas reuniones con los compañeros de España, cuyo recibimiento, efectivamente, en principio lleno de cordialidad en cuanto a las personas, pero con desconfianza en cuanto a la colectividad que representábamos, desconfianza que deshicimos inmediatamente, porque estos compañeros estaban en la creencia de que México no había contribuido absolutamente para nada en la obra de solidaridad que es necesario realizar para aliviar la situación angustiosa de cada uno de los compañeros que en España padecen y sufren las persecuciones franquistas, y también para auxiliar al Partido a su desenvolvimiento. Afortunadamente llevábamos documentación abundante para convencer a estos compañeros y sacarles de su error. Lo ocurrido ha sido que el Comité de Solidaridad Democrática, el organismo que funciona en Francia, cuando ha girado las cantidades recibidas de todas partes a los compañeros de España, omitió las cantidades que procedían de México. Estos compañeros nos manifestaron que a veces, por no tener 300 pesetas, no habían podido salvar la vida de un compañero; que se darían por satisfechos con poder pagar, de vez en cuando, el alquiler de la casa de otros que eran lanzados por falta de pago y que, contrastando con esta penuria del Partido Socialista Obrero Español, los comunistas habían recibido auxilios por valor de más de tres millones de pesetas.

Tuvimos la satisfacción de escuchar, no ya en las reuniones privadas, sino públicamente en el Congreso, las palabras que yo voy a repetir, del delegado de España que llevó la voz de la representación. El compañero Albar, en su discurso, terminó dando lectura a las palabras que en la última reunión del Comité Nacional en Francia pronunció el delegado de España. Estas palabras son conocidas de algunos de vosotros porque las publicó "Renovación", de Orán, y hasta aquí llegaron. En aquel párrafo se decía, después de felicitar calurosamente a los compañeros que en Francia llevaban la dirección del movimiento socialista en el exilio francés, se decía: "No todas las Agrupaciones nos merecen la misma estimación y la misma confianza, porque hay gradaciones en la estimación y en la confianza." El compañero Albar, al terminar su discurso, manifestó el dolor que esas frases nos habían producido. Inmediatamente se levantó a hablar el compañero delegado de España. Sus manifestaciones fueron éstas: "De haber conocido, como conocemos hoy, cuál ha sido la conducta de los socialistas de México, el tono de la carta enviada ordenando su disolución hubiera sido otro y esas palabras no hubieran sido pronunciadas."

Tan pronto como llegamos a Toulouse tuvimos también una reunión con la Comisión Ejecutiva. En aquella reunión se nos manifestó que se nos recibía sin ninguna clase de reservas, con toda cordialidad, y que se admitía nuestra representación en el Congreso con plenitud de derechos, en igualdad de derechos que el resto de los delegados que pertenecían al Partido Socialista Obrero Español en Francia.

Se quejaban estos compañeros de las palabras pronunciadas en la reunión que en virtud del mandato de España, a consecuencia de aquella consulta que se había hecho para ver si se aceptaba o no la fórmula que les habían presentado a quellos compañeros, mediante la cual fuera posible la constitución de un Gobierno bajo la institución monárquica, se quejaban, repito, de algunas de las manifestaciones hechas en aquella reunión, principalmente las hechas por el compañero Anastasio de Gracia y suscritas por el compañero Belarmino Tomás. Las manifestamos que el Comité de la Agrupación no había hecho otra cosa que cumplir con el mandato que recibió, y que la prueba y la mejor demostración de nuestra lealtad estaba en haberles enviado íntegramente el texto taquigráfico de aquella reunión, y que la responsabilidad de aquellas palabras correspondía única y exclusivamente a aquellos que las habían pronunciado. Con esto quedó terminada la reunión, después de haber hecho un cambio de impresiones respecto a los problemas más generales.

Cuando se reunió la Comisión de Credenciales, fuí llamado a ella. Unicamente una compañera puso algún reparo de tipo reglamentario, pero inmediatamente retiró aquellos reparos y nuestras credenciales fueron admitidas por unanimidad.

El compañero Llopis, en su discurso aludió reiteradamente a las relaciones que la Comisión Ejecutiva había tenido con la Minoría Parlamentaria. En estas alusiones había un tono un poco agrio respecto a las facultades que la minoría parlamentaria se había atribuído. Reiteró la posición que todos vosotros conocéis y principalmente los compañeros que forman parte de la Minoría Parlamentaria, haciendo referencia a los precedentes de los años 31, 32, 36, etc.

Consideré que era mi deber levantarme a defender la posición de la Minoría Parlamentaria. Naturalmente, las informaciones que hasta vosotros han llegado a través de "ADELANTE" es una información muy escasa y un poco defectuosa. Yo me levanté para manifestar que no tenía por qué entrar a discutir la gestión general de la Comisión Ejecutiva, toda vez que hasta aquel momento la Agrupación Socialista de México no formaba parte del Partido Socialista en la emigración, y, por consiguiente, nos considerábamos desligados de la obligación de aplaudir o censurar la gestión de la Comisión Ejecutiva, pero que consideraba que era un deber en la delegación de México salir a la defensa de la actuación de la minoría parlamentaria, posición que compartíamos, y que seguimos compartiendo; que era muy difícil poder delimitar cuáles eran las atribuciones de la Comisión Ejecutiva, del Comité Nacional y de la Minoría Parlamentaria, toda vez que la organización general del Partido no había sido modificada en torno a este problema y seguía subsistiendo la vieja organización, que determinaba única y exclusivamente la responsabilidad de las minorías parlamentarias, municipal, etc.; que la Minoría Parlamentaria no se había atribuído ninguna función excepcional que no se hubiera atribuído antes de la emigración.

El compañero Llopis habló de precedentes. Habló de la conveniencia de que no se insistiera demasiado sobre la necesidad de la reunión de las Cortes para otorgar la confianza de nuevo al Gobierno del Sr. Giral después de las modificaciones. Yo tomé pie de estas mismas palabras para decir al compañero Llopis y al Congreso, que los precedentes, efectivamente, era funestos, y ya que él había hablado de precedentes, me consideraba en la obligación de citar otros. Y cité los precedentes de los años 34 y 35, cuando la Minoría Parlamentaria de aquella legislatura, ante un problema tan grave como era la corriente general y las propuestas constantes que se hacían de retirada de la Minoría en el Parlamento, la Comisión Ejecutiva no consideró que era necesario celebrar reuniones de conjunto, y no consideró que era necesario su consejo para que la Minoría Parlamentaria de aquella fecha resolviera, sino que su respuesta, invariablemente, era que el grupo parlamentario tenía su responsabilidad, que ante el Congreso respondería de sus acciones y que la Minoría Parlamentaria podía y debía resolver con arreglo a su criterio.

Llopis, en una interrupción, me dijo: "Sin embargo, os retirasteis." "Efectivamente —contesté yo—, pero sin acuerdo y por circunstancias bien especiales." El compañero Llopis reconocía que la posición de la Minoría, la doctrina de la Minoría Parlamentaria Socialista en torno al problema de otorgación de confianza al Gobierno Giral era impecable. Yo le manifesté que si era impecable la doctrina, lo que procedía era ponerla en práctica, y advertía que el Congreso de Toulouse no tenía facultades para enjuiciar la labor de la Minoría Parlamentaria; a cuyas palabras el compañero Llopis reconoció que, efectivamente, no era el Congreso de Toulouse quien podía ni debía enjuiciar a la Minoría Parlamentaria. Terminé manifestando lo peligroso que era establecer el precedente de que, con la mitad de la confianza, pueda vivir el Gobierno. Yo les dije que en torno al Gobierno había apetitos que podrían desarrollarse cualquier día y en cualquier momento el señor Giral podía presentar su dimisión, que el Presidente estaba en libertad de nombrar nuevo Presidente del Consejo de Ministros, y que si el caso sucediera, si nosotros sentábamos el precedente de que con la mitad de la confianza se podía gobernar, después nos encontraríamos incapacitados para protestar de tal hecho.

Tuve también intervención en la defensa de la ponencia de Problemas Políticos. Me movió a intervenir en este debate el hecho de que los compañeros que se levantaron a hablar contra el dictamen de la ponencia citaran en repetidas ocasiones la palabra "monarquía". Hablaron de que detrás del dictamen había algo oculto que convenía no dejar en el aire. Frente al dictamen se había presentado, primero, un voto particular que fué rechazado, y después una enmienda del copañero Torregrosa, que aquello sí que era una verdadera confusión. Me interesa hacer constar, porque pronuncié unas palabras que no son mías y que en la información quedan incompletas, que cuando estos compañeros hablaban de "monarquía", y cuando estos compañeros manifestaron que detrás del dictamen parecía que se imploraba, parecía que se rogaba, que se mendigaba la intervención de otros elementos, yo pronuncié estas palabras: "En México y por voz autorizada, en una reunión celebrada con los delegados de la Conferencia Interamericana, se ha manifestado que ha terminado el período de las imploraciones, y comienza el de las exigencias en torno al cumplimiento del deber de las organizaciones obreras."

El dictamen de que os ha hablado el compañero Albar fué aprobado por unanimidad. Tuve, como el compañero Albar, la honra de ser designado ponente para la ponencia de Problemas Orgánicos del Partido. La ponencia la conocéis tal y como ha quedado redactada. En el seno de la ponencia hubo bastante discusión. La ponencia que yo redacté comienza diciendo que los acuerdos que se adopten en torno a la Minoría Parlamentaria tienen carácter provisional; que no se puede legislar en la emigración más que con carácter provisional, y que no podemos establecer nada, absolutamente nada que esté en contradicción con la organización general del Partido, y que esa función le corresponde al Partido en España, cuando todo el Partido esté en España. Y nuestra propuesta era: primero, que la dirección política del Partido le corresponde al Partido mismo; que la designación de ministros deberá hacerse por la Comisión Ejecutiva, de acuerdo con la Minoría Parlamentaria; que en caso de discrepancia entre la Comisión Ejecutiva y la Minoría Parlamentaria, el Comité Nacional de España fuese el que resolviera el conflicto; y, por último, que la Minoría Parlamentaria le corresponde la función de llevar la voz en el Parlamento, el criterio del Partido, etc. Hubimos de retirar la segunda y tercera partes de la ponencia, y quedó redactada pura y simplemente en los términos siguientes: "La dirección política del Partido le corresponde al Partido; que los cargos de ministros sean designados por los órganos directivos del Partido, previa consulta a la Minoría Parlamentaria."

Cuando dí lectura a la ponencia, después de unas palabras en defensa de la misma, el compañero delegado de España pidió la palabra para advertirnos que estaba allí no solamente para presenciar el Congreso, sino para, en caso de error, hacer modificar la actitud del Congreso; que ellos representaban cinco veces más que lo que representaban los delegados reunidos en Congreso. Yo me levanté a contestarle con las siguientes palabras: "Era innecesario el recuerdo de la fuerza que representáis; sois cinco veces más, pero si fuerais cinco veces menos, aun siendo dos docenas de afiliados, nosotros os rendiríamos el mismo acatamiento, porque lo que interesa a estos efectos no es la fuerza que representáis, sino lo que representáis; os acatamos por lo que sois, por lo que representáis y por lo que valéis."

A esta ponencia iba anexo el problema catalán. Todos sabéis que los compañeros de Cataluña, desde hace

Sastrería Borderas
SEÑORAS-CABALLEROS
Isabel la Católica 15, Despacho 204
Tel. 12-58-51 México, D. F.

SASTRERIA
La Innovación de la Moda
TRAJES A MEDIDA PARA SEÑORA Y CABALLERO
* * *
Aquiles Serdán, No. 37. (Frente jardín.)—Teléfono 13-83-51
MEXICO, D. F.

CAMISERIA
DE CRESCENCIANO BILBAO
CAMISERIA A LA MEDIDA
CORTE INGLES, ESPAÑOL Y AMERICANO
Donceles, 42, D. 106.
Tel. Eric. 12-18-85.
MEXICO, D. F.

Fábrica General:
Plata No. 70.
Teléfono Eric. 15-23-80
Observatorio
Tacubaya.
Mosaicos en toda clase de colores y dibujos. — Mosaicos de granito. — Azulejos.- Losetas de barro.
MOSAICOS VALENCIA S. A.
IMITACION CANTERA PARA REVESTIMIENTO DE FACHADAS
MEXICO, D. F.

bastante tiempo —más de un año—, vienen trabajando con el propósito de crear un organismo especial en Cataluña que se titulara Partido Socialista Obrero Catalán, un poco desligado de las obligaciones que al resto de las Agrupaciones impone la organización general del Partido. Aquí se ha discutido, en el seno del Comité, con los compañeros catalanes. Se ha discutido en Francia. En Francia encargaron al compañero Foraster la redacción de una ponencia. Esa ponencia fué enviada a la de Problemas Orgánicos del Partido. Examinamos detenidamente el proyecto de estatutos que se nos presentaba, y pudimos apreciar que, en el fondo, había un poco de propósito separatista y que únicamente ventajas para los compañeros residentes en Cataluña y obligaciones para la Comisión Ejecutiva del Partido, es decir, para el Partido mismo.

Pero aun cuando no hubieran concurrido estas circunstancias, en el Comité ya se había adoptado posición, y la posición consistía pura y simplemente en declarar que ese problema, que no desdeñamos, corresponde por entero al Partido en España, que implicaba una modificación de la organización general y, por consiguiente, no estábamos dispuestos a transigir con que se hicieran modificaciones fundamentales en nuestra organización general.

Más de tres horas estuvo el compañero Foraster hablando para convencernos de la bondad de su proyecto; y como aclaración a los compañeros de Cataluña que pertenecen a la Agrupación de México, debo decir que no ha habido nada, absolutamente nada, ningún compromiso con ese llamado Movimiento Socialista de Cataluña por parte de los compañeros residentes en Francia. Cualquier movimiento está condenado por el Partido en la emigración. Al compañero Forester se le ofrecía una solución, y ésta consistía en poner a los compañeros de Cataluña en el mismo plano, en las mismas condiciones en que están los compañeros de Euzkadi, pudiendo constituir, igualmente que éstos, un Comité que se titulara "Comité Socialista de Cataluña".

Los compañeros catalanes que estaban en la ponencia rechazaron esto, y entonces, teniendo en cuenta que no podíamos acceder a la pretensión de ellos, y además teniendo en cuenta también, según las manifestaciones que nos hicieron los compañeros de España, que en Cataluña se ha constituído la Federación Socialista Catalana, que está más fuerte que nunca —la Agrupación de Barcelona tiene más de dos mil afiliados—, y que no podíamos poner en contradicción lo resuelto en España con lo que podíamos resolver en el Congreso, la resolución ha sido que los compañeros socialistas de Cataluña pueden constituir un Comité que se titulará "Delegación de la Federación Socialista Catalana del Partido Socialista Obrero Español (palabras que en la ponencia se omitían) en el exilio".

Con la ponencia de Estatutos tuve un cambio de impresiones. Estaba íntimamente ligado este problema de los Estatutos con el de Problemas Orgánicos del Partido. No podía yo olvidar lo que representaba; y como nuestro propósito era —no sé si lo seguirá siendo— constituir una Federación Continental en América, propósito que, además, estaba aceptado por la Comisión Ejecutiva de España, les indiqué la conveniencia de que esto plasmara de alguna manera en los estatutos; y, efectivamente, en los estatutos se prevé el caso y se habla de Organización Socialista en América. Posteriormente tuvimos ocasión de hablar con la Comisión Ejecutivas, la cual nos ha facultado para que constituyamos esta organización.

Cumpliendo el acuerdo de la Agrupación referente a la erección de un mausoleo para los compañeros Caballero, Besteiro, Matías Gómez Latorre, etc., etc., en el punto del orden del día correspondiente a proposiciones urgentes presenté la propuesta en vuestro nombre, propuesta que fué aceptada por unanimidad.

Y vamos con la parte más escabrosa de mi gestión en la delegación. Yo no quiero ocultaros que desde el momento en que tuve esta intervención hasta el presente, estoy verdaderamente apesadumbrado. El compañero Albar os ha hablado de las deferencias que la delegación de México ha recibido por todas partes. A esas deferencias hay que añadir la siguiente.

Cuando el Congreso había de designar los once miembros de que había de componerse la ponencia nominadora para la designación de la Comisión Ejecutiva, se presentaron cincuenta y un propuestas. Se intentó hacer una votación mediante la cual pudieran ser elegidos los once compañeros que, a juicio de todos, era el número máximo de que se debía componer la ponencia. No había manera, porque nadie renunciaba a formar parte de la ponencia, y cincuenta y un votaciones eran demasiadas votaciones para entretener al Congreso. Alguien, desde atrás, dijo: Pues que sean todos. El compañero Carrillo, que presidía, recogió aquéllo, preguntó al Congreso y quedaron elegidas las cincuenta y un propuestas para la ponencia que había de designar la Comisión Ejecutiva. Yo tenía el propósito de no acudir a la ponencia. Era propósito en mí no tener intervención alguna en la designación de miembros de la Comisión Ejecutiva. Pero al terminar la sesión, nos encontramos con que no quedaba ninguno de los propuestos en la sala del Congreso, y un compañero de la Comisión Ejecutiva, creo que fué el compañero Jimeno, me dijo: "Pues lleve usted la lista, porque a las nueve se tiene que reunir aquí la ponencia." Procuré dar traslado de esa lista a otro compañero a quien encontré, el compañero Mariano Rojo. No me la aceptó. Asistí a la ponencia contra mi gusto, deseo y voluntad. Al reunirse la ponencia se hizo una candidatura. Iba encabezada por el compañero Prieto, como Presidente, y en esta candidatura íbamos el compañero Manuel Albar, en las condiciones que os ha referido, y yo como Tesorero. La verdad es que no pensé en aquel momento más que en la casi seguridad que yo tenía, por sus reiteradas manifestaciones, de que el compañero Prieto no aceptara el cargo de Presidente del Partido y que ello equivalía a que la Comisión Ejecutiva naciera ya descabezada. Así lo manifesté, y ello dió lugar a que los compañeros que tenían ese propósito retiraran la propuesta y se diera el nombre del compañero Enrique de Francisco, que hasta la fecha había venido desempeñando el cargo. Yo, naturalmente, renuncié al cargo para que se me designaba antes de que se verificará la votación; pero, con sorpresa mía, me encontré con que, a pesar de la renuncia, había resultado elegido por mayoría de votos. Renuncié ya formalmente, y en mi lugar fué designado otro compañero que también renunció, y por último, ya fué designado el compañero que actualmente tiene el cargo.

Cuando salí de aquella reunión me encontré con una porción de compañeros, de delegados de mucha significación, que me reprocharon esta actitud mía. Me dijeron que eso hubiera sido de un gran efecto político. Yo confieso con toda lealtad que en el momento en que se presentó el nombre del compañero Prieto no pensé en el efecto político, no pensé en que aquello representaba la aquiescencia a toda una política, de una porción de años en la emigración; pensé única y exclusivamente en que la Comisión Ejecutiva nacía descabezada. Acepté los reproches y los acepto. El primero en reprocharse esa torpeza soy yo. Tengo la seguridad de que si, antes de la reunión, alguno se hubiera acercado a mí y hubiera cambiado impresiones conmigo, mi conducta hubiera sido otra; con callar la boca hubiera sido bastante, y después el compañero Prieto hubiera resuelto sobre si debía o no ocupar el puesto para que se le designaba, porque tengo la seguridad de que en la ponencia hubiera tenido la casi unanimidad, y teniéndola, habida cuenta del criterio que se ha seguido en todas las ponencias de aceptar por unanimidad los dictámenes de las mismas —sin que esto quiera decir que hubiera de eludirse la discusión—, tengo la seguridad de que el compañero Prieto hubiera sido designado Presidente del Partido. Se intentó después modificar el acuerdo. Se me llamó; les dije que ya era tarde, porque, naturalmente, en la ponencia se habían dividido las opiniones, y consideraba yo que aquello era contraproducente, ya que era preferible que quedasen las cosas como estaban a que fuera al Congreso el nombre del compañero Prieto expuesto a que hubiera voto particular, o enmiendas, o discusiones con las que no quedase muy bien parada la candidatura. A pesar de eso, el delegado de Meyreuil, a la hora de presentar la candidatura en el Congreso, presentó una enmienda sustituyendo al compañero Enrique de Francisco por el compañero Prieto, como Presidente. Hubo vacilaciones, discrepancias y, por último, hubo que someterlo a votación. Yo puedo aseguraros que la votación estaba nivelada, pero que, además, hubo muchas abstenciones. Naturalmente, triunfó el criterio de la ponencia.

Y esto es, con carácter general, lo que yo tenía que añadir a la información hecha por el compañero Albar, y estoy a vuestra disposición para contestar a cuantas preguntas me hagáis.

Una vez terminados sus informes, los compañeros Ramos y Albar, hubieron de contestar a varias preguntas que les fueron hechas y hacer algunas aclaraciones a petición de varios compañeros, aprobándose por unanimidad su gestión en el citado Congreso.

DE BUENOS AIRES

HABLA UN LUCHADOR

UNOS MINUTOS CON BELARMINO TOMAS

Por José LOPEZ SENTO.

Es bien sabido que el socialismo español nutrióse desde su creación de savia trabajadora. Su artífice máximo, el maestro Pablo Iglesias, era un obrero manual. No ha rechazado jamás el Partido Socialista Obrero Español a los trabajadores intelectuaes, pero éstos no han sido, como ocurre en otros países, los forjadores del Partido. Han constituído, sí, el complemento necesario, contribuyendo a su bien ganado prestigio y enorme arraigo entre las masas hispanas. Así vemos junto a prócer figura de Pablo Iglesias, salido de las más humildes capas trabajadoras, a un intelectual de la talla de Jaime Vera, que le prestó valiosa y brillante colaboración.

Ello ha dado su peculiar fisonomía al socialismo español, considerado por muchos como uno de los partidos obreros mundiales mejor encuadrados en las finalidades y métodos revolucionarios del ideario socialista.

Belarmino Tomás es un típico representante de esa modalidad socialista española.

Minero desde los once años, ha sentido en carne propia todo el dolor del trabajador minero, convirtiéndolo en un guiñapo humano. Sabe de las terribles luchas contra los sucios intereses de los usurpadores de las riquezas naturales, unidos en apretado haz para asfixiar las legítimas rebeldías de los explotados. Ha cursado todas las asignaturas de la lucha contra la reacción en esa incomparable universidad revolucionaria que es la cuenca minera asturiana. Su temple acerado, puesto a prueba una y mil veces, ha salido indemne y su actuación de octubre del 34 destaca como un timbre de gloria en su ejecutoria de luchador y dirigente.

Hoy, en plenitud de facultades físicas e intelectuales, sigue luchando como en sus años mozos, por el triunfo de los trabajadores. Además de presidente de la U.G.T. de España en México, es presidente de la Federación de Mineros de España y miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Mineros, que agrupa en su seno a cerca de nueve millones de trabajadores.

He aquí las respuestas a los temas de actualidad que le hemos sometido:

—¿Qué soluciones sociales propugna la clase trabajadora organizada, una vez caída la tiranía franquista y vista la enorme tarea de colaboración con los Gobiernos futuros que le está reservada?

—Muchas y muy variadas son las soluciones sociales que propugnamos; pero no creo que sea éste el momento más propicio para hablar de ellas. Tenemos fe en que los hombres que dirijan la nueva República española no nos defrauden como lo hicieron sus antecesores, y procurarán por todos los medios dar un gran avance en el orden social, sin necesidad de grandes trastornos en la economía del país. Bien entendido que al hablar de economía del país no me refiero a la desordenada que enriquece a una ínfima minoría y mantiene en la miseria a la clase trabajadora, sino a la que representa el interés y el bienestar de todos los españoles.

—¿Puede decirnos algo acerca del movimiento sindical en España?

—En España, a pesar de la terrible persecución y de las terribles penas que imponen a quienes tienen la desgracia de ser descubiertos en sus trabajos de clandestinidad, nuestra gente tiene organizadas las sociedades en casi todas las provincias y actúa con una gran cohesión entre sí.

—¿Tiene esperanzas en la futura unidad de acción de las dos grandes centrales sindicales U.G.T. y C.N.T.?

—Sí, tengo gran fe en ello, pues de lo contrario no estaría presidiendo un comité de enlace de estas dos grandes centrales sindicales. Tanto los que están en España como los que estamos fuera de ella, nos estamos entendiendo admirablemente. Pocas son las diferencias que nos separan y muchas las semejanzas que nos unen.

—¿Mantienen su prestigo dentro de España las figuras sindicales y políticas descolantes antes y durante la guerra y actualmente en el exilio?

—Puedo asegurar que la mayoría de los hombres dirigentes del movimiento obrero y muchos de los dirigentes políticos gozan en España de un prestigio tan grande como el que tenían antes de la guerra. Nuestros compatriotas están deseando que vuelvan cuanto antes para que nuevamente actúen al frente de los organismos que han de regir la nueva España.

—¿Se ha trasladado a Francia, efectivamente, el centro de gravedad de la política española, o continúa en México?

—Después de la liberación de Franca, se ha estimado que debe estar allí el centro de las actividades políticas, por muchas razones fáciles de explicar. En México se está muy distante de España y no es tan fácil actuar desde tan gran distancia, pues se precisa estar en contacto directo con la gente del interior. Ello va dando sus frutos, ya que el contacto frecuente con nuestros compañeros elimina malentendidos y fortalece el movimiento de resistencia y de lucha dentro y fuera de España. No tardaremos en tocar los resultados de estos progresos.

—¿Cuál es, a su juicio, la tarea más urgente apenas se recupere la República en España?

La tarea más urgente de la República será la de la reconstrucción del país, pues nadie ignora que España está completamente deshecha, tanto en el orden económico como en el orden moral.

—¿Cree usted que América arrebatará a Europa en fecha próxima la hegemonía espiritual del mundo?

—No creo en hegemonías de éste o del otro continente. Estimo que uno y otro han de ponerse de acuerdo, si es que de veras desean una paz duradera, que evite nuevas matanzas en el mundo. En esto tendrá que jugar un papel muy importante la clase trabajadora.

—¿Cuál es su opinión sobre el bloque latino, es decir, la colaboración político-económica, sin miras expansionistas, entre Francia, Italia, España, Bélgica y Portugal? ...

—Estimo que es de suma necesidad la inteligencia entre todos los países de habla latina con el fin de que se nos respete más que hasta ahora. Por otra parte, la producción de tales países, abundante y variada, se complementa admirablemente, y el entendimiento entre ellos elevaría rápidamnte el nivel medio de vida de sus habitantes.

Nos despedimos del destacado luchador y le deseamos los mejores éxitos en sus gestiones en pro de la mejora social de los trabajadores.

LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917

por Andrés SABORIT

El 13 de Agosto de 1917 estallaba en España una huelga general revolucionaria que tenía como fundamento la carestía de los subsistencias y la escacez de trabajo, aunque en el fondo, iba dirigida principalmente contra la Monarquía de Alfonso XIII, cuyo derrocamiento ahnelaban no ya los viejos y tradicionales partidos republicanos españoles, sino también la Liga Regionalista de Cataluña dirigida por Don Francisco Cambó y Don Juan Ventosa, y hasta el Partido Reformista, acaudillado por D. Melquiades Alvarez. A estas fuerzas políticas burguesas se unieron circunstancialmente las que dirigían los anarquistas, agrupadas alrededor de la C.N.T., o sea, la Confederación Nacional del Trabajo, muy poderosa en Cataluña y en algunas otras poblaciones de España, como La Coruña, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

Por decisión unanime de este conglomerado político, que iba desde los anarquistas de más renombre como Angel Pestaña y Salvador Seguí, hasta Don Alejandro Lerroux, jefe del Partido Radical, dirigieron el movimiento revolucionario hombres representativos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. Presidía ambos organizaciones el año 1917 el luchador más venerado de la clase obrera española: Pablo Iglesias, fallecido en Madrid el 9 de Diciembre de 1925. Por su estado de salud, muy precaria en aquella época, Pablo Iglesias no colaboró en la preparación de la hualga general revolucionaria de Agosto, aunque, como es natural, las Comisiones Ejecutivas le tuvieron constantemente informado de todo, y en más de una ocasión intervino en las deliberaciones, y hasta emitó su voto, cuando el caso llegaba.

El 18 de Diciembre de 1916 se declaró en toda España una huelga general de 24 horas, decretada por las organizaciones obreras y con la simpatía de los elementos políticos republicanos reformistas y regionalistas. El movimiento fué espléndido de solidaridad y dió alientos a la clase trabajadora para pensar que, si contaba con el apoyo de algunos Jefes y Oficiales dentro del ejército español, sería fácil la caida de la Monarquía alfonsina y el advenimiento de la República, por el cual venía luchando el pueblo español desde hacia 40 años.

Era Secretario de la Unión General de Trabajadores, por aquél entonces, Francisco Largo Caballero, el hombre inmaculado que acaba de fallecer ahora, en Paris; Secretario General del Partido socialista era Daniel Anguiano, que, a su vez, dirigía el Sindicato nacional ferroviario, una de las organizaciones obreras más poderosas; Vice-Secretario de la Unión General y del Partido Socialista, era Andrés Saborit, autor de este trabajo, y Vice-Presidente de ambos organismos, D. Julian Besteiro Fernández, Catedrático de Psicología, Lógica y Etica de la Universidad central de Madrid, una de las personalidades que han estudiado y divulgado más a fondo el marxismo entre la clase obrera española, muerto bajo las garras de la Falange franquista en una cárcel inmunda, en Carmona, provincia de Sevilla.

Cuando las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General consideraron inevitable dar la órden para que surgiese en toda España el movimiento revolucionario, designaron a estos cuatro hombres para dirigirlo, concediéndoles el más amplio voto de confianza. Con ellos, colaboró y formó parte igualmente del Comité de huelga una mujer: Virginia González, ya fallecida, y que durante muchos años, en discursos magistralmente pronunciados y sentidos, dibulgó por toda España las bellezas del pensamiento socialista. Virginia González fué exenta de responsabilidad ante al Tribunal Militar que juzgó a los cuatro hombres que dirigieron la huelga revolucionaria de Agosto, por su cualidad femenina, y para evitarle los sufrimientos y librarla de los riesgos que hubiese podido correr en aquellas circunstancias tan peligrosas. ... ...

..La huelga produjo honda perturbación en el país. No prevaleció porque los ferroviarios de M.Z.A. (Madrid, Zaragoza, Alicante) faltaron a sus deberes de solidaridad, traicionando a sus compañeros del Norte, abandonándoles en un movimiento que contó con enormes simpatías entre la clase media y la opinión obrera de todas las tendencias.

El Comité de huelga dirigió el movimiento revolucionario desde una modesta buhardilla de la calle de Desengano, No. 12, en Madird, domicilio de José Ortega y Juana Sanabria. Este matrimonio admirable y abnegado había ya albergado a otro Comité de huelga, del que también formó parte Largo Caballero con Julian Besteiro, más Eduardo Torralba Beci y Francisco Nuñez Tomás, los cuatro, por desgracia, ya fallecidos, Juana Sanabria, como Virginia Gonzáles fué libertada por las autoridades, pero José Ortega fué condenado a 12 años de presidio, en unión de los tipografos Mario Anguiano y Luis Torrent; que habían impreso el manifiesto declarando la huelga general en toda España, las instrucciones para la misma y otros documentos antimilitaristas dedicados a los soldados, a fin de que se sumasen a la sublevación y no disparasen sus armas contra el pueblo.

..Largo Caballero y Besteiro salieron secretamente de noche de la buhardilla de la calle del Desengaño para celebrar una conferencia con personalidades políticas complicadas en el movimiento, reunión que se celebró en el barrio de Salamanca, y que había preparado previamente Andrés Saborit, en visita que había hecho a D. Melquiades Alvarez en el domicilio particular que D. Ramón Alvarez Valdés tenía en los locales del Banco Hispano Americano de Madrid.

La orden de huelga se trasmitió a toda España mediante el titulo "Cosas veredes.", que publicó en un articulo de fondo, el diario madrileño "El Socialismo". Era Ministro de la Gobernación D. José Sánchez Guerra, y Jefe del Gobierno D. Eduardo Dato, ambos del Partido liberal-conservador. La represión gubernamental contra la clase trabajadora fué terrible. La fuerza pública disparó con inusitada violencia contra masas inermes, que solo con piedras podían repelar tan brutal atropello. En el populoso barrio madrileño de los Cuatro Caminos, hubo escenas sangrientas, llenas de salvaje brutalidad.

En Asturias, la Guardia Civil apaleó brutalmente a los mineros que se negaban a reanudar el trabajo. En la zona industrial vizcaina, se desarrollaron sangrientos sucesos, de los cuales, más tarde, se haría eco en el Parlamento Indalecio Prieto, revelándose como uno de los más formidables oradores de la Cámara de Diputados española. Fracasó la huelga, pero quedó sembrado el país de un ambiente revolucionariô, que habría de dar al traste, más tarde, con la Monarquia borbónica. El Comité de huelga fué encarlelado en prisiones militares, durando 23 días su incomunicación. Con toda urgencia, se reunieron los Jueces militares que habrían de juzgar a los que habíamos dirigido el movimiento. Para defender a Ortega, a Mario Anguiano y a Luis Torrent, fué designado el Capitan D. Julio Mangada, cuyo informe produjo honda sensación y por el cual fué amonestado disciplinariamente por el Capitan General de Madrid.

El Comité de huelga lo defendió el Capitan de infanteria D. Ramón Arronte. Su informe fué magistral. ¡Como que en él colaboró el más eminente de los letrados españoles de aquella época, D. Emilio Menéndez Pallarés, que había sido, en más de una ocasión, Diputado a Cortes republicano, y que gozaba de altísimo prestigio por su ciencia encumbrada y por su austeridad personal. El Consejo de Guerra condenó a reclusión perpetua a Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, quienes, conducidos por la Guardia Civil salieron de la Carcel Modelo Madrileña con dirección al Penal de Cartagena, donde vistieron desde el primer momento el traje de presidarios. Besteiro y Anguiano fueron obligados a desprenderse del bigote y de la barba, y Largo Caballero del bigote. ... ...

Cuando la opinión pública contempló la fotografía de aquellos hombres, de tal modo escarnecidos, se produjo un movimiento de extraordinaria simpatía en su favor. Para evitar que el Tribunal militar los condenase a la pena de muerte, trabajaron, con actividad y acierto, los fuerzas internacionales de la masonería, y en España, singularmente, un hombre de tanto mérito como el Doctor D. Luis Simarro. Es justo recordar igualmente con gratitud la actividad y el celo que desplegó en aquellos momentos tan difíciles para la clase trabajadora el Maestro de periodistas, Director del diario republicano "El País" y Diputado a Cortes por Madrid, D. Roberto Castrovido, fallecido recientemente en México.

Cuando Largo Caballero intervino en la huelga de Agosto de 1917, contaba 47 años. Cumplió los 48 en Prisiones militares, enclavadas en la calle del Rosario del Distrito madrileño de la Latina. Largo Caballero nació el 15 de Octubre de 1869, en Madrid. Había sido Concejal del Ayuntamiento de Madrid y Diputado provincial por los Distritos de Chamberí-Latina. En 1894, se afilió a la Sociedad de albañiles "El Trabajo", y en 1897 a la Agrupación Socialista madrileña, de la que fué, más tarde, su Presidente, durante 20 años.

Fué vocal del Instituto de Reformas Sociales y Gerente de la Mutualidad Obrera, una de las instituciones que más beneficios ha reportado a la clase obrera madrileña. A mi juicio, la obra más excepcional de Largo Caballero ha sido la que desarrolló al frente de esta institución que hasta los facistas se han visto obligados a respetar y a conservar.

El Comité de Huelga de Cartagena recibió toda clase de homenajes por parte de la opinión pública española. Y en las primeras elecciones generales que se convocaron en España en Abril de 1918 fueron elegidos diputados los cuatro miembros que le formaban: Besteiro, por Madrid; Largo Caballero, por Barcelona; Anguiano, por Valencia, y Saborit, por Oviedo. La elección de los cuatro militantes obreros por las regiones más importantes de España dió enorme realce a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español.

Largo Caballero, siendo Concejal del Ayuntamiento madrileño, fué encarcelado por el Gobierno de la Monarquía en 1909 coincidiendo con otro movimiento de protesta que la clase obrera española desencadenó contra la guerra de Marruecos. La prisión tuvo entonces un carácter gubernativo y sólo duró unas cuantas semanas.

Por cierto, que durante esta persecución, Largo Caballero adquirió el tifus en la Carcel Modelo, y estuvo gravemente enfermo, expuesto a un fatal desenlace. En aquella época, Pablo Iglesias cuidó solicitamente de la salud del que consideraba como uno de sus mejores discipulos, a quien quería entrañablemente.

Siendo Secretario de la Unión General de Trabajadores publicó un libro con la historia de esta prestigiosa organización obrera española, que siempre ha pertenecido a la Internacional Obrera, y que fué fundadora de la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, en unión de las organizaciones obreras de Inglaterra, Francia, Suiza y países escandinavos. El prestigio de Largo Caballero dentro del movimiento obrero internacional era enorme. En nombre de la Unión General de Trabajadores de España asistió desde su fundación a las reuniones de la Internacional del Trabajo de Ginebra, siendo gran amigo y admirador de Albert Thomas, Director del B.I.T. por cuya organización trabajó denodadamente.

Largo Caballero ocupó en la política española los puestos de más alta representación, desde el de Ministro del Trabajo hasta el de Presidente del Consejo de Ministro y Ministro de la Guerra. La clase trabajadora española no obstante, lo que más apreciará al juzgar la obra gigantesca de este hombre benemérito será la pasión que puso al servicio de los humildes. La defensa que hizo de la legislación social procurando el cumplimiento de las leyes protectoras del trabajo de las mujeres y de los niños, así como de aquellas otras que regulaban los trabajos insalubres y peligrosos. Las generaciones venideras no olvidarán jamás el tesoro de abnegación de tantos años puestos al servicio de la redención de la clase trabajadora en los cargos modestos, obscuros y sencillos de la organización obrera de los organismos consultivos del Estado y de las entidades mutualistas.

Largo Caballero se dió por entero a su clase, la sirvió con pasión frenética, y hasta cuando la Historia aprecie los errores en que pudo haber incurrido, tendrá que hacerlo con el respeto que merecen los hombres que mueren plenos de dignidad, por haber sabido cumplir con su deber con toda lealtad, saliendo de la lucha aureolados por el respeto de los adversarios y la veneración de los afines..

LEED
RENOVACION

Manuela Huerta y Cía., S. de R. L.
Gerente:
JUAN TUREGANO
★
CALZADO DE LUJO PARA DAMAS. — VENTAS AL CONTADO Y EN ABONOS
PALMA, 2.—Despacho 104.—Teléfono 18-21-82.
Apartado postal 9307.
MEXICO, D. F.

COMPATRIOTAS
OPTICA "IRIS"
I. LA CATOLICA 22 — MEXICO, D. F.
Proporciona toda clase de anteojos a precios cómodos, poniendo especial cuidado en la ejecución de recetas de los señores médicos oculistas.
— PERFECCION Y RAPIDEZ —

FARMACIA ESPAÑOLA
De primera clase
Escrupuloso Servicio de Recetas
Perfumería
SERVICIO A DOMICILIO
Eric. 12-03-70 — Mex. L-50-01
Palma y Donceles
México, D. F.

HOJALATERIA, LAMPISTERIA Y ESTAÑERIA
DE
PEDRO PEREZ
Construcción de toda clase de Faroles para Ferrocarriles, Buques y Minas, .. Extinguidores contra incendios, .. DE HIERRO, LATON Y COBRE
Fábrica de botes para leche, estañados, todas formas y medidas.
Botes sanitarios y toda clase de artefactos de lámina estañada.
SOLDADURA ELECTRICA Y AUTOGENA
Eric. 10-15-95
Revillagigedo 75.—MEXICO, D. F.

"LA MARQUESITA"
República de Cuba, 74.
Eric. 12-96-87
MEXICO, D. F.
Materiales, accesorios y aparatos eléctricos en general.
Servicio "PHILIPS"
Artículos de Alta Fantasía, propios para Regalo.

PUBLICACIONES DE LA U. G. T.
TODOS LOS COMPAÑEROS QUE DESEEN ADQUIRIR EJEMPLARES DEL FOLLETO
FUNDAMENTOS DE LOS VOCALES MAYORITARIOS DEL COMITE NACIONAL DE LA U.G.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO PARA DESTITUIR A LA COMISION EJECUTIVA
Pueden solicitarlos a la Secretaría de la U.G.T. de España en América, o en la de la Agrupación Socialista, al precio de $ 2.00.

FARMACIA
CELTA
DE PRIMERA CLASE
Bolívar, 60.—MEXICO, D. F.
Tels.: Mex. J-63-99.—Eric. 13-30-08
SERVICIO A DOMICILIO
Competente personal para el exacto despacho de prescripciones facultativas.—Abierto hasta las 2 p. m.

NOTAS DE COLOMBIA

Cambio en la Presidencia.

El día 7 de agosto tomó posesión de la Presidencia de la República el Dr. Mariano Ospina Pérez, de filiación conservadora. Durante diez y seis años había gobernado el Partido Liberal, pero una división interna de dicho partido dió la victoria a los conservadores.

El Partido Conservador colombiano cuenta en sus filas un amplio núcleo simpatizante con Franco, y en algún tiempo se llegó hasta organizar una especie de Falange colombiana, que no prosperó. Su jefe, Laureano Gómez, ha expresado en diferentes ocasiones sus simpatías por la España franquista. Tienen un periódico importante llamado "El Siglo", donde se defiende la política española actual con un denuedo propio de falangistas. Pero los comentarios de "El Siglo" no son nada comparados con los de "El Colombiano", de Medellín, el segundo periódico conservador de Colombia. Su director regresó hace poco de España, donde fué invitado. Uno de sus colaboradores, un tal Rubayata, vierte con frecuencia su baba inmunda sobre la República española. Esta pluma mercenaria destapó hace poco la cloaca de excrementos que la propaganda franquista exhumó a raíz de la Conferencia de San Francisco.

Sin embargo, el Dr. Ospina Pérez no parece dispuesto a dejarse arrastrar por esos arrebatos cavernarios de sus correligionarios. En primer lugar, porque el nuevo Presidente es uno de esos hombres que aspiran a trabajar patrióticamente por su país sin meterse a examinar las cosas del ajeno. Y en segundo lugar, porque su Gobierno será forzosamente de coalición conservadora-liberal, y este último partido es irreductiblemente enemigo del franquismo, según declaraciones de sus jefes y afiliados.

El Gobierno y los Sindicatos.

Curiosa costumbre existe en este país. La República española, llamada por algunos comunista, roja, anarquista, etc., no llegó nunca a semejantes concesiones al obrerismo sindicalizado. Hasta la fecha, los gobiernos venían otorgando importantes sumas para ayudar a los Sindicatos a celebrar sus Congresos anuales. Lo mismo hacían muchas asambleas departamentales. Ahora se anuncia un Congreso de Sindicatos que se celebrará en Medellín, capital de Antioquía, el cual subvencionará el Gobierno nacional con 5.000 dólares. Además, es costumbre que lo instale el ministro de Trabajo, el cual pronuncia un discurso de salutación a los obreros.

No se vaya a creer con esto que Colombia es un país semisocialista. ¡Ni mucho menos! Lo que ocurre es que, a despecho de lo que acostumbran los gobiernos y capitalistas españoles, aquí se trata de estrechar siempre las relaciones con los Sindicatos y buscan su cooperación política antes que su enemistad.

Crisis comunista

En el mes de Julio celebró un congreso nacional el Partido Comunista colombiano, que aquí se llama, por "camouflage" cobarde y vergonzoso, Partido Socialista Democrático. Se celebró este congreso bajo la fuerte presión de los extensos nucleos disidentes que hay en ese partido. Como resultado del "amplio y vigoroso trabajo de captación de las masas trabajadoras, campesinas e indígenas", se suspende el periódico "Diario Popular" y se conviene en publicar un modesto semanario. Los corresponsales, todos ellos activistas del P.C., están debiendo más de $10.000 y las deudas totales declaradas por la administración del periódico suman a más de $20.000.

El pleito interno se exteriorizó en el congreso comunista, a pesar de la "democracia" interna que los venía acallando. He aquí la cordialidad conque discute el Secretario del Partido Comunista, Augusto Durán, a los militantes que manifiestan sus puntos de vista opuesto al de la dirección monolítica:

"En el seno del congreso habían logrado penetrar exiguos grupos que con el pretexto de combatir el "browderismo" en nuestras filas, planearon minuciosamente una ofensiva para acabar con directivas... y el partido. Esos grupitos pretendieron ocultar su contrabando contrarrevolucionario, vociferando sobre las llamadas desviaciones de derecha de la dirección"

"No hay tiempo que perder —sigue diciendo Durán.— En el propio congreso se dieron pruebas de que es una farsa eso de que en el partido no se deja hablar a quienes tienen opiniones contrarias a las que predominan en la dirección nacional del partido. Se llegó al exceso en estas materias".

Lo peor del caso es que todavía hay afiliados que siguen creyendo que no se deja hablar "a quienes tienen opiniones contrarias a las que predominan en la dirección". Sigue, por lo tanto, la disconformidad. Nadie comprende por qué se llama Partido Socialista Democrático a un grupo de individuos que ni son socialistas, ni son democráticos. A lo sumo son "partidos", a juzgar por las divisiones internas.

LA DELEGACION FRANQUISTA

El régimen español ha enviado una amplia delegación para asistir a la poseción del nuevo presidente colombianc, Dr. Mariano Ospina Pérez. En la delegación no hay ninguna personalidad política destacada. Todos son los que podríamos llamar unos personajes "inocentes". Franco y Martín Artajo no han querido exponer a ningún político o miebro activo de Falange al chubasco que habría llevado en este democrático país. Nadie hubiera visto bien aquí a un destacado falangista. El único que había sido nombrado era un tal Ginés de Alvareda, pero a última hora lo retiraron de la comisión. Todavía se deben recordar en los medios diplomáticos españoles las nobles y valientes palabras pronunciadas por el Dr. Eduardo Santos al contestar a un embajador franquista. "Perteneceis —dijo poco más o menos— a un régimen que está en franca pugna con las ideas democráticas del pueblo colombiano y con el que no deseamos una estrecha amistad. Pero en tanto seais representante de un país extranjero tendréis el respeto debido y las facilidades que os corresponde por vuestra representación".

El jefe de la misión franquista es Eduardo Marquina. Los periodistas le sometieron habilmente a un interrogatorio, en el cual Marquina procuró lavarse las manos como mejor pudo. He aquí algunas de sus respuestas:

—No vamos a negar por ningún motivo que existe aún la censura en España, pero ella la consideramos necesaria.

—Llegaremos a la monarquía.

El periodista le hace una pregunta sobre la política de la hispanidad y Marquina responde:

—Efectivamente, razones hubo para que el gobierno español no prosiguiera por esa senda. Hoy el Consejo de la Hispanidad, creado hace algunos años, no existe. Es más; las credenciales de los consejeros les fueron retiradas una vez disuelto el Consejo.

Marquina rehuye dar una explicación concreta sobre el asesinato de Garcia Lorca.

—Yo estaba en Buenos Aires, dice. La noticia del asesinato de Garcia Lorca me llenó de desesperación. No sabía nada acerca de las causas, nada acerca de las circunstancias. Fué un suceso trágico en nuestra vida la muerte del gran poeta gitano. Sin embargo, nuestra juventud no ha podido pasar encima de Garcia Lorca. El trajo un hondo nervio de sensibilidad popular a la poesia y con ello se hizo un renovador y un regenerador.

INFORMADOR

La verdadera España

EL COMITE EJECUTIVO DEL SINDICATO MINERO ASTURIANO (U.G.T.), DESENMASCARA LAS BURDAS MANIOBRAS DE FRANCO

Copia del oficio enviado a los mineros para obligarles a asistir a una reunión, en Oviedo, con objeto de preparar un éxito "espontáneo" a Franco.

Hay un membrete que dice: Delegación Comarcal de Sindicatos de FET, y de las JONS. —Escudo de Falange con flechas y yugo; — La población — "Por la Patria, el Pan y la Justicia. — En la Junta Sindical celebrada, el pasado dia 6 de los corrientes, se aprobó por unanimidad otorgarte la representación de la misma en la reunión que el domingo dia 10, a las 11 de la mañana, se ha de celebrar en el Salón de Actos de Educación y Descanso, sito en la calle de San Juan número 10, Oviedo; advirtiéndote, que la incomparecencia sera objeto de sanción gubernativa.

"Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista. — La población 8 de marzo de 1946. — El Secretario sindical — Firma ilegable. — Hay un sello que dice Delegación Comarcal de Sindicatos FET y de las JONS.

El Comité Ejecutivo del Sindicato Minero Asturiano ha remitido a las Embajadas de Inglaterra y de los Estados Unidos de América, en Madrid, el siguiente informe en relación con el documento cuya copia antecede:

El Comité Ejecutivo del Sindicato Minero Asturiano ha remitido a las Embajadas de Inglaterra y de los Estados Unidos de América, en Madrid, el siguiente informe en relación con el documento cuya copia antecede:

"De día en día, se supera de tal modo la falsedad y se acrecienta hasta lo inverosimil la mentira, llevada y traída a través de España por los heraldos oficiales de la Falange y su Gobierno, que este organismo de los Mineros Asturianos, laborando en la clandestinidad, saturado y rebosante de la sufrida paciencia que hasta ahora se impuso por norma, decide salir de su pasividad dando cara en adelante a los acontecimientos para contribuir, cuando menos, al restablecimiento de la verdad que, inocente, no tiene culpa ni ha cometido falta alguna que justifique tan avieso como injusto trato.

Hace ya mucho tiempo que los mineros asturianos, como el resto de los españoles, sufrimos, en silencio, impuesto por la fuerza, las vejaciones, injusticias y atropellos, que en las letras de molde oficiales aparecen como obra impregnada del más puro sentido de justicia social y reflejo fiel del más alto concepto de humanidad y cristianismo. Pero, a lo que no se había llegado, a pesar de todo, ni pensamos que se podría llegar, es a lo que en estos momentos estamos viendo: a firmar, por la fuerza, contra la propia voluntad, en favor de lo contrario de lo que se siente; a declarar que se ama lo que se odia. Y esto rebasa los límites de lo concebible, por amplio que sea el margen que concedamos al desafuero y a la farsa.

No trataremos aquí de hacer una exposición de hechos y consideraciones encaminadas a sacar deducciones contrarias al régimen que padece España. Creemos que no es a nosotros a quienes incumbe hacer esto, si ello fuera necesario. Nos trae aquí un motivo más concreto: el de manifestar nuestra indignación ante un atropello evidente de nuestra conciencia, y el deseo de hacer patente, con toda solemnidad, que no es cierto que los mineros asturianos apoyan a Franco, a la Falange, ni a Girón; a decir, en todos los tonos, que los mineros asturianos no fueron nunca consultados para adherirse a la política de Franco, y que los delegados sindicales, que firmaron los pliegos de tal adhesión, lo hicieron por la fuerza.

Para esto, desplaza el Sindicato Minero Asturiano dos compañeros a Madrid, con el fin de depositar en la Secretaría de esa Empajada este informe, con la súplica de que se le dé curso haciendo que llegue el mismo al Gobierno de los Estados Unidos de América y al de la Gran Bretaña, como prueba de la falta de sinceridad y de aviesas normas que presiden los ectos todos del Gobierno español.

En la primera semana del corriente mes de marzo, los delegados mineros en las delegaciones comarcales de sindicatos recibieron una convocatoria para que, sin falta, asistieran a una reunión que debía celebrarse en Oviedo el día 10, "advirtiendo que la incomparecencia seria objeto de sanción gubernativa" según se puede ver por el ejemplar que se acompaña.

Aunque en apariencia el objeto de la reunión no era otro que el de tratar de asuntos sindicales, como pudo verse claramente, el fin que se perseguía era celebrar un acto de exaltación de Franco y del régimen que éste representa y hacer que los mineros asturianos aparezcan ante el mundo protestando de que fuera de España se haga campaña. Y eso se logró en aquella reunión obligando a los delegados presentes a firmar un acta en que se declara: "que cuarenta y tres mil doscientos veinte trabajadores mineros asturianos expresan a Franco su adhesión y cariño y su propósito firme de luchar, si preciso fuera, a su lado, antes que acceder a los deseos impertinentes expresados en la nota de los gobiernos de Su Majestad Británica. Estados Unidos de América y Francia."

El acto, que no puede calificarse es una farsa sangrienta. Se le dió gran resonancia, con el fin de que sus ecos repercutieran en el extranjero, aparentando que en España existe una verdadera corriente de opinión favorable a Franco.

De todo esto protestan los mineros asturianos, que no se prestan a ser juguetes de unos gobernantes que repudian y de un régimen que aborrecen. Nada hay que nos una tanto a los trabajadores españoles, como el deseo ardiente de emanciparnos de la tiranía en que vivimos bajo el régimen actual.

Para terminar, queremos hacer una comparación que no deja de tener lugar adecuado en esta exposición: Nos referimos a las cacareadas ventajas y conquistas sociales que disfrutamos los mineros, de las que tanto se envanece Girón, comparadas con aquellas abolidas, implantadas por la República.

Las de hoy se cifran así:

a) Retiro obrero a los 65 años (legislado pero no aprobado);

b) Jornadas de trabajo de 48 horas semanales, y en muchas ocasiones de 54;

c) Vacaciones pagadas, pero no disfrutadas;

d) Extirpación total de la antigua ley de accidentes del trabajo;

e) Jornales equivalentes a un tercio del costo de la vida;

f) Prohibición terminante de reunión y asociación como no sea en la Falange.

Anteriormente a esto, o sea, antes de julio del 36, en tiempos de la República, los mineros disfrutabamos de los siguientes beneficios;

a) Retiro obrero a los 54 años y aprobado a los 53;

b) Jornada de trabajo de 40 horas semanales;

c) Disfrute de 7 días de vacaciones anuales, en fecha conveniente;

d) Amplia y eficaz ley de accidentes del trabajo;

e) Jornales que respondían al costo de la vida;

f) Libertad de asociación y de reunión para hacer respetar nuestros derechos.

No, no hay nada que remotamente induzca a los mineros asturianos a sostener esta situación y menos a felicitar a Franco. Por el contrario, nos sumamos con entusiasmo a toda acción que tienda a derribarle, y ofrecemos nuestro concurso y nuestro sacrificio para liberar España del actual régimen de oprobio y de tiranía en que se halla sumida.

Asturias marzo 1946.

"Rusia dice "No" por segunda vez al Plan sobre España

Por Charles LAMBERT. (Del "Daily Herald".)

El desleal uso del veto por parte del delegado soviético, en su determinación de no rendirse ante la mayoría del Consejo de Seguridad, produjo tal confusión la noche última, que el delegado francés exclamó, visiblemente entristecido: "Los que combaten por la libertad en España, tienen menos motivos de felicitarse por lo sucedido que el mismo Franco."

Después de la primera de una serie de disputas a venir sobre la cuestión de procedimiento, fué aprobada una resolución Evatt-Cadogan confirmando la condena del régimen franquista pronunciada en Postdam, San Francisco y en la Asamblea general de Londres,y pidiendo el mantenimiento del asunto español en el orden del día del Consejo, sin perjuicio de los derechos de la asamblea general a tomar decisiones.

Inmediatamente Rusia, que había votado en unión de Polonia, proclamó que la resolución había sido desechada, ya que su voto adverso tenía la significación de un veto.

El Dr. Evatt y otros delegados se opusieron a la pretensión rusa, alegando que la resolución Evatt-Cadogan era de "procedimiento" y no de "substancia".

GRAVES DIFICULTADES.—Cuando Gromyco calificó de débil la resolución Evatt-Cadogan, el Dr. Evatt replicó con viveza que su resolución era débil y no implicaba ninguna acción, se debía al hecho de que cuando en un anterior debate recomendó al Consejo una acción positiva, ésta fué bloqueada por el veto de Mr. Gromyco.

"La dificultad —dijo Evatt— es que en el Consejo debería haber más respeto para sus propias opiniones en interés de la Organización de las Naciones Unidas. No hay necesidad de discutir para tratar de llegar a la unanimidad si ésta ha de ser en beneficio exclusivo de un solo miembro del Consejo."

En su malhumorada respuesta, Gromyco dijo que la resolución presentada era vacía y descabellada.

El Dr. Evatt le replicó aún con mayor dureza, diciendo: "Espero que Mr. Gromyco, después de haber ejercitado su derecho a decir "no", no pretenderá impedir que los demás podamos hacer lo propio."

Después de una discusión aburrida en la que se puso una vez más de manifiesto la testarudez soviética en su forma habitual, con el fin de lograr una resolución polaca más expresiva, condenado el régimen franquista como un peligro para la paz, y mantener el asunto español sobre la mesa de la asamblea general, se votó sobre si el asunto era de "procedimiento" o de "substancia". Siete delegados votaron que era de "procedimiento" y dos en contra. Entonces, Rusia proclamó su derecho a emplear el veto para el caso de procedimiento. Pues, según dijo el presidente, la mayoría tenía que comprender el voto unánime de los cinco "grandes", y como Rusia había votado en contra, este voto quedaba inutilizado por el veto.

CONFUSION.—El resultado fué la más absoluta confusión, con la consiguiente ineficacia y futilidad, que no puede sino ocasionar grave daño moral.

En el terreno práctico, lo que el delegado ruso pretendía era producir un atasco que impidiese mantener el asunto en el orden del día del Consejo.

Gromyko declaró que él consideraría la propuesta Evatt-Cadogan como de "procedimiento" y, por lo tanto, no sujeta a veto, si la misma fuese enmendada por él, fijando la fecha en que el Consejo debiera volver a tratar del asunto. Dijo que le interesaba fuese puesta a votación o, dicho de otra forma, que permitiese el paso de los principales puntos de la resolución polaca.

Sir Alexander, empleando términos tan duros como nunca lo había hecho, protestó contra la enmienda soviética, que —dijo— transformaría la resolución del Dr. Evatt hasta convertirla en un duplicado de la resolución original polaca. Añadió: "Parece una manera extraordinaria de hacer las cosas."

El Dr. Evatt volvió al ataque contra Mr. Gromyko cuando éste propuso al Consejo la toma en consideración del asunto español antes de septiembre. Dando puñetazos sobre la mesa dijo: "Mr. Gromyko debe saber que su "no" no puede ser pronunciado una y otra vez hasta no dejar más que su propia propuesta. El Consejo de Seguridad no puede permitir estos métodos o tácticas."

(De "El Socialista". Toulouse.)

P. S. O. E.

De nuestros fraternales colegas "El Socialista", de Toulouse, y "Adelante", de Marsella, reproducimos algunas noticias y notas oficiosas que consideramos de interés general del Partido y de interés particular para las secciones del miso que funcionan en América.

LAS AGRUPACIONES SOCIALISTAS EN AMERICA

En una de las pasadas reuniones celebradas por la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido en Toulouse se acordó:

"A las consultas hechas por algunas Secciones de América en orden a la interpretación de los nuevos Estatutos, se contesta en el sentido de que, independientemente de que constituyan la Federación Socialista para el Continente Americano, si así lo acuerdan las Secciones, éstas dependen directamente de nuestra Comisión Ejecutiva."

LA MINORIA PARLAMENTARIA SOCIALISTA

En la misma reunión "se da lectura a la carta que la Minoría Parlamentaria ha dirigido al señor Giral puntualizando el significado de la reunión de la Diputación Permanente celebrada en México y en relación con la burocracia ministerial, que coincide con las observaciones hechas en ese mismo sentido por la Comisión Ejecutiva".

LA TRADICIONAL LEALTAD DE LOS DE LA "UNIFICACION"

En una reunión celebrada posteriormente, la "Comisión Ejecutiva se entera con todo detalle de los incidentes que se han producido en Besacon (Doubs), con motivo de las colectas hechas 'para los republicanos españoles', y que han ido a parar solamente a las organizaciones comunistas. Como ese escandaloso proceder se repite con excesiva frecuencia, la Comisión Ejecutiva, después de agradecer a la compañera Ivonne Besancón su valerosa actitud en defensa de la justicia y de nuestras organizaciones, se considera obligada a decir públicamente que, sin desconocer el derecho de las organizaciones comunistas a pedir dinero para sus actividades, pero sin ocultar su etiqueta política verdadera, no está dispuesta a silenciar ni un momento más el incalificable proceder de quienes piden dinero 'para los republicanos españoles', cuando los beneficios de esa generosidad del pueblo francés van a parar únicamente a las cajas de un solo sector español. La Comisión Ejecutiva ha tomado en ese sentido los acuerdos pertinentes."

CUMPLIMENTANDO ACUERDOS

"En el número 5,304 de 'El Socialista' hemos reproducido una carta que la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido en España dirigió a la Agrupación Socialista de México, traladándole un acuerdo del Comité Nacional, según el cual, 'los que no se sometieran al mandato de España fuesen, sin distinción de personas, separados del Partido'."

"En cumplimiento de este mandato, la Agrupación de México procedió a separar del Partido a un número de señores cuya primera lista hemos publicado."

Después de reproducir ambas listas publicadas por nuestro periódico en México, declaran que así lo hacen "para que se claven bien en la memoria de nuestros afiliados" los nombres de los citados señores. Dice la C. E. que en relación con este asunto nuestro Congreso acordó "ratificar todas las expulsiones que por mandato imperativo del Partido en España se han realizado en el exilio".

FRANCISCO NOEL BACKER

La C. E. acuerda contestar a la Agrupación Socialista de México que "propone significar nuestra simpatía al diputado laborista Francis Noel Backer, por su campaña en favor de nuestra causa, que en su día ya lo hizo la C. E.

LA SITUACION EN ESPAÑA

"La C. E. examina igualmente con todo detalle las últimas noticias que le llegan de España; conoce las proporciones que actualmente alcanza la monstruosa represión y la réplica admirable que en todo momento ha dado el pueblo español. Se felicita de los múltiples testimonios de simpataí que la República española recibe del mundo entero, y espera que esos testimonios se transformen rápidamente en actos eficaces que contribuyan a terminar de una vez con el oprobioso régimen del siniestro Franco."

PARALELOS

Mussolini - Hitler - Perón - Franco - Stalin - etc., etc.

Por Alberto MANZANARES.

El incidente más ruidoso que se provocó en las sesiones de la conferencia que la "Oficina Internacional del Trabajo" celebró en México en el pasado mes de abril, fué provocado por los delegados de la "Confederación de Trabajadores de la América Latina", organismo fantasma que cuenta con grandes posibilidades económicas, dirigido por el "lider" Lombardo Toledanc, hombre rico, inteligente, aristocrático; lo que podríamos llamar un "diletanti práctico" y la más sobresaliente personalidad comunista de la América Latina, al oponerse a que la representación de los sindicatos obreros argentinos asistieran con pleno derecho a la Conferencia de la O.I.T., por considerarlos al servicio del coronel Perón, dictador que había impuesto al pueblo argentino un régimen de tipo fascista, sostenido por los financieros nazis emigrados en la República del Plata.

A pesar de que los trabajadores argentinos exhibían sus manos callosas y deformadas por el trabajo, en contraste con las delicadísimas, finas y pulidas por la manicura —costumbre masculina muy generalizada en América— de los delegados de la C. E. T. A. L., los trabajadores argentinos quedaron en la Conferencia en calidad de oyentes y observadores.

No le faltaron a Lombardo Toledano, que hablaba en nombre de la C. E. T A. L., razones teóricas para mantener su posición contra los delegados de los sindicatos argentinos. El dictador argentino no había ocultado sus sentimientos y su ideología fascista; su legislación había sobrepasado la demagogia social de Mussolini, de Hitler y de Franco. Había acogotado a los partidos democráticos; obligado a emigrar a un gran número de prestigiosos militantes del Partido Socialista Argentino; perseguido a la prensa; se había producido como un fascista, un nazi, un falangista, y los había superado por la experiencia de los fracasos que estos elementos habían tenido.

Ante todo lo expuesto, la actitud de los delegados de la C. E. T. A. L. parecía lógica, justificada y políticamente hábil.

Poco más de dos meses después de ocurridos los hechos que dejamos expuestos, Perón, el dictador argentino, por un amañado triunfo electoral (como pudiera obtenerlo Franco en la actualidad) ha confirmado su posición de jefe del Estado argentino; ha consagrado sus sentimientos, sus ideas, sus procedimientos fascistas; ha regalado a Franco un sable con incrustaciones de oro y piedras preciosas; le ha felicitado el 19 de julio por el "décimo aniversario en el que inició su obra de civilización y progreso, de que tan necesitado estaba el pueblo espadñol", y ha firmado un tratado con Sstalin...

Todo esto y mucho más que todo esto ha ocurrido mientras la delegación de la C. E. T. A. L., dirigida por el líder Lombardo Toledano y otros comunistas latio-americanos asistían en Rusia al Congreso de la Sindical Mundial...

A su vuelta de Moscú, los delegados de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, en una declaración publicada por toda la prensa de América, rectifican la virulenta actitud adoptada contra los sindicatos obreros argentinos en la Conferencia de la O.I.T., por considerarlos de tipo nazi-fascista al servicio del dictador Perón, y declaran que reconocen el régimen peronista...

* * *

¿Cómo se explica ese cambio?

Hagamos un poco de historia.

En febrero del año actual salió de Moscú una numerosa "Misión Comercial" con destino a los países latinos y latino-americanos que desembarcó en Lisboa, distribuyéndose para distintos países americanos. Una parte de esta misión, con todos los honores, se trasladó a Madrid y otra se quedó en la capital portuguesa.

Coincidiendo con la llegada de estos "misioneros de Moscú" se han producido grandes perturbaciones en algunos países de América, se firma el tratado argentino-ruso por el fascista Perón y el comunista Stalin, y se inician por la "Radio Nacional de España" las emisiones en ruso que el "pueblo español dedica al gran pueblo ruso".

En el fondo tenebrosamente monstruoso de todas estas especulaciones no hay más que una ofensiva por parte de Rusia para desplazar a los paiises latinos y anglo-sajones de producción capitalista de los mercados de Europa y América, en cuyo objetivo trabajan en la actualidad la totalidad de los comunistas del mundo entero al servicio de Moscú...

La historia se repite. Rusia, desde la caída del zarismo, ha buscado siempre el acuerdo con las dictaduras. Entre otras, el tratado de Lenin y el Kaiser en 1917; el de Lenin-Mussolini en 1921; el de Stalin y Hitler en 1939; el de Stalin y Perón en 1946...

Existen tratados entre Perón y Franco; entre Oliveira Salazar y Perón; entre Franco y Oliveira Salazar...

No es un despropósito el pensar en la posibilidad —y mucho más inmediata de lo que la gente supone— de un tratado entre Franco y Stalin. Por las aguas submarinas del Mediterráneo circulan corrientes misteriosas que persiguen esos fines, y la ofensiva que la Sindical Mundial ha acordado en el Congreso celebrado recientemente en Rusia tiende a forzar la posibilidad, por coacción, de un acuerdo entre los dictadores de España y Rusia...

Es la última consigna internacional que los comunistas organizados al servicio de Moscú cumplirán con su pasiva fidelidad al padrecito de todas las Rusias, que sueña con serlo de todos los mundos.

U. G. T.

Sociedad de Profesiones y Oficios Varios

o

Tacuba 15 altos - México, D. F.

Asamblea Ordinaria el día 8 de septiembre a las dicz y media de la mañana

ALIMENTOS A EUROPA

PAQUETE RAPIDOS Y ECONOMICOCS a todo el mundo.
Asegurados por la LLOYDS de Londres y enviados desde Estados Unidos por la "CASA NOVOYE, R. S.", y desde Dinamarca por "P. & S. PLUM, LTD."
Agentes en México: "UMAN". Av. Juárez, 56, despachos 201 y 202. — Tel.: 10-07-08.—MEXICO, D. F.
ALIMENTOS A EUROPA

AGRUPACION SOCIALISTA ESPAÑOLA

MEXICO, D. F. 15 de agosto de 1946.

CIRCULAR

REFERENCIA: Retraso en el cumplimiento de las obligaciones económicas.

Estimados compañeros:

Por la presente circular hacemos del conocimiento de todos nuestros afiliados que, en la Asamblea general ordinaria correspondiente al segundo trimestre del año en curso, celebrada el pasado día 4, se tomó el acuerdo, a iniciativa de este Comité, de facultar al mismo para que persistiera en sus gestiones cerca de los afiliados que se encuentran retrasados en el pago de sus obligaciones económicas con la Agrupación, gestiones que no abarcarán un plazo superior al comprendido entre la celebración de dos Asambleas ordinarias; esto es, de tres meses.

Para mejor conocimiento e información de los afiliados, a continuación nos permitimos dar referencias de las distintas obligaciones a que se contrae el acuerdo mencionado:

Primera.—BONOS DEL FONDO DE SOLIDARIDAD: La Asamblea general ordinaria celebrada el 2 de diciembre de 1945 tomó acuerdo por virtud del cual todo afiliado venía obligado a suscribir y pagar, cuando menos, un Bono de Solidaridad de $ 10.00 (diez). Los Bonos emitidos para estos fines tienen un valor de $ 10.00, $ 20.00 y $ 50.00, aplicándose los importes suscritos y pagados a la prestación de nuestra solidaridad socialista a los compañeros que en España luchan y trabajan heroicamente en la clandestinidad, reorganizando las filas socialistas, expandiendo nuestras ideas y sosteniendo en el interior de España los postulados ideológicos de nuestro Partido.

Segunda.—CUOTA EXTRAORDINARIA: La Asamblea general extraordinaria celebrada el 3 de marzo de 1946 acordó enviar delegación de la Agrupación al Congreso que nuestro Partido en el exilio ha celebrado recientemente en Francia. Para cubrir los gastos y atenciones que dicha representación de la Agrupación al Congreso había necesariamente de irrogar, la Asamblea votó el pago de una cuota extraordinaria, de carácter general y obligatorio, de $ 30.00 (treinta) por afiliado, dividida en tres mensualidades de $ 10.00 (diez) cada una. Nuestra delegación acudió al Congreso, ha regresado de Francia y ha dado cuenta de su gestión, que fué unánimemente aprobada. Si el Comité hubiera tenido que hacer frente a todas las necesidades que nuestra presencia en el Congreso obligaba, dentro de los plazos de tiempo en que el comicio se ha celebrado, no hubiera podido dar cumplimiento a los deseos de la Asamblea, puesto que el pago de la cuota extraordinaria se ha retrasado de forma tal que, para suplir esta anomalía y facilitar con ello nuestra asistencia al Congreso, el Comité se vió en la necesidad de gestionar de algunos afiliados anticipos de carácter reintegrable con los que poder atender los gastos de traslado y permanencia de nuestros delegados. Nos encontramos ahora apremiados para hacer la devolución de dichos anticipos, sobre cuyo particular hemos de confesar que se han vencido con exceso los plazos supuestos en que esperábamos haber podido dejarlos liquidados. Descansamos, pues, actualmente en la tolerancia y benevolencia de los compañeros que para los fines expuestos nos prestaron su valiosísima ayuda.

Tercera.—CUOTAS ORDINARIAS: Los Estatutos de la Agrupación determinan que todo afiliado viene obligado a pagar mensualmente una cuota de $ 3.00 (tres); que cuando haya dejado de pagar tres cupones mensuales sin exponer los motivos del retraso, será suspendido en sus derechos, y que cuando sean cuatro los cupones pendientes de pago causará baja automática en la Agrupación.

En cada una de las obligaciones que dejamos enumeradas se encuentran incursos bastantes afiliados. A éstos es a los que nos dirigimos, instándoles para que dentro del plazo improrrogable concedido por la Asamblea, del que dejamos hecha mención al principio de esta circular, procuren por todos los medios a su alcance ponerse al corriente en el pago de las susodichas obligaciones de carácter económico o, en defecto de ello, informar con todo detalle a este Comité de los motivos por los cuales no les es posible atender los acuerdos de carácter general y obligatorios adoptados por nuestras Asambleas.

Nuestro Partido ha sido siempre pobre. Es cierto que sus necesidades han sido siempre atendidas con las aportaciones, ordinarias o extraordinarias, de sus afiliados; pero no es menos cierto que sin una economía, aunque modesta, el Partido no puede llevar, en este orden de cosas, una normalidad mínima. Y si esta normalidad está sujeta exclusivamente a los ingresos por cuotas, el dejarlas incumplidas supone mermar de manera considerable el desenvolvimiento y acción del mismo.

Por todo lo expuesto, este Comité apela a los sentimientos socialistas de todos los afiliados y espera de ellos el cumplimiento más escrupuloso de todas y cada una de las obligaciones a que hemos venido haciendo referencia en todo el texto de esta circular, poniéndose al corriente en el pago de las mismas y evitando con ello el penoso deber de llevar a la próxima Asamblea la propuesta de separar de la Agrupación a los morosos, en cumplimiento de lo determinado por la propia Asamblea.

Con toda cordialidad quedamos vuestros y del Socialismo.—ANTONIO RAMOS, Presidente.—MARCIANO TEJEDOR, Secretario.

Agrupación Socialista Española de México

El día 14 del corriente, en el salón de actos de nuestro domicilio social, celebró esta Agrupación la asamblea ordinaria correspondiente al segundo trimestre del año actual.

Después de leídas y aprobadas actas antas anteriores, cuentas, movimiento de afiliados y una numerosa correspondencia, el Comité dió cuenta de su gestión, que fué totalmente aprobada por la asamblea.

Tanto el Comité como numerosos miembros de la Agrupación estudiaron muy detenidamente la situación anormal en que se encuentran numerosos compañeros en cuanto al incumplimiento de sus deberes económicos para con el Partido, acordándose que para la próxima asamblea se expongan medidas que puedan resolver esta situación excesivamente lamentable.

Agotado el orden del día, se levantó la sesión a las dos de la tarde.

EXPLENDIDO AISLAMIENTO Y LABORISMO

Luis MUÑOZ.

Los célebres filósofos ingleses Lewis y Stote, formularon en el siglo XVII la doctrina llamada "espléndido aislamiento", que tan sutil y profundamente, penetró en la conciencia del pueblo ingles e influyó de manera decisiva en los destinos del mundo. Si nos atenemos a la interpretación que comúnmente suele darse a tal dirección política, la raza anglosajona, considerada por sus componentes como raza superior, puede y debe desentenderse de los problemas que afectan al continente europeo, y concentrar todas sus energías en la consecución de determinados fines,.. sin reparar escrupulosamente en los medios para conseguirlos. La práctica del "espléndido aislamiento" permitió la iniciación, el desenvolvimiento y la consolidación del imperio colonial de la Gran Bretaña. No me parece justo desconocer la inteligencia que el genio político inglés ha desplegado, cuando fué capaz de crear instituciones tan flexibles, tan maleables, tan idóneas para adaptarse a circunstancias de tiempo y lugar como la llamada "self-gouverment". Ese genio político hizo posible la milagrosa coexistencia de la libertad política, la autarquía económica y el cometimiento militar. Con clarividencia, sagazmente, previeron los ingleses la crisis que desde hace décadas afecta al Estado nacional de derecho, concebido como "comunidad de vida permanente —población—, limitada o definida en el espacio —territorio—, con capacidad suficiente para establecer un orden jurídico". La Humanidad, en su devenir histórico, ha conocido diversos tipos de sociedades totales. Cuando la familia resulta insuficiente para resolver los problemas que plantea la vida de relación, el eminente "animal político" que llamamos hombre se agrupa en formas superiores de organización política. Después del clan o de la tribu, aparece la ciudad-estado, y, por último, como la expresión más perfecta de sociabilidad, el Estado nacional de derecho.

Los afanes de universalidad son conocidos por el hombre desde sus orígenes; pero la creación de superestructuras de tipo racista, lejos de facilitar la solidaridad entre los humanos, han conducido a la más cruenta de todas las guerras. En la contienda que acabamos de presenciar han luchado dos racismos: el democrático y el totalitario o alemán. Tengo para mí, que con la doctrina racista, ocurre algo parecido a lo que sucede con la música sinfónica: la paternidad es preciso atribuirla a los anglosajones, el perfeccionamiento aria, a los bárbaros germanos. Por fortuna el socialismo se abre paso inexorablemente; su triunfo nos hace concebir la esperanza en que la Humanidad encontrará soluciones que permitan acabar con las posiciones aislacionistas, racistas o nacionalistas. Los que siguen aferrándose a ellas deben ser desalojados cuanto antes. Los trabajadores de todas clases, como ciudadanos de un mundo mejor en el que se labore por la cultura, el progreso y la universalidad —que también es Universidad—; agrupados en regímenes de libertad y de justicia, harán posible la confederación de Estados socialistas. La unión de Estados no es una utopía; pero la solidaridad internacional no pueden realizarla quienes saturados de "espléndido aislamiento" han practicado su racismo y fomentado el de signo contrario, llevando a la Humanidad a la guerra de todas las razas. Tampoco tienen autoridad para proponer soluciones internacionalistas los avatares de la monarquía clásica, que, después de la transmigración, han dado en llamarse reyes del petróleo, del algodón o del acero, y en la actualidad se encuentran al frente de las grandes concentraciones capitalistas, oponiéndose a través de su organización internacional al movimiento progresista de los pueblos.

El "espléndido aislamiento" fué llevado a extremos realmente inverosímiles. Recordaré cómo entre los anglosajones ¡todavía! no ha sido aceptado el sistema métrico decimal. ¿Puede atribuirse a exceso parecido el hecho de que los socialistas ingleses se llamen laboristas? Si conviniéramos en ello, es evidente que nos encontraríamos, cuando menos, ante un "espléndido aislamiento" terminalógico. Pensamos que no; que el laborismo inglés no es aislacionista; que siente afanes de solidaridad; que colaborará con los demás partidos socialistas del mundo; que ansía contribuir a la paz a través de la universalidad; que considera al Partido Socialista de España como una organización consciente y heroica; que es enemigo de la tiranía que atormenta al pueblo español; que labora por el restablecimiento de un régimen de Derecho en España, frente al Estado policía que en la actualidad prevalece; que su dirección y componentes no pueden por menos de contribuir con todas sus fuerzas al derrocamiento de la Junta de Burgos porque, si así no fuera, no tendrían derecho a llamarse socialistas.

Los españoles, que fuimos los primeros en oponernos al totalitarismo racista, esperamos la efectiva cooperación democrática y socialista de Europa. La batalla que estos momentos se está librando por la universalidad, por la libertad y democracia social, aunque silenciosa, supera en dimensiones, en profundidad, en intensidad y en trascendencia a todas las conocidas, incluyendo la de Trafalgar. "Esperamos que cada cual cumpla con su deber".

NO SE ALARME USTED
SI SE LE CAE EL CABELLO!!

CAPIBEL

contra
CASPA - SEBORREA - TIÑA
Vence porque Ataca la Causa
Laboratorios Ciencia y Belleza
Eric. 16-29-32 Mex. J-69-06

"VOCES SOCIALISTAS"

Discursos de Manuel Albar, Wenceslao Carrillo, Trifón Gómez, Luis Araquistain e Indalecio Prieto

PRECIO: DOS PESOS

VISION DE EMOCIONES

Vicente LACAMBRA SERENA.

De igual modo que el hombre perdido en una selva sólo se ocupa y cifra su atención en descubrir el camino o rumba que pueda sacarle a buen puerto, así los españoles, perdidos o desperdigados en el destierro, también ciframos la nuestra en descubrir, o siquiera atisbar —andando a tientas por la selva intrincadísima de la diplomacia al uso— el día, semana o venturoso mes que nos conduzca al puerto de retorno a la amada patria.

Son ya muchos los años que de ella andamos ausentes, razón por la cual hemos aprendido a amarla y a llevarla cada día más presente en el corazón. Y no ya sólo lo que de más cerca nos toca a cada uno de los españoles (familiares, amigos, compañeros queridos), sino a toda España, a toda la España mártir, que agoniza crucificada en las ansias de libertad, sometida impiamente a las torturas del hambre y de la tiranía.

Pero si en la selva, el hombre extraviado sólo puede confiar en sí mismo, para salir de ella, nosotros los españoles, cercados por la impotencia, necesitamos atisbar, con gran tino, los con capacidad suficiente para hinchar vientos propicios que puedan soplar, las naves que nos retornen al, para nosotros, sagrado suelo de la amada patria.

La tarea es difícil. Como en la selva virgen, en la selva de la diplomacia no se advierte, por ahora, camino con rumbo abierto a la confianza. Y como el extraviado que quiere orientarse, los españoles que queremos retornar, andamos afanosos y desconcertados, tratando de descubrir una cualquier lucecita, que nos diga que la luz persiste aún y que nos sirva de oriente para guiar nuestros pasos.

Sin embargo, a tan nobles y legítimos afanes, sólo responde el silencio imponente de la selva, impío como la Fatalidad, cerrado como el Misterio. Y el desespero empieza a dar sus agrios frutos. Este se abisma en el escepticismo; aquél pierde la fuerza interna en que se cimenta la fe; el otro, con el alma hecha un guiñapo por la desesperanza, se deja llevar por las visiones sombrías... hasta caer en el nihilismo, en la negación; el de más allá maldice de todo, porque en nada ni en nadie encuentra la lucecita guiadora, la de la esperanza fundada. Y así, de una colectividad de hombres que fueron un día animados por la atracción de un ideal, hay que descontar un no desdeñable porcentaje, que ha convertido en una negación el cúmulo de injusticias y desdenes que nos ha brindado la infamia universal.

¡No, no merece España ese trato; no lo ha merecido nunca! La gente por la libertad, ella la empezó. Y, a su favor, naciones fuertes, pero imprepara-das para la lucha, pudieron situarse en plan que les permitiera defenderse. La carne y la sangre del sacrificio la ponía España, la España mártir, la que ha sabido sumarse siempre a toda noble y justa causa, sin necesidad de excitaciones, sin requerimientos acuciosos... que no precisa para obrar dignamente quien los lleva en su propia hidalguía.

¡Y qué diferencia! ¡Qué enorme y trágica decepción ha tenido que sufrir! ¡No, no son los vientos de hidalguía los que soplan de otras latitudes! Ese tesoro... parece que sólo se cobija en la entraña española.

¡Y bien que los intereses merezcan atención! Pero sin olvidar que el mayor interés de los hombres y de los pueblos es el que se cifra en el sentido moral, en su valor intrínseco, único que les permite llevar la frente alta, para poder decir con noble orgullo: "¡Yo soy un hombre!" o "¡Yo soy un pueblo!"

¡No, compatriotas, no! No hay que desesperar. La raza española no puede, no debe querer abatirse. Lleva en la frente la dignidad... y no cuadra a las frentes dignas hundirse en el abatimiento, negación de la energía precisa para descubrir y emprender los caminos del mañana.

Reza un adagio que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Con daño para ellas, la deuda de justicia se cobró su cuenta trágica. Y bien valía la pena rectificar errores, pagados con sangre y lágrimas, fruto obligado de quien olvida que sólo puede esperar justicia quien se aplica a brindarla, y llamar a la exigencia del deber empezando por cumplir el propio.

España resurgirá. Todo lo que debe ser, llega a ser un día. Y si no negar su condición hidalga, porque es virtud nativa, podrá sentirse orgullosa de su condición, al mirar en derredor y recordar cuán en poco se estiman los verdaderos valores, por quienes sólo cotizan los que se cotizan en bolsa.

Y España, erguida sobre su propia grandeza, podrá seguir diciendo al mundo:

¡Esta es España, la del Quijote, la inmortal!

LETRAS DE LUTO

Julio Argüelles.

El día 4 del corriente, víctima de rápida enfermedad, falleció el compañero Julio Argüelles, viejo militante de nuestro Partido y de la U. G. T. en Asturias.

Conocidísimo entre los muchos asturianos que hay en el exilio y querido por todos, Argüelles deja entre nosotros el recuerdo indeleble —uno más entre los muchos que van dejando sus vidas fuera de España— de su cordialidad, de su simpatía y de su conducta ejemplar.

ADELANTE se asocia al sentimiento de dolor que su pérdida ha causado entre sus numerosos amigos y compañeros del Partido.

Rosita Pardo Esteban.

El 28 de julio último, en Acapulco, lugar de su residencia, murió en plena juventud (a los 22 años) Rosita Pardo, hija de nuestro querido compañero José Pardo.

Tanto nuestro compañero como su esposa Juanita Esteban, saben el aprecio y cariño que se les tiene entre los exiliados, unidos por muchos afectos, más íntimos y sinceros en esos tristes momentos por los que pasan nuestros amigos.

Cuente el amigo Pardo y su compañera con nuestro sentimiento por tan sensible pérdida, y que estas tristes líneas les sirvan de lenitivo y consuelo a su profundo dolor.

MEMORIA DE LA COMISION EJECUTIVA

(Continúa.)

El Socialista se ha publicado con la mayor regularidad posible hasta el 1o. de marzo de 1946, fecha en la que por una disposición del Ministerio de Información se suspendían todos los periódicos publicados en lengua extranjera, comunicándosenos, con dicha disposición, las sanciones que recaerían en caso de incumplimiento, y entre ellas figuraba la recogida de la edición.

Tenemos la evidencia de que nuestra solicitud con el informe favorable de los Servicios competentes de Toulouse y con la seguridad de que nuestra petición será apoyada eficazmente. En espera de que se nos concediera la autorización pedimos —y se nos concedió— permiso para poder publicar un "Botín de Información", lo que explica la transformación temporal en el formato del semanario, sin que variara su orientación ni contenido.

El Socialista ha defendido con toda amplitud y dándole preferencia la causa de la República Española. En ninguno de sus números han sido omitidos los trabajos tendentes a demostrar ante el extranjero la imperiosa necesidad de restablecer la República en España y de terminar con el régimen de terror franquista. En este sentido, hemos facilitado extensas y documentadas informaciones, acompañadas de los más

El 9 de diciembre de 1944 y 1946, y con ocación del XIX y XX aniversarios de la muerte de Pablo Iglesias, para honrar la memoria del Abuelo, publicamos un número extraordinario. Las deficiencias de carácter técnico las consideramos insignificantes en estas ocasiones, comparadas con el magnífico fondo de estos números, a cuya redacción contribuyeron los hombres más representativos del Partido Socialista en la emigración. En estos números pusimos todo nuestro interés y entusiasmo, situándolos bajo el signo de la unidad del Partido, como el mejor de los homenajes al que fué su fundador y el más grande de nuestros maestros, camino que el periódico ha seguido con entera fidelidad y que estimamos debe proseguir sin desfallecimientos de ninguna clase.

Con el fin de salir al paso de la campaña iniciada por determinados sectores en favor de una restauración monárquica en España, nuestra C. E. consideró oportuno organizar un mitin en colaboración con la U. G. T., con el propósito de fijar públicamente nuestra posición en torno al problema político español, dando al mismo tiempo a nuestro acto el carácter de una demostración de nuestra fuerza y de nuestra influencia política .

Tan pronto como el Gobierno de la República se hubo constituído en México, convinimos en la necesidad de organizar un gran mitin al que dimos la doble significación de adhesión al Gobierno y de confraternización con los Partidos Socialistas de las Repúblicas Hispanoamericanas. A tal efecto, aprovechando la presencia en París de destacadas personalidades dirigentes de los Partidos hermanos de Venezuela, Perú, y Chile, solicitamos y obtuvimos su intervención. El mitin, en que además de los compañeros Olivo, Sabroso e Llañes, representantes, respectivamente, de Venezuela, Perú y Chile, intervinieron Rodolfo Llopis y Pascual Tomás, constituyó un éxito de formidable resonancia política, tanto por el contenido de los discursos como por el numeroso público que llenaba la sala.

De acuerdo con los sectores afines adscritos a la J. E. L., convinimos en la necesidad de organizar una intensa campaña de propaganda, tendente a neutralizar la perniciosa influencia de las campañas demagógicas organizadas por la U. N. E.

En los primeros momentos, la celebración de estos mítines fué poco menos que imposible. U. G. E. abusaba de la situación privilegiada que le proporcionaba la compicidad de determinadas autoridades francesas y, sobre todo, el apoyo incondicional del Partido Comunista francés, quien por solidaridad con sus correligionarios españoles se prestó a monstruosas e intolerables coacciones al efecto de conseguir la suspensión de nuestros actos.

En Albi fué suspendido dos veces el mitin organizado por la J. E. L. Algunos días después, el 14 de octubre del pasado año, se publicó en "Le Maquisard", órgano periodístico de determinado sector de la resistencia francesa, el siguiente comunicado: "El Estado Mayor de las F. F. I. de la departamento del Tarn, de acuerdo con el Comité director de la Unión Nacional Española, previene a los españoles, agrupaciones y particulares, que sólo la U. N. E. está calificada para organizar actos y toda la propaganda necesaria para el mantenimiento de l unidad de la resistencia española. Las F. F. I., en caso contrario, sabrán hacer respetar U. N. E. como único grupo capaz de hablar a los españoles, que luchan sin tregua, con las armas en la mano, por la liberación de su patria".

Además de la suspensión del mitin de Albi, fueron suspendidos actos en Burdeos, Pamiers, Montpellier y Alés.

A pesar de todas las dificultades conseguimos hablar en los siguientes actos organizados por la J. E. L.

La propaganda oral entre los elementos franceses, si bien interesantísima, era tarea difícil de realizar.

De acuerdo con este propósito, nuestro Secretario General, además de su intervención en el Congreso Nacional del Partido francés, pronunció interesantísimas conferencias ante las secciones de Partida Socialista francés en Orán, Castres, Llon ,Aix en Provence, Marsella, Istres y Albi; una conferencia de Prensa en Argel y participación en el homenaje a Jaurés y Malraux celebrado en Castres y Albi.

El compañero Enrique de Francisco intervino a su vez en un mitin organizado por los camaradas franceses en Saint Girons, compartiendo la tribuna con los compañeros Mistral y Nogueres .

Por último, el compañero Tundidor pronunció una breve alocución en representación de nuestra Comisión Ejecutiva, en un mitin celebrado en Toulouse con intervención del Alcalde compañero Badiou y el Secretario General del Partido, Daniel Mayer.

Nos proponemos organizar itinerarios de propaganda, al efecto de llegar hasta los grupos de militantes menos numerosos y más apartados, con el fin de celebrar conferencias de información exclusivamente reservadas a nuestros militantes y en las que podrán, con toda libertad, ser abordados los problemas internos de nuestra organización, dándose cuantas orientaciones se consideren oportunas a fin de satisfacer el creciente ahelo de nuestras secciones por conocer a fondo nuestros problemas.

Dificultades de orden económico no nos han permitido hasta ahora llevar a cabo esta iniciativa con la intensidad necesaria. Estamos estudiando la posibilidad de que las Secciones interesadas sufraguen los gastos, pudiendo hacerse un prorrateo entre todas las Secciones del recorrido.

RELACIONES CON AFINES Y ADVERSARIOS

LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Aunque estamos convencidos de que en el exilio el radio de acción de la U. G. T. es reducido, ya que los conflictos y reclamaciones de nuestros compañeros, como trabajadores, hay que resolverlos por conducto de los Sindicatos franceses, hemos ayudado con todas nuestras fuerzas a la reconstrucción de nuestra gloriosa Central sindical, H.abía que controlar a los ugetistas y había que facilitar la relación entre los compañeros pertenecientes a las antiguas Federaciones de Industria a, fin de tener dispuestos los cuadros para, cuando se regrese a España, se incorporen a lo que allí exista. El Partido no puede desinteresarse de la U. G. T.; al contrario, le interesa grandemente continuar su magnífica tradición de siempre y vivir en relación de fraternal intimidad con la U .G. T. Por eso prestó sus cuadros y sus propias organizaciones locales y departamentales, para que se reorganizara la U. G. T. en Francia. La U. G. T. ha celebrado su Congreso en Toulouse los días 10 y 11 de diciembre de 1944. Congreso que constituyó un gran éxito desde todos los puntos de vista. Entre sus acuerdos más importantes figuran: "Considerarse representada la U. G .T. en el orden político por el Partido Socialista, al que apoyará en sus campañas en pro del restablecimiento de la legalidad republicana en nuestro país. Declarar su incompatibilidad con Unión Nacional y expulsar de su seno a los afiliados y a los grupos que no acaten esta disciplina moral. Y que "El Socialista" fuese su portavoz."

El Congreso eligió por unanimidad la siguiente Comisión Ejecutiva: Presidente, Trifón Gómez; vicepresidente, Enrique de Francisco; secretario, Pascual Tomás; vicesecretario, Manuel Muiño; tesorero Miguel Calzada; vocales, Andrés Saborit, Rodolfo Llopis, Esteban Martínez Hervás, Jose Montero Arsenio Jimeno y José Gregori.

El Partido y la Unión han trabajado totalmente compenetrados. La compenetración se ha revelado en la serie de reuniones conjuntas que han celebrado las Ejecutivas y en la serie de circulares y manifiestos conjuntos que han dirigido a sus Secciones y a la clase trabajadora.

UNION NACIONAL ESPAÑOLA

Nuestro Partido ha tenido que luchar en Francia con un enemigo muy fuerte. No ha sido la burguesía ni ha sido el capitalismo. Ha sido la mal llamada Unión Nacional Española, al servicio, como ellos dicen, de la desconocida por inexistente, Junta Suprema.

La U. N. E., como se sabe, fué creada por el Partido Comunista, siguiendo la consigna de turno. Fácilmente puede comprobarse que esa misma consigna ha sido aplicada por los Partidos Comunistas de otros países con muy escasas variantes .Pero es indudable que los comunistas españoles, al aplicar, se excedieron, ya que declararon públicamente que en Unión Nacional Española no sólo estaban todos los españoles de significación antifascista, sino que además contaban con la adhesión de requetés arrepentidos, falangistas de buena fe, monárquicos de las dos ramas y cedistas, con Gil Robles a la cabeza.

La U. N. E. dispuso también de poderosos medios económicos y de valiosísimos apoyos, muy singularmente con el apoyo decidido del Partido Comunista francés. Hubo un momento, un largo momento, en que dispusieron de toda la Prensa, de la Radio oficial, de las Agencias informativas, de las autoridades locales y departamentales y , sobre todo, de la fuerza armada.

Aprovechándose unas veces de la clandestinidad, que es el clima adecuado para que medren los sin escrúpulos, explotando después, a fondo, la gran confusión política que padecimos en los primeros tiempos de la liberación, y utilizando siempre la mentira, la concupiscencia, el halago personal y la coacción, llegaron a engañar a muchos y a someter a unos pocos.

Nuestro Partido, en su Congreso de Toulouse, se declaró incompatible con la U. N. E. y con sus edheridos. Nosotros, desde el primer día, nos negamos a colaborar con dicho organismo y nos consagramos a clarificar el enrarecido ambiente que habían creado entre los emigrados y entre los mismos franceces. A nuestra acción replicaron con una campaña soez de difamación contra nuestros compañeros más destacados, intensificando su labor para escindir, ya que no podían destruir, nuestro Partido. ,ue es lo qque en su vesania llegaron a pretender. Cuantas veces pudieron, apelando a todos los procedimientos, sin excluir los más repugnantes, apelando incluso a las fuerzas armadas francesas a su devoción, que se deshonraron con tamaño menester, lograron que se suspendieran multitudes de nuestros actos públicos. Ese terrorismo político no se detuvo ni ante el asesinato. Unos cuantos compañeros nuestros han pagado con su vida el querer mantener su independencia y fidelidad al Partido.

Poco a poco, gracias a nuestra campaña, en que nos han acompañado otras fuerzas políticas y sindicales españolas; gracias, también, a la evolución natural que ha sufrido la política interior de Francia, hemos ido venciendo los obstáculos, hemos podido hablar en público y hemos clarificado el ambiente político. Los exiliados españoles y el pueblo francés han acabado por conocernos a todos y ya saben quiénes somos y lo que representamos unos y otros.

(Continuará.)

"Si se fuera a hacer el plebiscito estando Franco en el palacio de El Pardo, rodeado de su guardia de honor, mora para ultraje de la sangre hispana, y utilizando como agentes gubernativos a esos núcleos de asesinos infectos que constituyen Falange Española, revestiría caracteres grotescos como los de aquel plebiscito con que el General Primo de Rivera quiso ratificar ante la conciencia universal el acto de fuerza realizado por él, bajo la complicidad de Alfonso XIII, para destruir el régimen constitucional de España. Nadie aspira a plebiscito semejante."—Indalecio PRIETO.

Realidades y ensueños

Por Indalecio PRIETO.

Wenceslao Carrillo ha comentado desde "El Socialista", de Francia, el artículo que dediqué en ADELANTE al Congreso de Toulouse. Pasando por alto mi congratulación porque tal Congreso "ha puesto de relieve la fuerza de nuestro Partido no igualada por ningún otro, la unanimidad de sus resoluciones y una estrecha hermandad que no pudieron romper las dolorosas vicisitudes del destierro ni el aislamiento en que hemos vivido unos respecto de otros a causa de la situación creada por la guerra mundial y por el régimen de terror subsistente en España", Carrillo sólo se fija, para chafárnoslo, o para chafármelo, en el contento que reflejan estas palabras mías: "A los socialistas refugiados en América deben servirnos de particular satisfacción que, en la más trascendental de sus resoluciones, el Congreso aceptara, sin discrepancias, nuestro punto de vista sobre el problema político de España, o sea el que reiteradamente proclamó la Agrupación de México y el que sostuvo ante las Cortes el Grupo Parlamentario."

Ese punto de vista fué principalmente expuesto en el discurso que yo pronuncié ante las Cortes el 8 de noviembre último. ¿Discrepa de él Carrillo en su parte fundamental? No, según se infiere de su propio comentario; discrepa de unas declaraciones periodísticas que posteriormente hice yo para aclararlo. Coincide, pues, con Trifón Gómez, quien se produjo de modo análogo en el Congreso de Toulouse. Semejantes coincidencia y reiteración me mueven a publicar algunas aclaraciones que ya había hecho yo cordialmente en privado.

Trifón Gómez dijo a los congresistas: "Fué en la segunda sesión que las Cortes celebraron en México donde el compañero Prieto pronunció el discurso que todos conocemos. Quiero aprovechar esta ocasión para pronunciar unas palabras que responden con exactitud a la exposición de mi pensamiento en el lugar conveniente para expresarlo. Quiero aprovechar esta ocasión en que están aquí representantes de la Agrupación Socialista de México para decir que jamás afirmé, que jamás insinué que el compañero Prieto, cuando pronunció ese discurso, no interpretó el mandato que recibiera de la Minoría Parlamentaria. Yo tengo mi opinión, mi juicio sobre el discurso pronunciado por el compañero Prieto, pero el fondo de ese discurso no sólo puedo yo suscribirlo sin violentar lo más mínimo mi estado de conciencia y mis convicciones políticas, sino —y no lo toméis como una inmodestia— que respondió exactamente a la propuesta que yo hice en el seno de la Minoría Socialista y, además, concuerda con las decisiones tomadas por las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión General de Trabajadores y por el Pleno Nacional del P. S. O. E. en Francia..." No es poca suerte —sobre todo en estos difíciles tiempos— interpretar bien el propio pensamiento, el del Grupo Parlamentario, el de las Comisiones Ejecutivas, el del Pleno Nacional del Partido y el de Trifón Gómez. Pero mi satisfacción a cuenta de esa singular fortuna la derriban palabras dichas a continuación por el mismo estimadísimo correligionario, enhebradas así: ""Lo que yo dije a las Comisiones Ejecutivas, lo que quiero sostener públicamente aquí, delante de la representación de los compañeros socialistas de México, es que si el sentido íntimo del discurso pronunciado por Prieto es el registrado en aquellas líneas publicadas en la Prensa socialista por este compañero, hablando de la conveniencia y de la necesidad de hacer un plebiscito en España para que el pueblo español diga la forma de gobierno que desee; si el discurso, el sentido íntimo del discurso es ese, no tenía el previo asentimiento de la Minoría, que no había examinado siquiera esta cuestión."

¿Qué dije yo en tales declaraciones? Vamos a verlo, pero antes manifestaré que su principal objeto —y así consta en ellas— fué rechazar comentarios, "algunos de carácter avieso, a base de que yo nada dije de la monarquía". Me resultaría fácil, provocando general estupefacción, descubrir entre los suscitadores de dichos comentarios a personajes republicanos que en México sostuvieron negociaciones con cierto marqués que se titula representante del príncipe Juan. Pero dejemos eso; dejemoslo al menos por hoy. ¿Qué decían aquellas declaraciones, aparte de recordar mi actitud antimonárquica de siempre y de sostener que la consulta electoral no podía verificarse bajo ningún régimen tiránico? Esto que copio a la letra: "El sentido íntimo del discurso que pronuncié el día 8 del actual ante el Congreso de la República española puedo revelarlo diciendo que tendía, según se desprende de su propio texto, a que las instituciones creadas en México no se comporten con rigidez que les impida colaborar en soluciones, que puedan surgir en el campo internacional, encaminadas a resolver de manera incruenta el problema político español. Claro está que al discurrir así palpitaba dentro de mí una idea que hace tiempo expuse, primero en La Habana y después en Nueva York, consistente en la posibilidad de un plebiscito organizado bajo la garantía de los países de lengua hispana de este Continente, es decir, de naciones hermanas de España. **Pero esa no es la única solución, pues puede haber otras."**

¿Qué diferencia esencial hay entre las palabras mías que acabo de transcribir y la ponencia que al respecto aprobó el Congreso? Con ellas reafirmé lo que en el discurso dije, sin desvirtuarlo lo más mínimo. Lo pecaminoso, al parecer, es que yo confesase que palpitaba en mi la idea plebiscitaria, aunque también hablara de otras soluciones posibles. ¿Acaso el Congreso de Toulouse ha descartado la solución del plebiscito, apartándola de aquéllas a las que el Partido no se opondrá? Podríamos darnos con un canto en el pecho si se nos deparara coyuntura de resolver el problema español mediante semejante solución, dirigida por las naciones americanas de habla española o por un Gobierno que, presidido neutralmente, estuviese compuesto en forma heterogénea, al modo de la Mesa de un Colegio electoral. Es de temer que nos veamos impelidos a someternos a soluciones peores, de lo cual hay ya bastantes indicios, descollando el que apuntan las siguientes palabras de Wenceslao Carrillo: "Usted pronunció su discurso en México —me dice Carrillo— con el pensamiento puesto en su propuesta de plebiscito; nosotros lo votamos en México y aquí pensando en la posibilidad, que cada día se vislumbra con más claridad, de que no sea un gobierno republicano el que se encargue de la gobernación inmediatamente que Franco desaparezca de la esfera política de nuestro país." Yo me limité a interpretar el sentido íntimo de mi pensamiento personal, mientras que Carrillo pretende abarcar el sentido íntimo de su pensamiento y el de los demás, cual si hubiera penetrado hasta lo más recóndito en la conciencia de los centenares de congresistas que en Toulouse aprobaron la ponencia. ¿Está seguro de que todos rechazan, como él, **a priori**, el plebiscito? Si abriga seguridad tal se equivoca. Por de pronto, la Agrupación de México, representada en el Congreso, estaba previamente conforme con el plebiscito, y muchos diputados socialistas residentes en América también.

La forma ecléctica adoptada por nuestro Congreso me parece perfecta; es flexible, como la anticipada por el Grupo Parlamentario. ¡Cuánto deploro haber sido yo el expositor de ésta! Porque habiendo sido otro compañero cualquiera nos hubiésemos ahorrado artificiosas tremolinas. Y su flexibilidad no fué destruída ni quebrantada con mis declaraciones posteriores, nefandas o poco menos porque dejaron asomar la palabra plebiscito, casi tomada por sinónimo de traición. Han transcurrido no meses, sino años, desde que yo lancé atrevidamente la idea, y pese a tanto tiempo, no sé de nadie que hasta ahora haya expuesto otra capaz de sustituirla con ventaja, si se exceptúa la de esperar pacientemente a que retoñe una legitimidad, a la que, quizá por falta de savia, se le pasan las primaveras sin florecer.

Preséntase el plebiscito como algo inaceptable por horrendo. Sin embargo, un plebiscito ha derruído la monarquía en Italia y unas elecciones municipales, atribuyéndoselas carácter plebiscitario, derrumbaron el trono en España. ¿Eran legítimos el reinado de Humberto de Saboya y el de Alfonso de Borbón? Desde el punto de vista jurídico ofrecían ambos muy graves tachas, especialmente por haber violado los pactos constitucionales cuando asentaron las dictaduras de Mussolini y Primo de Rivera, respectivamente, mas contemplados desde el ángulo de la realidad, nadie dudará de que eran reinados efectivos. La República española, desgraciadamente, no tiene idéntica efectividad. No dejaría de entrañar singularísima paradoja que en un mismo período histórico de Europa dos reyes hayan aceptado, sin apelar a la fuerza —alguna les quedaba a ambos— la voluntad del pueblo expresada mediante el sufragio electoral y que los republicanos españoles rehuyesen la expresión de esa misma voluntad si se contara con garantías suficientes para que se manifestase enteramente libre. Es fenómeno propio de los tiempos que corremos olvidar el fondo político y la raíz etimológica de una palabra: democracia. Suelen olvidarlo quienes más frecuentemente la tienen en sus labios...

Con lo ya escrito quedan hechas las aclaraciones que principalmente me interesaban. El resto es secundario. Wenceslao Carrillo aprueba y aplaude el acuerdo de la Comisión Ejecutiva en Francia que impidió a un grupo de socialistas asturianos —a quienes transmito mi profunda gratitud— que imprimieran y divulgasen allí mis discursos sobre el plebiscito. Conste que se trataba de los discursos y no de las vitandas declaraciones periodísticas. Mi contradictor reconoce "que en nuestro Partido no debe ponerse freno a la libre iniciativa de los afiliados", si bien a renglón seguido y echando abajo tan hermoso principio, añade que no es menos verdad "que la Ejecutiva está en el deber de hacer cuanto le sea posible por no enturbiar el ambiente socialista". Pues con esta facultad huelga aquella libertad. Usando de ese omnímodo poder cabe prohibir la divulgación de un discurso que, según irrecusables testimonios, arriba recogidos, interpreta no sólo el criterio del orador, sino, además, el del Grupo Parlamentario Socialista, el de las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión General, el del Pleno Nacional del P. S. O. E., el del ministro Trifón Gómez y el del propio Wenceslao Carrillo, siquiera éste lo aceptase "pensando en la posibilidad, que cada vez se vislumbra con más claridad, de que no sea un Gobierno republicano el que se encargue de la gobernación de España inmediatamente que Franco desaparezca de la esfera política de nuestro país", y yo lo pronunciase pensando —¡pecador de mí!— que el plebiscito, bien garantido, podría eliminar los peligros de la perpetuación de cualquier gobierno antirrepublicano, resolver incruentamente el problema, restaurar las instituciones democráticas, devolver su pujanza al Partido Socialista y poner fin, de una vez, a las torturas de miles y miles de españoles. Si mi fórmula no vale, venga otra, porque yo no cierro la puerta a ninguna que sea práctica y digna.

La política es arte de realidades, no de ensueños, y la realidad nos dice que la República —¿por qué si no se hallan sus defensores en la cárcel o en el destierro?— no existe. ¿Cómo hacer para que vuelva a regir dentro de las posibilidades que la realidad ponga a nuestro alcance? ¿Dejando libres las manos a los demás entre cuantos, amparados por realidades próximas, estén en condiciones de actuar, o actuando también nosotros, si esas realidades, juntamente con la dignidad, nos lo permiten? He ahí el problema.

DESDE LONDRES

EL DILEMA ESPAÑOL

Un corresponsal del semanario socialista londinense "The New Statesman and Nation" que ha llegado recientemente de España, resume sus impresiones sobre la situación española en un artículo publicado la semana pasada en dicho semanario. Por considerarlo de un interés extraordinario para la emigración española, damos a continuación su traducción literal (DIPS.)

"En España no se adora al Caudillo. Aunque algunas veces es admirado por su astucia, principalmente se le tiene adversión y se le ridiculiza. Podemos decir que, por lo mínimo, la tereera parte de España le odia, e incluso sus partidarios más decididos le aceptan sólo como el mal menor, como un super-policía necesario. Aparte de unos cuantos generales y coroneles jóvenes que le deben sus carreras, el Caudillo no tiene amigos.

"Tampoco es la Falange una ayuda real. En una época partido dinámico y ambicioso, perdió a su jefe, Primo de Rivera, antes de la guerra civil y tuvo que someterse a los métodos de Franco en el balance del poder interior. El Gabinete ha estado siempre compuesto por el mismo número de falangistas y generales, y mientras el partido luchaba por una revolución totalitaria, los generales querían una monarquía de derechas. Este maridaje pronto caló las energías de la Falange, sus miembros más activos le volvieron la espalda y las llamadas masas desertaron. Y los que se quedaron sólo lo hicieron por motivos de seguridad personal, bien para conservar la paga y los privilegios que la burocracia de la Falange proporciona, o quizás creyendo que un nuevo régimen les persiguiría, pensaron que era necesario para defender su porvenir continuar defendiendo al Estado franquista. Fuera de las Universidades, donde las ideas falangistas encuentran todavía algún apoyo, el partido está desacreditado y ahora constituye, simplemente, una fuerza de policía auxiliar y una especie de sindicato de aprovechados y desaprensivos. Si hiciese un llamamiento a la lucha contra un levantamiento monárquico, por ejemplo, es muy dudoso que reuniera unos 30,000 hombres dispuestos a luchar.

"El cuadro político de España es el de unos generales inseguros, monárquicos murmuradores, industriales que se lamentan, izquierdistas que organizan golpes clandestinos, falangistas amargados y curas intranquilos, y una gran masa flotante dividida entre la esperanza de una vida más decente y el temor a una nueva guerra civil. Exceptuando a esta última, todos los demás, como el público de una corrida toros, están dispuestos a aplaudir al Caudillo mientras éste burle al toro.

"Los métodos de Franco para burlar al toro son, al mismo tiempo, simples y astutos. De un coronel delgado, de aspecto modesto y opiniones liberales hasta cerca del 30, Franco se ha convertido ahora en un místico orondo, arrogante y satisfecho de sí mismo, encargado de una sagrada misión, y recibiendo por las noches los mensajes privados de Santiago Apóstol. Esta tendencia mística, sin embargo, no ha privado al Caudillo de su picardía gallega. Distribuye su tiempo por igual entre sus confesores y sus agentes secretos. El aura que le ilumina cuando se halla en trance místico, no le impide que casi siempre sepa lo que se dice y decide dondequiera que se reúne un grupo de cinco españoles. El método de Franco es aplastar con la mayor energía cualquier esfuerzo por parte de las izquierdas para reorganizar sus partidos y jugar al gato y al ratón con los derechistas, oponiéndolos unos a otros, usando alternativamente el soborno y la amenaza, y aplacándolos a todos con vagas promesas de cambios sin especificar.

"El problema de las izquierdas es, en parte, simple. Entre ellos no hay dudas en cuanto a desear que Franco se marche. Para ellos su régimen es odioso y detestable totalmente. La mayor parte han pasado muchos años en prisiones y campos de concentración bajo constantes malos tratos. Padres y hermanos han sido fusilados. Aunque muchos hayan cumplido sus sentencias, son todavía, social y políticamente, unos parias forzados a vivir donde se les ordena y presentándose a la policía local todos los días o semanas. El mero deseo de restablecer sus antiguas organizaciones se considera como un crimen contra el Estado y se castiga como tal. Para ellos, cualquier cambio sería, en consecuencia, un buen cambio. En su oposición a Franco excluyen la posibilidad de una guerra civil, ya que la violencia que alguna gente teme tendría, naturalmente, que venir de ellos, y en cuanto a esto son optimistas, toda vez que se consideran capaces de contener tal violencia.

"El inconveniente es que saben que pueden hacer muy poco sin ayuda. A pesar de la policía franquista, su esfuerzo para reorganizarse es digno de mención. Los republicanos, los socialistas y los comunistas, todos tienen sus organizaciones clandestinas en toda España. La socialista U.G.T. y la anarco-sindicalista C.N.T., comparten, como antes de la guerra civil, el apoyo de la clase trabajadora y distribuyen propaganda clandestina y fondos de ayuda en todas las fábricas españolas. En las montañas, grupos de guerrilleros dominan las alturas y organizan con gran éxito golpes de mano contra los centros falangistas en la llanura. En recientes semanas, por primera vez en ocho años han sido organizadas varias huelgas. Y en la administración estatal, e incluso entre la policía política, la izquierda cuenta con bastantes amigos.

"Aun así sus dirigentes confiesan libremente que no tienen la suficiente fuerza para derribar al régimen. Constantemente perseguidos, sus comités clandestinos son periódicamente destruídos; muchas veces tienen entre ellos a los propios agentes de Franco. En cuanto a los guerrilleros, no puede esperarse que sean nunca más que una fuerza auxiliar. Siempre es posible pasar de contrabando a un país explosivos, pistolas y granadas de mano; en cambio, no se puede hacer lo mismo con la artillería pesada o los tanques. En el caso de un choque entre dos generales rivales, los guerrilleros pueden hacer bien poco para precipitar la caída de Franco. Los dirigentes de la izquierda saben bien que tienen pocas oportunidades de preparar un alzamiento de envergadura contra éste. Y saben aún mejor que en tal alzamiento, sin contar con el Ejército y sin apoyo directo desde el exterior, serían destrozados por las derechas agrupadas alrededor de Franco. Tienen, pues, que escoger entre volverse a los generales e inducirles a derribar a Franco, o esperar que una acción decidida desde el exterior estrangule al Generalísimo. Mientras la misión de Giral, tal como ellos la ven, es conseguir esta acción exterior, existe una constante especulación en los círculos clandestinos de izquierda de si tendrá o no éxito en su misión. De acuerdo con las noticias que se filtran del exterior o tomadas de las emisoras de radio extranjeras, los izquierdistas tienen esperanzas en una ayuda armada desde el extranjero o en la imposición de sanciones económicas que les devuelva el poder. Esto se piensa un día, pero al siguiente, desesperando tener tal asistencia, reanudan sus negociaciones con la derecha y con los jefes del Ejército.

"El Ejército, de otra parte, no sólo tiene que escoger tácticas. Tiene que decidir si conservar o no a Franco; el mismo dilema puede aplicarse a los industriales, a la Iglesia y a la derecha en general.

"Durante los primeros años de la guerra, la derecha anunció abiertamente su intención de deshacerse de Franco tan pronto como los alemanes fuesen expulsados de Francia. Exhausta por los sufrimientos, la oposición izquierdista parecía haber desaparecido y los falangistas eran una molestia constante. De otra parte, la política imprudente de Franco de apoyo declarado al Eje, tenía que poner a España en una posición difícil cuando los aliados ganasen. Un pronunciamiento militar era la solución obvia. Este tenía que ir acompañado inmediatamente con la destrucción de la Falange y la vuelta del Rey. Las esperanzas de los monárquicos aumentaban con la proximidad del final de la guerra. Pero ocurrió lo mismo con la izquierda. Y cuando los alemanes tuvieron que abandonar la frontero de los Pirineos, una potente oposición de izquierda había vuelto a la vida una vez más, mientras que se formaba un Gobierno en el exilio que trataba de obtener su reconocimiento. Así, para la oposición derechista, el riesgo de expulsar a Franco aumentaba, mientras que el estimulante disminuía con la caída de la influencia falangista. El único camino de evitar todo riesgo de una campaña de revancha por parte de la izquierda era convencer a Franco de que se marchase tranquilamente. Los derechistas se agarraron durante muchos meses a la esperanza de tal acuerdo amistoso. Y Franco, naturalmente, alimentaba estas esperanzas. Cuando los derechistas vieron finalmente que el Caudillo los había engañado, las izquierdas hanbían ganado aún más terreno. Ahora la elección para los derechistas no era una monarquía de acuerdo con Franco, sino una de acuerdo con las izquierdas; un acuerdo de derribar a Franco y que a su caida no siguiera una guerra civil. La oposición derechista se dividió. Unos decidieron que el riesgo era demasiado grande y Franco la única alternativa. Su dominio significaba el aislamiento internacional con la subsecuente depresión interior, pero no un sufrimiento directo, después de todo, para la derecha que disponía del dinero, la comida y los enormes privilegios que Franco dispensaba a cualquera que estuviese dispuesto a hacer su juego. En otras palabras, este grupo pensó que el cáncer se había desarrollado demasiado, y que una operación ahora era demasiado peligrosa. Era mejor permanecer quietos y esperar un milagro; el milagro de que Franco hiciese las paces con los aliados y fuese aceptado por ellos. Así podría sobrevivir el paciente, aunque el cáncer permaneciese.

"El otro grupo atacó esta política como desastrosa y vergonzosa. Además, añadían, 'vuestro milagro está fuera de cuestión. Los aliados no perdonarán nunca a Franco. Y retrasando la inevitable caída estáis solamente aumentando el riesgo'. Aquí el juego de Franco fué, naturalmente, fortalecer al primer grupo haciendo hincapié en las vacilaciones de los aliados. De hecho tales vacilaciones son naturales. A Franco sólo puede expulsársele por la violencia, bien desde dentro en forma de pronunciamiento, o desde fuera de sanciones económicas o de intervención. Ningún alzamiento interior puede tener éxito sin el apoyo del Ejército. Ninguna presión exterior será suficiente sino es a base de drásticas sanciones económicas, mantenidas por un cierto número de meses.

"La mayor parte de los argumentos en pro o en contra de tales medidas están, ciertamente, fuera de lugar. El argumento contra las sanciones económicas no es, por ejemplo, que éstas fuesen inefectivas porque, aunque Franco en una reciente reunión de Gabinete dijo que podría resistirlas, no existe la menor duda de que ello sería imposible, siempre que no hubiese grandes huecos y que éstas durasen el periodo de tiempo necesario. Tampoco es verdad que la gente pobre sufriría, ya que estas mismas gentes esperan ansiosas que se tomen esas medidas. El argumento verdadero es que una gran baja de valores a consecuencia de las sanciones aumentaría la miseria y la agitación, que esta agitación aumentaría el temor al desorden en la masa flotante y que seis u ocho meses después del comienzo de las sanciones, la situación interior de España sería muy parecida a la de 1936. A pesar de la confianza de las izquierdas en su capacidad para mantener el orden, es incierto hasta qué punto podrían hacerlo en tal situación.

"La otra alternativa es "dejar a los españoles resolver su propio problema". Desde el momento que la ayuda del Ejército es necesaria para esto, y ya que los generales no correrían el riesgo sin una esperanza razonable de conservar su futuro, ello significaría un acuerdo entre los generales y la izquierda de España. En tal acuerdo, los generales buscarían una garantía contra futuros desórdenes y la buscarían en un retorno eventual —temporal o no— del rey. La izquierda buscaría sus seguridades contra una nueva dictadura militar, y lo harían en un Gobierno representativo, elecciones libres y una Constitución aceptada libremente. Teóricamente estas posiciones no son irreconciliables, pero como los generales tendrían primero que cumplir su cometido y temporalmente se encontrarían en una posición más ventajosa, existe el riesgo en esta solución de que un nuevo Franco reemplazase al antiguo.

"También esta solución requiere cierta presión exterior. Porque si no se presiona, la derecha se imaginaría en seguida que el milagro había ocurrido y que Franco había sido perdonado. Mientras que, por el contrario, si la presión excedía un cierto límite, todo el mundo se imaginaría que una acción fuerte del exterior estaba, al fin, a la vuelta de la esquina. La izquierda abandonaría el contacto con la oposición derechista, mientras que los generales, por temor a Giral y sus amigos, se volvería de nuevo hacia Franco. Entonces, si las sanciones económicas o la intervención militar no venían a continuación, el único resultado habría sido restaurar el poder de Franco por otros cuantos meses. Esto es exactamente lo que ha ocurrido ahora.

"Los dos caminos tienen sus riesgos, pero es fácil ver con una ojeada al cuadro español que el presente juego de propósitos encontrados y de acción dispersa y contradictoria sólo sirven al "generalísimo" de España."

CORRESPONSAL.

COMO EN DELFOS

Han hablado las Pitias

Negrín ha roto el silencio. Es lo menos que, dada la idiosincrasia del personaje, podía romper. Negrín, teórico y demagogo de la resistencia, es capaz de resistirlo todo, excepto el ostracismo. Ya es sabido —lo ha dicho él muchas veces— que Negrín sólo es político activo por azar y porque a ello le empujaron voluntades ajenas, un ambiente suasorio al que tampoco supo resistir. Fué diputado por casualidad, ministro por obligación, presidente del Consejo por accidente. Confesemos que el accidente no pudo tener peores consecuencias.

Pero, puesto a serlo, Negrín es presidente no temporal, sino vitalicio. César o nada. Que la comedia urdida por él hace un año tuviera un final inesperado y distinto al que el propio Negrín había previsto, adjudicándose papel principal, no quiere decir que el tropiezo no tenga remedio. A procurárselo va encaminado el discurso con que Negrín ha roto en París el silencio muy relativo que venía guardando desde que se encontró cesante merced a la mala pasada que le jugaron unos geniecillos maléficos en la tramitación de la crisis, y que los edecanes de Negrín quisieron ver simbolizada en la fábula del labrador y la serpiente, bien entendido que el labrador de pecho generoso es Negrín, y la serpiente... el otro.

¡Y cómo recuerda este discurso de Negrín aquellos con los que antaño se pedía el poder por los jefes de los partidos turnantes; sana costumbre que don Alejandro Lerroux —¡el pobre!— trató de prolongar en la república y que, por lo visto, tan perfectamente se ha asimilado el ministro universal y perpetuo que lleva dentro nuestro Licurgo! Porque, en definitiva, lo que se busca es que el poder vuelva a las amorosas manos de Negrín, asistido por las no menos acuciosas de su clan ministerial, tan vitalicio como Negrín mismo. Sólo a modo de paréntesis, y como una concesión acordada graciosamente, se han resignado Negrín y los suyos a que otros desempeñen funcion de gobierno. Pero ni Negrín ha renunciado en su fuero interno a ser presidente, ni Alvarez del Vayo se aviene a dejar de ser el Talleyrand de la república, ni el imponderable González Peña está dispuesto a dejar de prestarle sus servicios. Después de todo, no cada día se encuentran reunidos varones de tan altos y claros talentos.

Para disipar los recelos que en el ambiente internacional suscita el temor a que en España se produzcan actos de violencia, Nagrín ha dicho que puede prepararse la guerra civil, pero a condición de que no se hable de ella. Eso revela la madurez política de Negrín, el profundo sentido de responsabilidad que lo domina. Y lo mismo puede decirse de sus edecanes. Uno de ellos, Ramón Lamoneda, maestro en el arte de las escisiones, aun se sigue llamando secretario del Partido Socialista Obrero Español, que lo repudia con rara y notable unanimidad, mérito que comparte con él, y en igual medida, el que se llama presidente, Ramón González Peña, caso insigne de estulticia política. No es partido, sino partida, la que todos ellos forman para descrédito propio y daño ajeno. Para descrédito, sobre todo, de la causa republicana, mucho menos perjudicada por sus enemigos que por algunos de los que se titulan sus valedores. Verbi gracia, Negrín y sus parciales.

UN TAYLLERAND DE MENOR CUANTIA

Con la categoría de Ministro Plenipotenciario, y a cargo de los fondos del Gobierno de la República española, ha salido para Francia el señor Lyon de Petre, uno de los pocos funcionarios pertenecientes a la carrera diplomática que cometieron el error de quedarse con la República.

La conducta del señor Lyon de Petre, muy diplomática, dió lugar a que el Embajador señor Gordón Ordás le tuviera alejado de la Embajada, donde se le prohibió poner los pies. Terminada la guerra, se apresuró a publicar algunos artículos en la prensa mexicana llenos de injurias y calumnias contra los funcionarios republicanos que hubieron de sustituir a los diplomáticos traidores en el servicio exterior.

Estos artículos fueron recogidos por su autor en un libro que salió a la luz pública mediante el concurso pecuniario de algunos prominentes españoles de la colonia, muy significados por las aportaciones de dinero que también proporcionaron a la causa de los rebeldes. En este libro, el señor Lyon de Petre aboga por la formación de un nuevo Cuerpo Diplomático para España con los monárquicos, y señala como ideal de dicho Cuerpo la "genial figura de Talleyrand", el desleal ex obispo a quien Mirabeau definió como "un hombre vil, ávido, bajo, intrigante, capaz de vender su alma por dinero, en lo que tendría razón, porque cambiaría estiércol por oro".

Al despedirse de sus amistades en México, el discípulo de Talleyrand tuvo buen cuidado de manifestar que él no se había metido en nada, que era completamente apolítico, que pensaba dedicarse a gestionar relaciones comerciales entre México y España, y que, caso de fracasar, pediría a nuestro Gobierno su baja en el servicio.

Fijará su residencia en Biarritz, en la casa que allí posee su hermano, ingeniero de los Ferrocarriles del Norte de España, franquista acérrimo, muy connotado por los frecuentes viajes que hace entre nuestra patria y la nación francesa.

Es de esperar que con tan precioso auxiliar nuestro Ministerio de Estado obtendrá grandes éxitos, si es que se propone convertir a los diplomáticos franquistas en colaboradores de la República. Pudiera ocurrir también que el señor Lyon de Petre, cansado de esperar tanto tiempo el reingreso en el escalafón, entone el **mea culpa** y vuelva al redil de donde por equivocación se alejó.

L. M.

"VOCES SOCIALISTAS"

Díscursos de Manuel Albar, Wenceslao Carrillo, Trifón Gómez, Luis Araquistain e Indalecio Prieto

PRECIO: DOS PESOS

SE DESEA CONOCER...

El compañero Domingo Pérez, residente en DIE (Drome), Francia, Chez Mateo Miera, 21 rue des Remparts, desea conocer el paradero de su familiar Antonio Pastor Guerrero, el que, según últimas noticias, residía en esta capital. El solicitante se halla enfermo desde hace más de tres meses y tiene interés en relacionarse con su citado familiar.

Para mayores detalles, concurrir a la Secretaría de sta eAgrupación.

CHAMPUBEL

CABELLO LIMPIO

SUAVE - BRILLANTE

No contiene sosa ni potasa

Laboratorios Ciencia y Belleza

Eric. 16-29-32 Mex. J-69-32